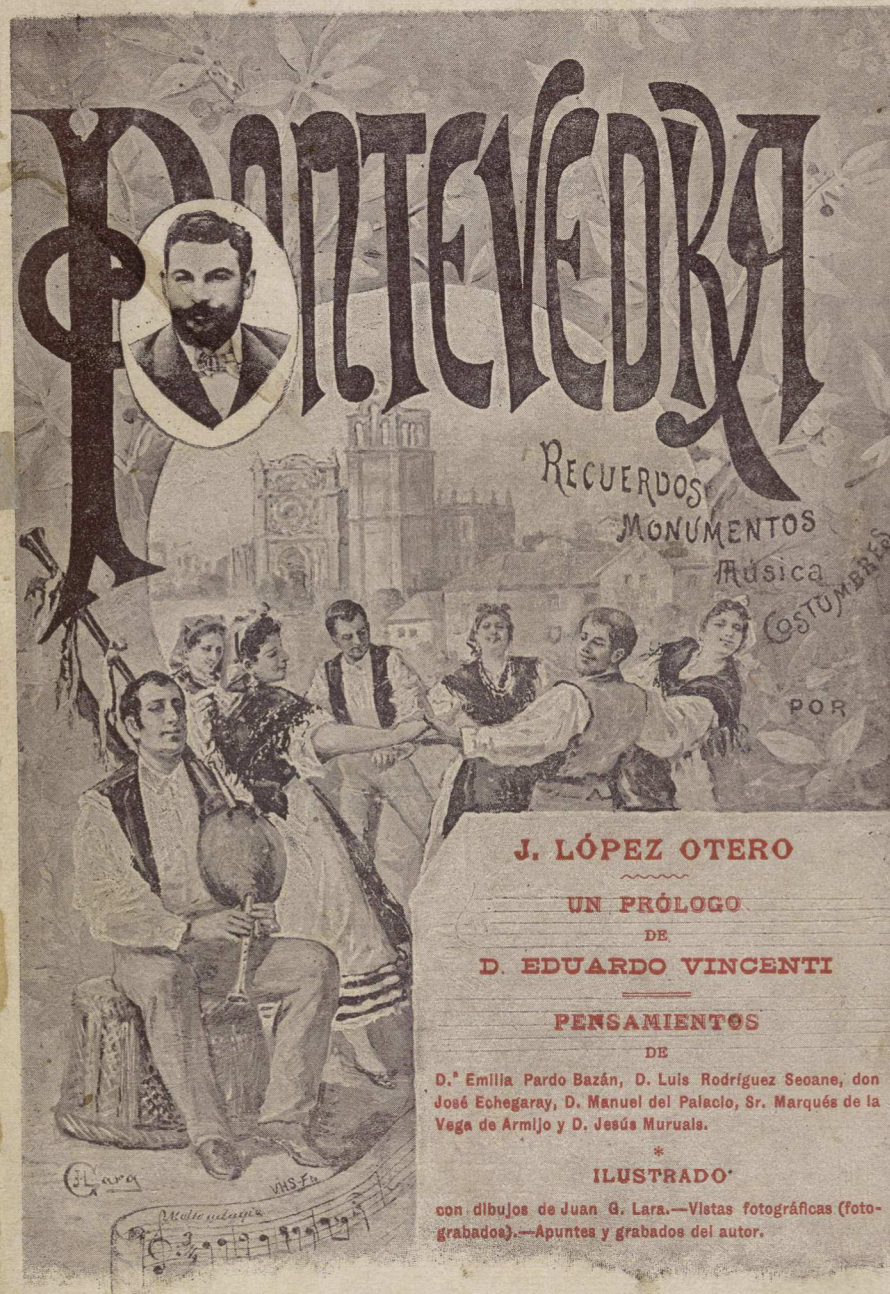


Lopez Otero. - Pontevedra

GMm
2988

~~G. M.
6 2 1 9~~

GMm
2988



J. LÓPEZ OTERO

UN PRÓLOGO

DE

D. EDUARDO VINCENTI

PENSAMIENTOS

DE

D.^a Emilia Pardo Bazán, D. Luis Rodríguez Seoane, don José Echegaray, D. Manuel del Palacio, Sr. Marqués de la Vega de Armijo y D. Jesús Muruais.

*

ILUSTRADO

con dibujos de Juan G. Lara.—Vistas fotográficas (fotograbados).—Apuntes y grabados del autor.

Tip. Lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel—Granada

PONTEVEDRA





M. 55270 100
52213

Pontevedra

(DESCRIPCIÓN)

CONCEPTO GENERAL.—TOPOGRÁFICO
Y AGRONÓMICO; SUS CONDICIONES DE CLIMA.

RECUERDOS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS.

MÚSICA TÍPICA.—SUS PUEBLOS;

COSTUMBRES.

ROMERÍAS, ETC.,

POR

J. López Otero,

Socio honorario de la Arqueológica de Pontevedra.

Primer premio (certamen literario,
Pontevedra 1894).

GRANADA

Imp y Lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
Mesones, núm. 52.
1900.

Es propiedad del autor.



R. 163 1923

CARTA-PRÓLOGO.

CONSTITUTE para mí singular satisfacción y supremo honor, estampar mi firma al pie de esta carta-prólogo, que para su meritísima obra, me demanda cortesmente mi amigo el Sr. López Otero. Cantar las bellezas que la naturaleza otorgó á la Provincia de Pontevedra, describir los monumentos artístico-arqueológicos que atesora, es para todos y con especialidad para mí, materia simpática y predilecta, porque equivale á consagrar el pensamiento y dedicar las expresiones de mi entusiasmo al pueblo que pudiéramos calificar de *alma mater* de nuestra vida, tanto pública como privada, porque no sólo han encarnado en Pontevedra nuestras aspiraciones políticas, sino también nuestros afectos más puros y nuestros ensueños de amor, es decir, cuanto nos recuerda días de ventura y oasis de felicidad.

El Sr. Otero, que cumple sus deberes oficiales y tareas agronómicas en tierras lejanas á Galicia, es de los que militan en nuestra escuela-patria, como lo demuestra este libro, toda vez que es un obrero que lucha por el bien de su país.

Dedúcese de la lectura de los diversos temas que desenvuelve en su libro el Sr. Otero, que Pontevedra, tiene preclara historia, que su abolengo y sus tradiciones la hacen acreedora á más hermoso pre-



sente que el que hoy disfruta y que urge estudiar los medios de restaurar grandezas perdidas.

Es ley difícil de vencer, la de la evolución de los pueblos; por esto, así como desaparecen los individuos y se borran las razas, desaparecen y se borran también reinos y civilizaciones; el comercio, la industria, la riqueza, en suma, es viajera, busca campo adecuado á sus desarrollos y lucha por abrirse nuevos horizontes; así es que pueblos símbolo de emporio viven hoy en la pobreza, y quizás obedeciendo á aquella ley, Pontevedra descende y otros pueblos nacientes, sin historia, sin orígenes, parecen robar á la capital cuanto de grande y florido tuvo en épocas remotas.

Urge luchar por este pueblo expirante y extenuado, que si bien es cierto que la marcha de los sucesos es como la de los astros, inviolable é inmutable por obedecer á leyes eternas, también lo es que el secreto de la civilización y por tanto del poderío, depende del trabajo y el estudio.

Hasta el océano diríase que se retira avergonzado de nuestra playa, yendo á bañar con sus olas, pueblos que se levantan á nuestro alrededor pujantes y soberbios. No nos arredremos por esto, por el contrario, sigamos las corrientes oceánicas y hagamos de Marín nuestro puerto, es decir, el centro de nuestra vida mercantil.

Procuremos la terminación de las proyectadas carreteras de Geve y Vilaboa, por Moaña, el montaje del Puente de la Barca, completando así las comunicaciones y entonces nuestras ferias y mercados serán fuentes de tráfico.

Aplaudamos levantadas iniciativas de hombres industriales que hacen de Pontevedra el campo de sus operaciones y esperemos que nuevos cultivos, los que demanda la vida moderna, sustituyan al del maíz, que hoy no es ya remunerador.

En suma, tengamos en cuenta que sólo cuando el penacho de humo adorna las chimeneas de las fábricas, es cuando en el hogar del pobre, hay vida y sustento.

Los pueblos que esperan todo del Estado, que se agitan alrededor de la casa-gobierno, y que sólo tienen alientos para llorar su desgracia, son pueblos que están en su *menor edad*, ó que carecen de rasgos de energía y voluntad.

Hay que luchar contra la anemia física y moral, hay que confiar más en el esfuerzo propio que en el ajeno y sólo así, veremos con indiferencia, que un Ministro nos arrebatara una Audiencia, ó una compañía de infantería.

Hoy día creemos que la vida ó la muerte depende de una concesión oficial, y esto es un gran error, porque los Gobiernos, crean con sus dádivas una vida ficticia, que desaparece con una orden en «La Gaceta».

La independencia la dá el trabajo, la sostiene la perseverancia y la engrandece la inteligencia; por eso se observa que tienen medios de vida sólidos y permanentes los pueblos *no* oficiales.

Vigo y Villagarcía diríase que tienen encerrada á Pontevedra en un círculo de hierro; pues bien; rompamos el *cordón* trabajando y uniéndonos en aras del bien general.

Claro está que su situación marítima les ayuda, pero también por tierra se vive.

Hay que educarse, creando carreras prácticas y útiles; para ello debemos pedir que el nuevo edificio que se levante en nuestra incomparable Alameda, sea plantel de artífices que hagan de los pontevedreces, hombres aventajados en las artes modernas.

Basta pues, de romanticismos, y dediquémonos á cantar no solamente las bellezas del Lérez, sino los beneficios del trabajo.

Fijémonos, que el único español que entró triunfante en los Estados Unidos, fué un sabio, Cajal.

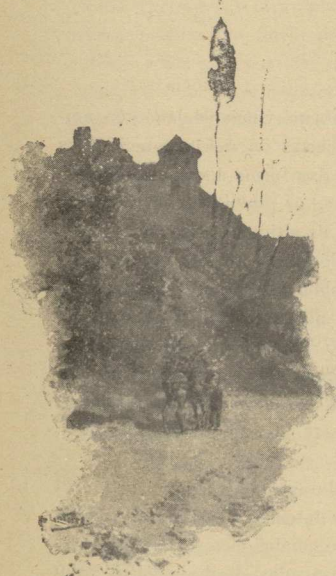
No le escoltaban los torpederos, pero iluminaba su frente el destello del genio.

EDUARDO VINCENTI.

PONTEVEDRA.

I.

Situación geográfica, topográfica, clima y naturaleza del suelo.—Aspecto de la capital.



LA provincia de Pontevedra se sitúa al N. O. de la Península Ibérica. Tiene por límites al Norte la de La Coruña de la que se separa por el río Ulla, desde su confluencia con el Cambre hasta su desembocadura en la ría de Arosa.

Al Este le separa de las provincias de Lugo y Orense, desde la confluencia del Ulla con el Cambre á las cuencas del Miño,

una interrumpida cadena de montes, ramificaciones de la cordillera cántabro-pirenaica; siguiendo las ondulaciones del suelo, una línea límite que repasa la cumbre del Farelo, la Sierra del Faro, la altura de Candemoira y deslinda lugares y feligresías, corre desfiladeros y sigue al fin la marcha de las aguas del Ulla y del Miño y el corte de otros ríos y otros montes.

Al Sur, el Miño sirve de línea internacional con el reino vecino, con Portugal.

El Atlántico baña toda la parte occidental, unas 80 millas de extensión, desde Cesures á la Guardia, ó sea, desde la desembocadura del Ulla, en la ría de Arosa, á la desembocadura del Miño en el ángulo extremo meridional.

El mar forma en la costa, en sus grandes morderuras, tres rías, la de Arosa, Pontevedra y Vigo; y en éstas los puertos de CARRIL y VILLAGARCÍA, Villajuan, Cambados, Fefiñanes, Santo Tomé, San Martín y San Vicente del Grove; MARÍN, VIGO, Bayona y Camposancos, y varias ensenadas.

La costa está sembrada de islotes.

Sierras cruzan todo el plano de esta provincia, dejando en amplios espacios valles y campiñas cubiertas de rica vegetación; los accidentes y depresiones del terreno dan forma á variadísimos panoramas, en la costa y en el interior. Las puntas que levantan estas sierras no alcanzan 1000 metros de altitud, á excepción hecha del Faro de Chantada y del de Avión (ésta tiene 1157 metros); montes que en gran parte se ven cubiertos del verde que le da el alto y apuntado pino marítimo y el nudoso roble, con los que se confunde el pino manso ó piñonero (*pinus pinea*), el alcornoque (este no es el *quercus suber*, propiamente dicho, sino una especie ó raza distinta de aquél, le designan los botánicos con el nombre de *quercus occidentalis*), el castaño etc. etc. que forman bosques, y otros cultivos.

Su situación topográfica, quebraduras del terreno, proximidad al mar, arbolado, etc., contribuyen á dulcificar el clima (el más benigno de toda Galicia), á dar al suelo condiciones particularísimas, haciendo lugar á múltiples regiones agrícolas, desde la del naranjo del olivo y la vid, á la de los prados naturales y bosques.

Su atmósfera conserva cierto equilibrio á pesar de la variabilidad de los vientos; las brisas regularizan su temperatura, no permitiendo bruscas oscilaciones.

Pontevedra, sin ser el país de las gomas y resinas olorosas, es de gran producción y gratísimo encanto.

Las tierras cultivadas dan al año dos buenas cosechas. Exquisitas frutas, vinos estimados y excelentes hortalizas.

Dice D. Eusebio Blasco describiendo la provincia: «cuantos árboles se encuentran en España, cuanto produce la naturaleza en toda su extensión, cuantas legumbres y frutas delicadas se obtienen en todas las provincias de nuestra fértil Península, forman amenísimo verjel en esta tierra encantadora».

En otro lugar. «Las frutas de verano son inmejorables. Aragón supera á Galicia en frutas de invierno, pero Galicia en frutas de verano supera á la misma Valencia». (1)

Los montes suministran aliagas ó aulaga (*Eulax europeus*) (tojo), retama, carrascas y otras plantas que, después que el ganado las tritura en el establo, fertilizan los campos; el mar da de sus algas y conchas y una gran cantidad de peces, crustáceos y moluscos, cuyos restos, ya directa, ya indirectamente van al suelo, donde sirven de alimento á las plantas cultivadas. En general, es aquí, ictiófaga la alimentación.

El suelo es pobre por su origen, pero el trabajo de la naturaleza y el del hombre consigue pulverizar el grano silíceo con lo cual adquiere consistencia la masa térrea; por otra parte los abonos y estiércoles, el mar, las tierras incultas han contribuido en distinta forma con elementos fertilizantes á enriquecer las tierras labrantías de la provincia. Tierras que proceden de los detritus ó disgregación de la corteza primitiva del globo, de las rocas graníticas que constituyen el espinazo escarpado de estos montes y bajas sierras.

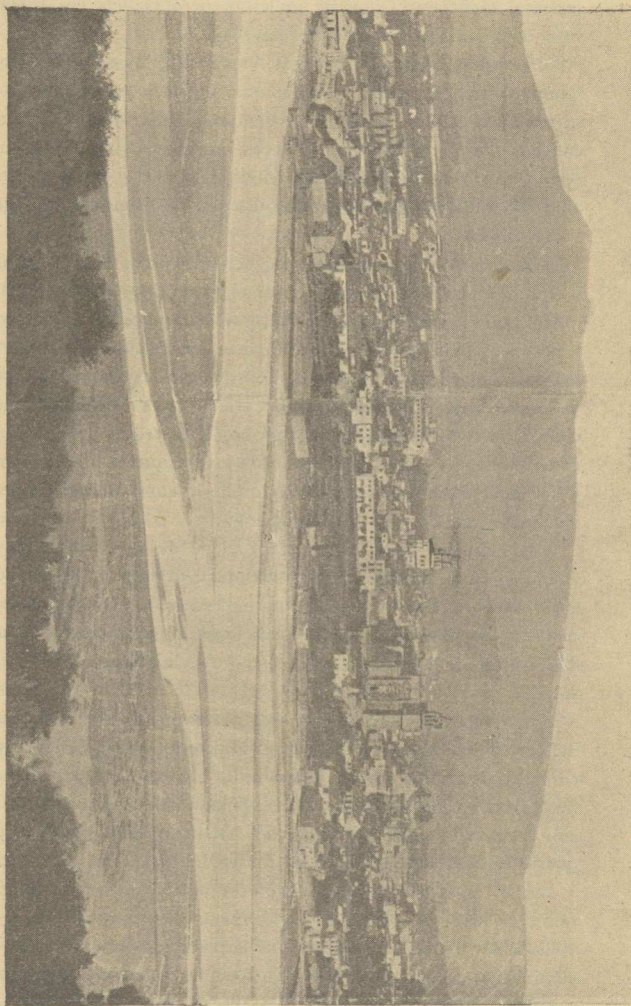
Deduciéndose fácilmente de todo ello la composición elemental del suelo agrícola y de su producción.

A la humedad del clima, que proviene de las lluvias y de una evaporación tranquila, corresponden las propiedades físicas de un suelo silíceo, suelto, permeable, que no consiente el encharcamiento de las aguas pluviales, dando condiciones inmejorables de salubridad á esta provincia (por este concepto es la primera de la Península).

Los vientos que azotan con más persistencia sus valles son los del tercer y aún cuarto cuadrante. Son templados por lo regular; cargados de sales marinas; saturados de humedad y traen abundantes lluvias á toda la región. El que llaman *marceiro* que se observa con los movimientos periódicos del Atlántico (flujo y reflujo) es el que refresca la atmósfera en las tardes del estío.

En fin, no siendo los valles de esta provincia, bajos, angostos, faltos de luz y de sol, y de un terreno arcilloso, apelmazado, sino valles abiertos, suelo arenoso que hace la temperatura seca y el clima sano; el esmerado cultivo en toda su comarca y la vegetación

(1) «El Mundo en la Mano» Tomo IV. León, Asturias y Galicia.



espontánea que eternamente reverdece los campos, tendremos la suabia ó suevia de Pondal, la Suiza española, la morada deliciosa.

Pontevedra, la capital, á vista de pájaro forma un conjunto que sorprende y maravilla, es un cuadro animado, vivísimo; el Lérez y el Alba fundiéndose en el mar le circuyen con una faja plateada, haciendo del pueblo un gran parque. (1)

La población, risueña medio se esconde entre el follaje de las alamedas, jardines y huertos, entre un verdegay de matiz variadísimo. Árboles que dan al viento su ramaje como penachos; camelias y magnolias aparecen como en macetas entre los edificios. Situada sobre una red de carreteras sembradas éstas de blancas casas y de árboles, son otros tantos paseos animados. Los ríos que se avecinan buscando el mar, tienen su cauce entoldado por el frondoso ramaje de sauces y alisos que limitan su margen y contienen su corriente. Todo respira frescura en los alrededores.

Salen del conjunto, el templo de Santa María la Mayor, con su crestería y campanario, la gallarda torre de la Peregrina, con sus largas puntas de platino, y algunos otros edificios y las chimeneas de las fábricas. No hay otros alminares ni minaretes que correspondan á construcciones suntuosas.

Modesta, pero linda; se recrea en su ría al abrigo de colinas que le circundan.

A Ney, general de las tropas de Napoleón, atribuyen esta frase: «Pontevedra, tu hermosura me desarma». Hay otra que atribuyen á un rey que antes de conocer esta comarca la cedió á otro y dice lamentándolo: *Pontevedra, quen te vira non te dera*. Esto pasa como tradición.

(1) Puntos de vista: el Castro de Mourente, la torre de la parroquia de Santa María de Mourente (aquí estuvo D. Alfonso XII.) San Cidrán, Lérez, Poyo y otros.

Origen y nobleza.

El origen de Pontevedra, la existencia de sus primeros pobladores, es tan dudosa como una leyenda y tan vaga como una tradición. A su historiador D. Claudio González Zúñiga siguen en parte Folgosio, en la crónica de esta provincia (1) y muchos otros; y creen á Teucro su fundador. Estas suposiciones tienen su fundamento en la *Odisea*, que Estrabón, á quien siguen todos los historiadores, cree y respeta la *Odisea* como libro sagrado, en cuya obra aparece la estancia de Ulises en Iberia y las colonias de Diómedes y Teucro en esta parte occidental (poco después de la guerra de Troya, siglo XII a. de J. C.) no habiéndose conocido tales colonias griegas hasta el siglo VII (a. de J. C.) fundadas por los navegantes de Samos (2). El afán de buscar en el misterio nuestra cuna existió siempre como una debilidad natural en los hombres. Los pueblos, como los individuos, quieren un origen de abolengo *sangre azul* para satisfacer su vanidad, y que se les considere.....

Así como nosotros nos propusimos ser griegos, de verdad, para lo cual fué preciso traer á Teucro, Diómedes y otros helenos á estas costas y darles por morada estos pueblos, los cronistas de la república vecina hacen á los suyos descendientes de Franco hijo de Héctor, y los Romanos se creían oriundos de un Frigio.....

Aquí los Castros, colinas que dominan extenso horizonte, se cree fueron campamentos, morada y posición del centinela avanzado de iberos, celtas ó galos, donde quedan aún vestigios de las excavaciones por ellos hechas para habitación. Y en cuya cima levantaban altares á su culto y al sol sus preces. Otros monumentos atestiguan la existencia de pobladores en época muy remota.

Pero, sin desdoro, podemos prescindir de un origen fabuloso y del oscuro y confuso recuerdo, vivir satisfechos con la historia que tiene páginas brillantes en esta región. Pueblos á los que solo les parecía ocupación varonil el manejo de las armas y propios de mujeres el uso del arado como sostiene Silio Itálico y Justino. Y lo que dice de los gallegos Estrabón «que los regocijos eran todos ensayos de armas de á pie y de caballo..... y así que con propiedad les vino el ser llamados marciales. Esto es, hijos de Marte». «Des

(1) Crónicas de las provincias de España.

(2) Véase F. Laurent, Tomo I., L. 6., Cap. 3.

pués de sus bailes y sús músicas al sonido de sus broqueles, aperos y lanzas se conoció el vencimiento de los romanos por Aníbal». (1)

Dice F. Folgosio en el libro citado: «Honra incomparable de nuestros gallegos fué verse solicitados por Aníbal para vencer á Roma; pedidos por Gonzalo de Córdoba para vencer á Francia».

Gallego era el Emperador romano Teodosio «divino» y gallega su mujer. Gallego Viriato y Alfonso el Magno. A Wamba lo creen hijo de esta provincia, nacido en Lalin, otros lo creen lusitano.

Puede contarse entre los grandes héroes de esta región á Bernardo del Carpio, con la dignidad de capitán general de las armas de Galicia.

Título gallego honroso á los emperadores romanos fué el de *Flavios* que adoptaron aquí los reyes godos y suevos. Flavios los descendientes de los condes de Celanova.

El noble caballero Payo Gómez Charino, primer señor de Riango fué quien organizó las embarcaciones con que «ganó» á Sevilla siendo de los moros, en 1304.

Dice el padre Gándara, en su obra: «D. Enrique II, de este nombre y I de Galicia, hermano de D. Pedro (1369) tenía séquito de caballeros gallegos» «Fernán Pérez de Andrade valido de don Enrique; hallóse con él en la tienda de Beltrán Caclín cuando los dos hermanos lucharon y habiendo caído debajo, dicen los gallegos, que fué Fernán Pérez el que los barajó y puso encima á D. Enrique diciendo: *Yo no quito rey ni pongo rey, pero libro á mi señor*.

Se cree con algún fundamento que Colón era gallego y no genovés. Hay documentos que confirman esto.

La capital como los pueblos guardan hoy los timbres de muchos títulos nobiliarios: edificios almenados con escudos y blasones, signos heráldicos de casa noble.

La plaza de Teucro es un rectángulo formado por las casas de cuatro títulos; la casa del conde de San Román, la del Marqués de Aranda, la de los señores Montenegro y Carantoña y la del Marqués de la Sierra. Y otras casas de Títulos, en otras calles. Igualmente existen en los demás pueblos de la provincia y región.

La nobleza de Galicia con título de grandeza de España, en su mayoría, tiene por timbre de su casa un recuerdo glorioso, un hecho de armas, un rasgo heroico, una empresa de gran valor para la patria y de honra nacional.

(1) Armas y triunfos de los hijos de Galicia; P. Gándara.

III.

PONTEVEDRA INTELECTUAL.

Cuánto influye el clima en los genios.

*Los griegos creían que el aire del Atica basta-
ba para hacer filósofos y que la diosa Palas, al
fundar á Atenas, había escogido un clima capaz
de dar á sus habitantes más gusto y más imagi-
nación. También esta comarca de Pontevedra,
aunque no sea, como se cree, griega de origen,
ostenta una naturaleza riente y deleita por do-
quiera la vista con sus variados panoramas, sus
embalsamadas campiñas y las apacibles riberas
de sus playas bañadas por el mar. La rica inspi-
ración brota en este país como en el de Grecia.
Por eso Pontevedra tiene entre sus monumentos
la perla arquitectónica de las iglesias de Galicia,
que es la iglesia de Santa Maria. Y cuenta entre
sus hijos á Gregorio Hernández, escultor de tan-
tos alientos como Berruguete y Alonso Cano;
poetas tan clásicos como Hermenegildo Amoendo
y Bautista Alonso, y escritores tan amantes del
país como Fray Martín Sarmiento y otros. Pin-
tores, músicos, escultores y más distinguidos
artistas que por propio impulso y espontánea ins-
piración saben dar muestra de su ingenio y de su
talento. (1)*

LUÍS RODRÍGUEZ SEOANE,

Catedrático de la Universidad Compostelana.

Al clima se le suele dar más importancia que la que en realidad tiene. El hombre no puede fácilmente sustraerse á sus efectos. Deja huella en el carácter individual. Una marcada suavidad inalterable en el sistema meteorológico; el constante fuego de un sol abrasador y las alternativas de las estaciones extremas en su rigor, particularizan ciertas zonas y comarcas y el modo de ser de sus habitantes. Pero, que de esto y de la situación geográfica y

(1) Este, como todos los pensamientos que encabezan los artículos de esta obra, fueron escritos expresamente para ella.

topográfica, humedad y fertilidad del suelo, se deduzca como «consecuencia necesaria» que la población de aquende el Miño (No-
roeste de España) no tenga distinción de carácter ni elevación de espíritu, como afirma Oliveira Martins, historiador portugués (1) es una sentencia que condena de manera amarga y cruel á un perdurable estancamiento á una región. El clima no puede responder de ese modo al estado de cultura intelectual de los habitantes de un país, sus aptitudes para las ciencias, letras y artes; en las que, el N. O. tiene, con cierto orgullo, representación.

Hipócrates reconoció los efectos del clima, pero no como causa única que modifique el carácter de los habitantes de un país. «Si los pueblos del Asia, dice, son cobardes, flojos, de humor menos belicoso y carácter más blando que los europeos, se debe en gran parte á la temperatura, siempre igual del clima... Otra razón de la inercia de los asiáticos, añade, es la índole de sus leyes políticas pues los más están gobernados por monarcas absolutos. (2)

¿Podrán juzgarse los Estados del Asia occidental por el actual atraso y embrutecimiento de sus habitantes y donde sólo el hombre ha cambiado? ¿Qué trastorno meteorológico ni geológico ha influido de manera tan desastrosa? Un país que asombró al mundo con sus grandezas haya venido á hundirse en el olvido á que se hace acreedor el que se degrada. Nada queda de Aquiles y Hector; de los tronos de Mitrídates y Antioco, de los palacios de Píramo y Cresos. La propia Minerva, alguien dijo muy bien, ni reconoce hoy á Homero, su hijo ilustre. ¿Qué se hizo de la antigua *Cos*, ciudad de Stan-co, que no nos da otro Hipócrates; otro pintor como Apelles, ni otro poeta como Filetas, ni otro historiador como Polivio?

El clima no ha variado sino circunstancialmente, y en esto no está la razón ni el motivo del intelectual decaimiento.

En Galicia, el limitado horizonte de sus campiñas no empequeñece al que las ha tenido por cuna y por morada. No es su horizonte, aquel de las mesetas de Castilla y la Mancha, llanuras tan amplias como tristes, ni el de los espléndidos valles de Andalucía,

(1) Historia de Portugal, Tomo I, Libro I, Cap. IV.

(2) Refiérese al Asia meridional y aún aquí se excluye «al árabe vagabundo y frugal druso, al malayo feroz y á las indomables tribus maratas» Malte Brun.

tan alegres por su luz diamantina; son por lo general limitados pero se inundan de luz y de sol, y tienen cielo transparente.

La humedad del suelo á que da origen las copiosas lluvias en distintos períodos y los manantiales que brotan por doquier haciendo con sus aguas múltiples surcos en sus campiñas, un ambiente dulce, apagado, particulariza la región, entibia un poco el carácter, pero no quita al genio sus alas.

El claro sol de Andalucía dá á sus habitantes una viveza de imaginación notable; condición que se retrata en sus dichos y chistes que brotan espontáneos y repentinamente con oportunidad en la disputa, en la conversación; chistes con que divierten y aún disimulan los naturales algún pecado á su infiel memoria. La loca de la casa manda en el pensamiento.

En el Noroeste son más dueños del pensamiento, la imaginación es más tarda; así se vé que con el *trascordo* ó sesuda reflexión suele dar cima á intrincados problemas de la vida rústico campesino.

En los modismos peculiares se retratan las dos regiones extremas de España, extremas en situación y clima; al dicho andaluz corresponde el refrán gallego, al chiste del uno la sentencia del otro, al *timo* del primero la jerga del segundo.

Sin duda la región andaluza es de España, la más rica en frases sueltas é imágenes de efecto, en su lenguaje; como es el dialecto gallego el más rico en refranes. Indudablemente es una nota particular en los caracteres.

Por efectos de intuición el andaluz peca de irreflexivo y el gallego peca de circunspecto.

El andaluz sigue en la vida aquella máxima del Evangelio «no te preocupes del día de mañana que á cada día le basta su propio afán» y su dicho vulgar de «ganallo pa gastallo»; el gallego es más afecto al trabajo y sigue estos refranes: «Quen contas non bota contas non acha.» «Bocado comido non fai amigo. (1)

Estas opuestas manifestaciones propias del carácter pueden conceptuarse efectos del clima.

(1) Prenda de gallego, se suele decir de la cosa que tiene siempre valor; propiedad rústica y urbana, alhajas de oro, etc., etc. A D. Antonio Cánovas del Castillo le atribuyen en este sentido, una frase que es un poco depresiva á los andaluces: «Mis paisanos, dijo, tienen una idea muy tibia de la propiedad.»

Ambos países son alegres, el del Sur por su cielo y el del Norte por su suelo, y bullangueros; sus regocijos se manifiestan en zambra y giras en el uno y en meriendas y romerías, en el otro.

Como en Andalucía, en el Noroeste contamos filósofos, pensadores, artistas de creación, músicos y poetas de ingenio y de imaginación tan viva que ni excitados por un fuego de Bengala ni bajo un sol de Jonia dieran más vigor á sus producciones.

De modo que la excepción, número en que están los genios y los talentos, es en ambas zonas con extremado clima, igualmente. (1)

Son las dos regiones de España que dan más políticos y más *gitanos*.

(1) Galicia es un país casi desconocido para el resto de la península, y de él, no hay una idea aproximada todavía. Gallego es un insulto fuera de la región. Recuerdo á este propósito una página de la historia de la Literatura de los hermanos Rodríguez Mohedanos:

«Los romanos, dice, para denotar el genio tardo de los holandeses, decían como por antonomasia de la rudeza *auris Batava*. Ni faltó quien al Moscovita le llamase el hombre de Platón *Animal vipes implume*. Pero los Moscovitas han manifestado de lo que son capaces; y apenas se dará otra nación de más ingenio é industria que la holandesa.» «También en la antigüedad los de Tebas ó Boecia, tuvieron fama de estúpidos y rudos. Con todo no encontramos provincia que haya producido mayores hombres, así para las armas como para las letras. Basta acordarse de Epaminondas, Pelópidas, Píndaro y Plutarco.»

IV.

Íntima de la población.

Pontevedra erigió en otro tiempo altares á Pallas Atenea, su excelsa patrona. Hoy los hijos de Teucro no celebran veladas literarias como las del antiguo Liceo, ni justas poéticas como las de la difunta Sociedad de Juegos Florales, ni siquiera cultivan el arte dramático casero, haciendo llegar á la multitud los ecos de la armoniosa risa de Marcela ó de las desesperadas imprecaciones de D. Álvaro.

La juventud pontevedresa tiene hoy como único ejercicio intelectual, la bicicleta.

JESÚS MURUAIS.

Todos los pueblos tienen una vida propia, creada bajo la particular manifestación de las múltiples y variadas causas que alimentan su espíritu; carácter determinado en su peculiar existencia sin dejar de ser parcial factor en el desenvolvimiento general que corresponde al progreso indefinido de la humanidad.

Los pueblos como los individuos sienten en su organismo unas veces energía que les da valor, otros flaqueza que les desalienta y acobarda; unos luchan con placer por su independencia, por una secta, por un partido político, otros se someten con facilidad siguiendo cualquier tendencia. Su educación, su predisposición y condiciones particulares, su constitución y otras causas forman su modo de ser.

Pontevedra ha sido siempre la apacible y tradicional Helenes, pacífica ciudad del Lérez; nave anclada en abrigado puerto, que siente el rumor de las olas si el temporal agita las aguas del Océano. Tomó parte activa en movimientos políticos como en las manifestaciones del progreso; pero prestóse poco á algaradas y sublevaciones. Su carácter es dulce como sus valles.

Sus manifestaciones intelectuales, fueron siempre de grato recreo; el carácter alegre, expansivo, su nota peculiar; dió á las reuniones y fiestas, un tinte agradable é instructivo. Algo han decaído éstas en esplendor y en animación aquellas reuniones; lo que ha contribuido un poco á entibiar el carácter. Quedan como grandes

fiestas, notables en la región, las de Agosto de la Peregrina y los Carnavales.

El Liceo Casino fué el centro organizador de los Juegos florales y fiestas. Contaba con un elemento importante hoy poco activo, la mujer. La mujer asistía á las justas literarias, y tomaba parte muy notable en los conciertos y sesiones musicales. Yo conceptúo á la mujer un elemento que familiariza y eleva una reunión, un concurso. En la discusión y polémica su presencia evita las asperezas de lenguaje é inspira al hombre, aguzando á este su ingenio; hace más agradable y de buena sociedad el trato común. Faltando este aliciente las tendencias varían inclinándose la juventud, regularmente, á una política sin reflexión, con miras más ó menos interesadas; cuando no á contiendas que hacen á un pueblo ínsula barataria.

A esto obedece sin duda el impulso que ha tomado el periodismo local (1) con épocas de cinco periódicos diarios, uno semanal, uno decenal y una revista quincenal; excepto esta última que era puramente literaria regionalista y el semanario y decenario profesionales, en los demás se levantaron políticos de todos matices, desde el librepensador y republicano *enragé*, al neo furibundo y carlista solapado; tuvieron, y tiene hoy órganos de sus ideales y campo de contiendas.

Antes se forma un Comité que un Ateneo, y aquel que se llama Ateneo es comité, aunque lo disimule.

Con estas apasionadas luchas reléganse las bellas artes y la literatura, y se crea un carácter sombrío.

El forastero y el que vive independiente ajeno á estas pasiones, dice lo que aquel personaje de Pereda: «¡Ay don Rodrigo, cuánto ganaríamos usted y yo en la opinión pública y en reposo y en tranquilidad de conciencia, si desde ahora nos resolviéramos á dar un puntapié á las aspiraciones de algunos caballeros».....!

El pueblo goza de una relativa tranquilidad á pesar de las excitaciones que promueve siempre el caciquismo, que todo lo invade; aquí «no se mueve la hoja de un árbol» sin permiso del santón; el Dios que tiene en su mano los *destinos* (oficiales) del pueblo y otras prebendas.

(1) Véase «El Periodismo en Pontevedra», del autor.

Existen en esta capital como centros de instrucción además del Instituto provincial con muy buen profesorado y una rica biblioteca pública, de la Diputación y la Escuela Normal de Maestros y la de Maestras; un Museo arqueológico, tal vez el primero de la región gallega por sus importantes colecciones y biblioteca, (véase «Museo Arqueológico»). La Económica de los Amigos del País, con biblioteca y clases de aplicación y adorno para artes y oficios; el Centro católico, el Centro obrero, el Centro republicano, con bibliotecas y periódicos y clases nocturnas. El Grupo Escolar, casa construida á expreso para las escuelas primarias (1). Y como biblioteca particular muy notable, la del erudito D. Jesús Muruais, frecuentada por los publicistas y literatos de la capital y visitada por muchos forasteros. Allí se estudia y sigue el movimiento literario del mundo; cuantas revistas y obras de importancia se publican en Europa y América, principalmente en España, Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y Portugal, se encuentran allí.

SOCIEDADES DE RECREO: *El Liceo Casino*, con casa *ad hoc* con pórtico y escalera regia; tiene salón de sesiones amplio y lujoso, sala de lectura y de juego, etc. Este fué el centro de conferencias y discusiones científicas, donde existía una sección de Literatura que presidía las conferencias y dirigía las discusiones y organizaba los Juegos Florales, y otra sección de música y declamación, (véase «El Buscapié», en «El Periodismo», pág. 36). Como recuerdo de aquellas sesiones, queda la «sala de los Profetas» donde en unión familiar se habla y comenta la política de la nación y la local y se discurre sobre artes y literatura; y de aquellas antiguas asambleas y alegres fiestas, un concierto semanal en temporadas, reuniones de confianza y los bailes en determinados días.

El *Recreo de Artesanos*, centro de muchos socios, artesanos en su mayoría, tiene buenos salones y buena biblioteca. Sociedad que tuvo periodos de florecimiento, hoy se dan en él conferencias científicas y literarias semanales, en la temporada de invierno y sesiones y conciertos extraordinarios. Y bailes en las festividades del año.

(1) La provincia de Pontevedra cuenta unas 510 escuelas públicas de ambos sexos, y Grupo Escolar en todos los pueblos.

El Gimnasio es hoy la sociedad más floreciente de esta capital, colócase en un término medio entre el aristocrático «Casino» y el democrático «Recreo.» Tiene dos espaciosos salones; uno de verano sobre la ría, donde el Lerez da sus aguas al mar, galería con hermosa vista: otro sobre una plaza; este decorado con todo lujo, techo artesonado y riquísimas colgaduras. Tiene sala de armas; Escuela de esgrima, con un buen profesor italiano, D. Atilio Pontanari; con clase numerosa. Un jardín, muelle y escalerilla de embarque. Club velocipédico y club de regatas.

Hay otras asociaciones menos importantes, como la Pedagógica, la Seguros Mútuos, Protectora del Obrero, etc.

V.

Concepto industrial.

No sabemos dónde ni cuándo empezaron nuestras industrias fabriles, ni las tradiciones se avienen á clase alguna de afirmación. En esta provincia parece haberse encontrado los hijos de Vulcano; de hijos del fuego y del infierno calificación que daban los naturales á los primitivos iberos que exploraban las minas y volvían del *centro de la tierra*, de los hornos subterráneos, tiznado el rostro por el negro carbón.... Sin que de entonces ni nunca, pueda creerse, fuese gobernador de nuestra provincia el rey del Tártaro.

Se cree que aquí, en la plaza de la Herrería, hoy de la Constitución, han sido forjados los escudos y armas de Aníbal. La existencia de fábricas de armas de Pontevedra no es dudosa, se dice que Carlos V las protegió, y que en la Real Armería se encontraban armas fabricadas en esta capital. (En la Real Armería existen hachas celtas como las que posee nuestro Museo Arqueológico; pero allí no se encuentra hoy nada de Aníbal; lo he visto).

En los sótanos del exconvento de la Compañía de Jesús, donde está hoy el Instituto provincial, estuvieron establecidas á principios de este siglo fábricas de tejidos, paños y veludillos. Y otras más en distintos locales.

Hubo tonelerías de importancia, que exportaban sus productos á varias provincias de España y al extranjero.

Platerías: dos calles dedicadas con especialidad á esta industria. Cordelerías: en el campo de las Rodas y otros puntos.

La salazón de pescado en esta localidad viene de muy antiguo, pero la colonia catalana le dió últimamente gran impulso, y la importancia comercial que hoy tiene.

Tenerías: La primera fábrica de curtidos que apareció en esta capital con caracteres de industria, fué instalada por franceses. Luego se multiplicaron notablemente: hoy está á la cabeza de esta industria D. José Echevarría, descendiente de aquellos primeros iniciadores, y los Sres. Limeses.

Si bien es verdad que hoy contamos con alguna fábrica de consideración, como la de cerámica del Sr. Marqués de Riestra, sierras mecánicas movidas al vapor, molinos, fábrica de luz eléctrica, etc., que tienen el mismo motor, y otras industrias importantes en la capital y otros pueblos de la provincia, no sostiene una vida activa y tan próspera como fuera de desear.

Muy pronto contaremos con una fábrica de azúcar de remolacha en la capital y otra en Caldas, industria que hará una revolución en la agricultura de la provincia.

Salvan de su muerte esta comarca el amor que tiene al trabajo nuestro campesino; el cariño que le inspira su mísero hogar y rústica aldea, y agobiado se arrastra bajo el peso de impuestos que no puede soportar, y calla y sufre.

Esta industria, la primera por su importancia, ni hace capitalistas ni aun dá valor al labrador que la ejerce para que se queje de su angustiosa situación. La agricultura y las industrias rurales viven con el auxilio que le dan los naturales emigrados en América.

Un cáncer devora aquí las más poderosas y floridas iniciativas, el caciquismo; éste invade administración, artes, industria; la propiedad general.

Ahoga cualquier naciente industria, si modestamente aparece á la vida. Este es un mal bastante común en todos los pueblos.



(Vista, de Fotografía.)

VI.

Pontevedra

como estancia. Casas que han desaparecido.

Casas que se reconstituyen.

Los inconvenientes y aun peligros que para la salud pública ofrecen las grandes poblaciones, hace sentir, en general, la necesidad de encontrar fuera de estos centros bienestar y tranquilidad, aires puros y una morigerada vida de pueblo, principalmente en el estío.

Así se recurre á la costa, al campo, á una población sin bullicio.

Estas condiciones reúne la provincia de Pontevedra con su delicioso clima, fertilísimo campo, orografía accidentada bellísima y un mar incomparable. La mejor estación veraniega de la Península. Aquí la salud quebrantada restablece sus fuerzas, se reponen de la fatiga intelectual y el alma gana en acción, tocando con exquisito halago los puros encantos de la naturaleza.

Pontevedra tiene para todas fortunas y gustos bienestar, como-

didades y distracciones. Tres rías: la de Pontevedra, Vigo y Arosa, que ofrecen sus costas al bañista en las playas bajas y en mar abierto: puertos, los de Marín, Bayona y Villagarcía principalmente, y los de Sangenjo, Bueu, Carril, Cangas, Bouzas y muchísimos otros, pueblos marítimos.

Éxtensa y rica hidrología médica, con balnearios lujosos y modestos, desde el «Palacio de las aguas» de Mondáriz, el mejor de España por su regia instalación á los humildes hospedajes que ofrecen los pequeños pueblos y lugares donde surge un manantial, una fuente cuyas aguas brindan al enfermo salud. Comprende:

«Las *Aguas bicarbonatado-sódicas de Mondáriz*, únicas en las diabetes sacarinas, males del estómago, cálculos de las vías urinarias y del hígado, gota y diátesis úrica, por su medicación alcalino reconstituyente». (En otro lugar describimos el establecimiento).

«Las *Clorurado-sódicas de la Toja*, sin rival en la escrófula y el herpetismo».

«Las azoadas y ligeramente sulfhídricas de *Caldelas de Tuy*, cuya medicación es sedante».

«Las cloruradas sulfuradas, marcadamente excitantes, de *Cuntis*».

«Y las oligo-metálicas también de efectos sedantes de *Caldas de Reyes*».

Quedan en la provincia otros manantiales importantes, como los de Puente Caldelas, Carboeiro, Pedra-Furada, Vilariño, Loimil, etc. etc., poco conocidos.

Es Pontevédra la provincia más favorecida, por sus generales condiciones de salubridad y vida fácil en el concepto económico. Los pueblos tienen por recomendación, buen grado la moralidad; al forastero le respeta y distingue todo el mundo.

El paisaje variadísimo: recorriendo la provincia, quiere uno recordar el suelo de la confederación elvética, sin sus ásperas sierras ni el rigor de su clima; la Suiza descrita por Golvery. Su agricultura, sus costumbres y ocupaciones rústicas, sus cantos, guardan con los de nuestro suelo cierta semejanza.

Aquí del bello Urí hermosas vegas, aquí del Tesino los bosques de Pontirone; valles magníficos como los de Basilea, fértiles colinas como las de Berna.

Campos para excursiones; monte con caza, mar, rías y ríos con abundante pesca.

Sus lagos, nuestras rías; su Ranz, nuestra Alborada.

Quién recoja los cantos de D. Gazpar Núñez de Arce, las frases de D. Emilio Castelar y D. Segismundo Moret, las reseñas de don Eusebio Blasco, D. Benito Pérez Galdós, Sr. Trompeta y tantos otros que en la prensa periódica y en libros hacen mención de esta comarca, y las impresiones de los que la visitan, verá el concepto que se merece, y como imparciales y desinteresadas nuestras apreciaciones. El que recorra la península y vea esto, rectificará el concepto poco halagüeño que los extraños tienen en general de la región gallega.

Tal vez no sean al turista tan científicas y artísticas sus excursiones; no encuentre aquéllos grandes monumentos que asentados descansan á la orilla de los lagos de la Elvecia y los que se colocan sobre majestuosa montaña. Aquí quedan también hondos recuerdos, históricos monumentos que visitar. Templos, torres almenadas, castillos roqueros, caseríos recostados en ladera escabrosa, en llana campiña, y recibiendo la última ola del mar, en la costa. Palacios, que feliz retiro fueron de otros tantos magnates del reino, que por hogar tranquilo y alegre morada les tuvieron. Magnates, llamados á la corte, pues dada la supresión de los señoríos territoriales (1811), abandonaron sus casas, y dejaron en Galicia muchos lugares en triste silencio durante una y otra generación.

Esperamos vuelva aquel esplendor, sin fausto de soberanía ni feudataria imposición. La esperanza nos halaga de que tornen á ser, esos abandonados caserones, estancia veraniega, y aún primaveral, si no habitual, de sucesores de aquellos magnates; de herederos á quienes enaltecen los timbres de sus casas y sus pasadas glorias.

Prescindamos de los duques de Monteleón, conde de Maceda, marqués de Asteriz, marqués del Castelar y de la Sierra, y otros títulos que habiendo hecho enajenación de las haciendas que disfrutaban en esta provincia, vivirán alejados de sus casas. Muchos otros vuelven; restauran sus casas, adoptando todo *confort* y gusto moderno, en edificios de esta clase que estaban olvidados; respetando el carácter típico de la obra, el de su época. Otros reconstruyen, levantando las sombras del pasado, gozando en su recuerdo. Y se edifica de nuevo sembrando la provincia de lindos hoteles; creando nidos de encanto y solaz.

Hoy representan aquí la ilustre casa de Sotomayor y de Mos,

los señores Marqués de la Vega de Armijo, y el conde de San Bernardo.

Una de las casas que aparece en su esplendor en Pontevedra, es la de los Luaces, la casa de Cea y de Gándara, con la del barón de casa Goda. D. Eduardo de Cea, caballero de la Real Maestranza de Sevilla, convirtió un solar, por largo tiempo abandonado, en cómoda y lujosa morada, y en museo de joyas, recuerdo de sus antecesores. (1).

La señora Marquesa de Leis hizo de la casa y torre del Marquesado (campo del Carmen inmediato á la capital) cómoda y elegante estancia de verano. De Orense viene aquí á pasar una larga temporada; donde tiene hermoso jardín y extenso huerto.

El señor Fajardo dejaba Sevilla por Pontevedra, por La Parda, Casa de los Acuña, casa que con tanto entusiasmo restauró.

Así muchos otros se establecen en distintos puntos de la provincia, ya por siempre, ya por temporada.....

Haciendo honor á Pontevedra, canastilla de rosas, perfumado nido de ruiseñores.

(1) La entrada y escalera de la casa es ancha, suntuosa; peldaños y balaustrada de granito. La sala de confianza tiene sillería y mesa de palo rosa y en incrustaciones de marfil, del año 1775, las armas de la Casa. Bargeños con incrustaciones de marfil. Cuadros de mucho valor por su antigüedad y mérito. Ricas colgaduras de damasco encarnado y amarillo correspondiendo al color de la pared y tapicería de cada estancia; son recuerdos de familia. Entre otras joyas un tocador con esfera de reloj, fineza del infante D. Sebastián á un antecesor de la Casa de Luaces. Las camas son antiguas reliquias. Una vitrina que entre mil objetos de mucho valor tiene una vajilla del siglo pasado; un juego de café china Chievre y un aderezo mosaico montado sobre filigrana.....

Corona la Casa un pensil, un jardín con su templete formado de camelias, á la altura de la azotea sobre la población, con un horizonte preciosísimo.

VII.

Representación política.

EL DIPUTADO Y EL SENADOR.

Ilmo. Sr. D. Eduardo Vincenti (1)



Si cada pueblo pidiese á sus representantes en Cortes, cuenta de los buenos oficios á que su investidura le obliga ante el Estado, ante el gobierno de la nación y la conciencia pública y la suya propia, porque el deber lo impone cuando en él fía un pueblo sus intereses, hubiérase visto las virtudes é inteligencia de cada uno

En Galicia esto sería una manifestación simpática de los pueblos, y para los representantes una satisfacción; sus obras les honra y se dan á conocer por ellas, y por ellas se ganan la estimación del pueblo que les elige.

Concretándose á la provincia de Pontevedra, reconozco placer al confesarlo; merecen nuestro aplauso entusiasta.

El Sr. Elduayen, como diputado, fué para Vigo, una providencia, no era afecto y estimación lo que por este pueblo sentía, era entusiasmo, delirio, manifestado siempre y en toda ocasión.

El Sr. Vincenti en Pontevedra es el hombre activo, inteligente,

(1) Vincenti, es apellido ilustre, proviene de Monseñor Repolete Vincenti, Arzobispo de Corinto y Conde de Vincenti, que vino á España de Nuncio de su Santidad, en 1268, y de su familia que le acompañó, quedó aquí el apellido Vincenti, que lleva nuestro diputado.

llo de iniciativas y que no pierde momento de mostrarnos su valer y buenos deseos. Con su voz en el Congreso, sus gestiones ante el gobierno nos lo dice. Su mejor muestra de cariño á este pueblo y su mejor elogio, son sus obras, que señalaremos.

El Sr. Sagasta (D. Bernardo) en Caldas, es el hombre mimado (aun las mujeres del pueblo, y de sus pintorescos alrededores le aclaman con orgullo por el diputado más guapo y más bueno de la región). Sus obras en Caldas son testimonio de su celo (V. Caldas de Reyes).

El Sr. Villaverde no olvida tampoco su distrito de Puentealdealas; el Sr. Bugallal el de Puenteáreas; ni el Sr. De Federico el de Redondela, y así pudiéramos ir citando otros muchos.

El Sr. Vincenti, mil veces en este empeño le vemos luchar con enemigos poderosos y vencer grandes obstáculos, los que se oponen á la realización de sus proyectos y obras de mejora; porque ni el bien se puede hacer libremente.

La lista de sus obras es grande. Por su iniciativa y subvención, obtenida por él, se levantaron el Grupo escolar de Pontevedra y el de Marín (20000 duros importó cada uno.)

Á él se debe el hermoso edificio, más importante que los anteriores, de la Escuela Normal y de Artes Oficios, construída *ad hoc*.

Él fundó aquí la Sociedad Económica de los Amigos del País, y de sus atenciones vive este centro de instrucción.

Consiguió se declarase monumento nacional las preciosas ruinas del exconvento de Santo Domingo, y obtuvo una subvención del Estado, para que decorosamente se guardase por una verja esta joya del arte gótico, encerrando al mismo tiempo una sección de nuestro importante Museo Arqueológico.

Á él se debe el puente de la Barca, obra monumental.

Él consiguió se hicieran varios estudios de carreteras, como la de Buen á Beluso, la de Aldan; subvención para las de Buen á Cangas, de Pontevedra á Geve, y la de Pontevedra al Grove, ya terminada.

Subvención para las obras de la nueva feria de la capital. Ha conseguido declarasen puertos del Estado los de Pontevedra, Marín, Buen y Cangas. Una subvención importante para el puerto de Marín.

Y se le deben otras muchas obras de carácter general, como sus

trabajos para vencer los entorpecimientos que tuvo la construcción del ferrocarril de Carril á Pontevedra.

Obras que honran á nuestro querido Diputado.

Como orador político y forense es bien conocido, y como publicista lo es también, por sus obras: «La Redención de Censos», «La Cuestión foral en Galicia», «La Telegrafía en España», «La Reforma Penitenciaria en España», «Estudios Económicos» y otros muchos trabajos de carácter político que le acreditan.

Ha desempeñado cargos importantísimos, como el de Director General de Instrucción Pública y Director General de Administración.



Excmo. Sr. Marqués de Riestra.

El Sr. Riestra es la figura más saliente de la capital, por su posición y por su valer en la esfera política.

Hace gran honor al trabajo, es su gran virtud. Un espíritu financiero y altamente emprendedor.

La vida industrial y fabril de Pontevedra recibe de él una enseñanza, y su primer impulso; tiene en él un gran elemento, es él su principal accionista. La instalación de la luz eléctrica en la capital; el tranvía de vapor de la capital á Marín, son obra de él, cuyas son la fábrica de Cerámica de «La Caeira» ~~y la de azúcar de remolacha; ambas~~ montadas con la perfección que prestan los últimos adelantos.

En estas y otras obras particulares dá ocupación á gran número de obreros é industriales. Es aquí un elemento de vida poderoso.

Como particular, es digno de respeto y consideración, y de que se le quiera. Como político, goza de grandísima influencia en todos

partidos; él pudiera obtener grandes cosas en bien general, tal vez la prosperidad de este pueblo con sólo interesarle.

El carácter del Sr. Marqués, parece retraído, y sus industrias y negocios absorben por completo su atención.

Del pueblo tiene ganada, merecidamente, consideración y afecto, aunque este vé en él, en sus empresas, un espíritu egoísta, que realmente no existe.

Á él se le deben las obras de los muelles de la Moureira y el malecón, que une el Burgo con la carretera del Grove, cerrando en un arco la ría, y otras mejoras.

Gran empresa hubiera sido dragar la Ría, abrir entrada á embarcaciones de regular calado, hacer desaparecer la barra que tiene en su boca, en la que se amontonan las arenas del Lérez y del Alba.

Esta sería una obra grandiosa para las industrias y comercio de la capital.

Obtener subvención del Estado para esta obra, no hubiera sido un imposible para el Sr. Riestra.



Castillo Honesto. (1)

RETROSPECTIVA.

I.

Recuerdos memorables y monumentos.

Pontevedra ha tenido épocas turbulentas y embarazosas, ha visto su suelo convertido en campo de luchas y contiendas, levantadas éstas, ya por invasores peligrosos á la integridad del territorio, ya nacidas del pueblo en defensa de un pretendiente ó de un rey, ya movidas por salvar los intereses particulares de algún señor feudal ó por excitaciones de algún opresor magnate. Con tales amenazas, la provincia y región estaba sembrada de torres y castillos, con gente armada. Por todos lados asomaban fortificaciones; torres de vigías, atalayas descubriendo el valle ó la costa; el caserío feudal arrebujaado en el monte, guarecido por la sierra, con grandes defensas. Las precauciones se multiplicaban con los temores.

De Norte á Sur, Pontevedra apenas tuvo rincón sin edificaciones

(1) El grabado representa una jira á Catoira, de Caldas, el Diputado por este Distrito, Sr. Sagasta y varios amigos.

de este género, que son hoy tristes despojos de aquellas edades muertas.

No queda más que eso: fuegos apagados, fuegos fátuos.

Las torres costeras del Oeste, situadas donde el Ulla desemboca en el Atlántico, extremo Norte, la plaza de Salvatierra, inmediata al Miño, extremo Sur, fueron fronteras de defensa de esta provincia, guardas y centinelas de este territorio. Las torres de Oeste ó Castillo Honesto tuvieron guarnición militar, y eran para Galicia «como la llave, como el sello»; del cual castillo se dice, que en una escritura de Alfonso V, consigna este rey, que se había *edificado para defensa de la patria del Apóstol*. Hoy es un cuerpo informe visitado por curiosos.

La plaza de Salvatierra, por cuyas murallas hoy se encaraman libremente, como por viejas ruinas, la trepadora yedra y la espinosa zarzamora, han resistido el sitio del extranjero; fué tomada por los portugueses y por éstos rendida después: tuvo gobernador militar. (Véase «Salvatierra»).

Hoy de nada servirían esas torres, que dominando el valle y la costa, resistiendo las olas, perduraban en muda expectación, ni las que, como plataforma, se levantaban en la cumbre de un picacho, centinela y guarda con arma al brazo: disponiendo á un tiempo del telégrafo óptico como medio de comunicación á distancia. (*Telégrafo de luces*).

Esos glasis de fortificación quedan hoy convertidos, los más, en atrios de modesta ermita. La Peneda, La Guía, Darbo, Aguasantas, etc., ejemplos son; los dominios del Dios de la guerra convertidos en templos del Dios de la paz.

Esos alardes de poderío, aun entre naciones, en las fronteras, hoy se ven desvanecidos. El castillo de Bellagarde en la frontera francesa, en los Pirineos, se muere abandonado, y el castillo feudal del Conde de Rocaberti, que con precaución y sospecha miraba á aquél de nuestra parte, convertido está en otra fría ruina. Ambos completamente inútiles.

Aquí, con más razón, podrá decirse que Compostela, la antigua Iria, ni la provincia de Pontevedra, necesitan el Castillo Honesto, ni la plaza de Salvatierra, guarda de la frontera portuguesa, para que felizmente se conserve la paz en el territorio.

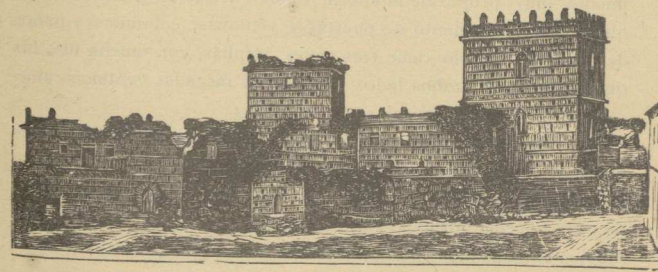
Las casas solariegas que guardan algún título nobiliario, no pre-

cisan hoy arcabuceros, ballesteros..... para conservarlo; pues torres y almenado estarían de más si no sirviesen siquiera para la pacífica ostentación de hidalguía.

Torres y castillos que desaparecen; de algunos ni el recuerdo queda de sus sillares. El abandono, que punible fuera si la historia pidiese cuentas, el cruel desprecio, nunca justificado, con que han sido tratadas estas obras, nos privan de muchos monumentos. Con esas demoliciones no se vengará la sociedad hoy del tirano de ayer.

Al suelo han venido las murallas que cercaban á Pontevedra, á Vigo y á otros pueblos de la provincia. Este fin han tenido castillos y torres, edificaciones de antiguos feudales y señoríos, monumentos que daban á la provincia un especial carácter; algunos no dejan de su existencia más que un recuerdo en el lugar, otros una memoria en la tradición, y algunos restos en el Museo de antigüedades. Otros, restaurados por sus ilustres dueños, su aspecto han cambiado de terrorífico y amenazador en dulce morada. El opresor de ayer es hoy amigo.

En nuestra memoria queda el recuerdo de la Casa de los Churruchaos, casa y torre de aquél Fernán Pérez Churruchao, que al servicio de D. Pedro I de Castilla; según unos, invocando justicia, y según otros, buscando venganza dió muerte en las calles de Compostela al prelado D. Suero de Toledo y á su Deán. Castillo reemplazado hoy por el hermoso chalet de la familia del ilustre marino D. Casto Méndez Núñez.



CASA DE LOS CHURRUCHAOS DEL SIGLO XII ó XIII.



II.

Santa María.

El monumento más completo y mejor, que tiene la capital, es Santa María la Mayor, obra del segundo tercio del siglo XVI; á la que llama el arqueólogo señor López Ferréiro, *Perla del arte*

gallego; es ejemplar único en Galicia; tercer período del ojival en todas sus bellas manifestaciones, con la influencia del renacimiento, muy propio de la época; y labor del estilo plateresco, del que se hace ornamento de puertas y ventanas, columnas y paños de pared. El templo tiene tres naves amplias, con mucha luz; luz que penetra por ambos lados por altas y rasgadas ventanas, unas ojivales y otras semicirculares y de ajimez.

Las bóvedas que hacen la cruz del templo, las de sus tres naves y las de las capillas, tienen una riquísima tracería ó panel, con múltiples nervaduras talladas, nervaduras que cruzan en el centro de cada bóveda, formando estrellas, con medallones ó rosetas de dibujos variadísimos en los puntos de intersección, centro de cada cruce.

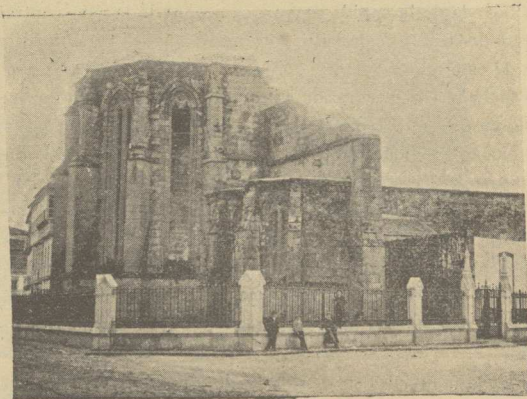
La bóveda de la capilla mayor, se separa de la nave central, por un arco de festón cailado con finos calados, característica del estilo de esta iglesia.

La fachada, en su exterior, es un derroche de escultura, un gran retablo en que se presentan varios asuntos sagrados, del Antiguo y del Nuevo Testamento, y asuntos profanos; un hermoso conjunto que corona un Cristo enclavado, entre la Virgen María y San Juan, situadas estas tres imágenes en la parte superior de la fachada, en ancha crestería.

La fachada y los muros laterales y posterior del templo, les corona sobre cornisa, una rica crestería filigrana, interrumpida por torrecillas ó pináculos que son lindo remate de los estribos de la pared.

Las aguas pluviales se recogen y despiden por caprichosas górgolas, que salen de la cornisa.

La Sociedad Arqueológica, en una obra en prensa, se ocupa detalladamente de la historia, inscripciones y detalles de este templo; donde se puede satisfacer todo interés artístico.



III.

Santo Domingo.

Santo Domingo es una joya arquitectónica del siglo XIII: monumento el más fino y hermoso de la primera época del ojival, ojiva de lanceta; primero en Galicia.

Conserva del templo primitivo, la parte posterior, los cinco ábsides poligonales, bóveda de abanico, sus tímpanos calados y cuatrifolia central, lo que significa la fineza del estilo, la grandeza de la obra y gusto de la época. El número de ábsides hacen de esta iglesia una excepción en las obras de su género, en Galicia.

«La ornamentación es iconográfica en varios de los capiteles de los arcos de entrada ó boca; y de flores cruciformes prismáticas en los arquilluvias y arquivoltas. Las molduras son menudas y finos los fustes de las columnas. Las ventanas de todos los ábsides tienen un vano de cuatrifolia en la entreojiva incluyente de los dos arquitos trebolados que constituyen cada ventana.

«Forman parte de la ornamentación iconográfica asuntos históricos y simbólicos... (*Guía de Pontevedra, 1894*)».

El ábside central se eleva en medio, tiene siete lados; cinco ventanas ojivales, en ajimez; distínguese este ábside de los otros cua-

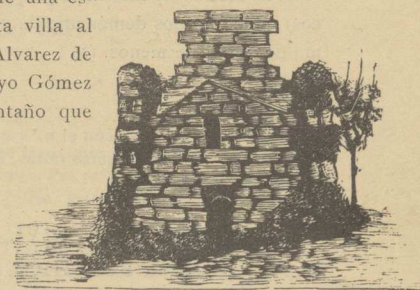
tro, por sus mayores proporciones y por tener dos lados más que éstos.

Su ornamentación, molduras, columnas, figuras, signos simbólicos y demás elementos de la obra concurren á formar un primoroso conjunto.

Santo Domingo fué aquí la necrópolis de la nobleza del país, tributo que compartió con el ex-convento de San Francisco.

En Santo Domingo están sepultados el noble caballero Tristán de Montenegro, cuya sepultura tiene una lápida en marco ojival é inscripción, que dice murió de una espingarda, cuando se tomó esta villa al conde de Camiña D. Pedro Alvarez de Sotomayor, año de 1464. Payo Gómez de Sotomayor, señor de Lantaño que murió en el año de 1454.

D. Pedro de Sotomayor y su mujer la infanta de Hungría D.^a Juana; estos tienen estas tallas yacentes; la tiene también el Mariscal Suero Gómez de Sotomayor, que murió á fines del siglo XV (tiene inscripción).



Ruinas de la Torre de Tristán de Montenegro (en Castro Verde).

En el ex-convento de San Francisco, á la entrada del presbiterio, unidas en pareja una á cada lado, hay cuatro estatuas yacentes. Una corresponde al insigne marino pontevedrés, Payo Gómez Charino ó Chirino, cuya inscripción dice: «Aquí yace el muy noble caballero Payo Gómez Charino, primer señor de Rianjo que ganó á Sevilla siendo de moros: y los privilegios de esta villa, año de 1304 (no se cree ésta la fecha del sepulcro sino de un siglo posterior).

Museo de Antigüedades.

Declarado monumento nacional el ex-convento de dominicos y concedida por el Estado una subvención, la meritísima Sociedad Arqueológica, la sección de Monumentos que preside el entusiasta y notable arqueólogo, D. Casto Sampedro, acordó con buen acierto

guardar de la profanación esta preciosa ruina, y ajustó á su contorno una riquísima verja de fundición, é hizo de este cercado una sección del Museo; sección digna de ser visitada por aficionados é inteligentes. Contiene una excelente colección de miliarios, columnas conmemorativas; lápidas funerarias, de memorias, inscripciones....

Unos doce miliarios que, á excepción de dos ó tres ya conocidos por los arqueólogos, fueron recogidos y dados á conocer por esta Sociedad en su nunca bien ponderada actividad.

Tres metros de altura por 1'90 de circunferencia (son cilíndricos) mide uno; los demás uno de 2'70 m. de altura, otros de 2'60 m., de 250 y de menos. (1)

(1) Uno, que figura con el n.º 1 en el libro «Inscripciones del Museo», del que tomamos estas notas, mide. Alt. 2'70: circ. 1'80 y tiene la inscripción siguiente:

IMP. CAES. DIVI. TRA.

IANI. PARTHICI. FIL. DIVI.

Año 134 NERVAE. NEPOS. TRAIANVS.

de Cristo. HADRIANVS. AVG. P. P. PONT.

MAX. TR. P. XVIII. COS. III.

A. L. AVG. M...

Imp(erator) Caes(ar) Divi Traiani Parthici fil(ius) Divi Nervæ nepos Traianus Hadrianus Aug(ustus) P(ater) P(atricius) Pont(ifex) Max(imus) Tr(ibunitius) P(otestatis) XVIII Co(n)S(ul) III A L(ucio) Aug(usto) M(illia).

El emperador César Trajano Adriano, hijo del Divo Trajano Pártico, nieto del Divo Nerva, Augusto, Padre de la Patria, Pontífice Máximo, en el año 18 de su Potestad Tribunicia, siendo Cónsul por 3.ª vez. Desde Lugo Augusto mil. ...

Miliario que procede de la Sección de la Vía romana comprendida entre Puente Valga y Puente Sampayo.

*

Todos señalan algún punto de la Vía Romana en sus líneas y distintas ramificaciones dentro de la provincia y fuera de ella.

El n.º 2. Alt. 2'30: circ. 1'73 m. Dice:

IMP. CAES. TRAIANO. H

ADRIANO. AVG.....

PONT. MAX.....

.....RANI....

Año 136

.....PARTICO.....

TRIBV. POT... .

CONS. IIIII. P. P...

.....AVG...

M. P. LXII.

Imp(erator) Caes(ari) Traiano Hadriano Aug(usto)... Pont(ifici) Max(imo)... Partico... Tribv(nitiae)... Pot(estatis)... Con(sul) IIIII P(atrici) P(atriciae)... Aug(usta)... M(illia) P(assuum) LXII.

Dedicado al Emperador César Trajano Adriano, Augusto... Pontífice Máximo... Pártico, investido de la Potestad Tribunicia... Cónsul por 5.ª vez, Padre de la Patria. Desde Braga Augusta, 62 mil pasos.

Miliario descubierto por la Sociedad Arqueológica. Es importante porque señala la dirección de la Vía romana *Per Loca maritima*, ó de la que partía de Tuy, separándose de la 4.ª Militar.

*

El n.º 6.

IMP. C. P. F.

NVMERI.

Año 282

ANO.

INVICTO.

AVG.

Imp(eratori) C(æsari) P(io), F(elici) Numeriano, Invicto, Aug(usto).

Dedicado al Emperador, César, Pío, Feliz, Numeriano, Invicto, Augusto.

En lápidas hay notables ejemplares, la que figura con el n.º 13 es de precioso marmol. (1)

Cajas sepulcrales. Ventanas, rosetones, escudos, capiteles, columnas de otros edificios; mil objetos dignos de estudio.

En aquel recinto evoca uno las sombras de otra edad; los gratos y los tristes recuerdos; las victorias, los duelos, las luchas fratricidas; cenizas del pasado que se levanta.

Demuestra la dirección de la Vía Romana entre Pontevedra y Redondela, ya siguiera á Vigo, ya á Tuy por Sajamonde, Mós, Porriño, &c.

*

(1) Dice:

...TO CANANIO.

...ARCELLIANO.

ANN. XVII.

...NANIVS MONTANVS

...BIA MARCELLA.

...DOMINO. PISSIMO.

(Ti) to Cananio (M) arcelliano aun (orum) XVII (Ca) nanius Montanus (Fa) bia Marcella (suo) Domino Piissimo, f (aciendum) c (uraverunt).

Cananio Motano y Fabia Marcela cuidaron se hiciese este monumento á su Señor piadosísimo Tito Cananio Marceliano muerto á los 17 años de edad.

*

Otra.

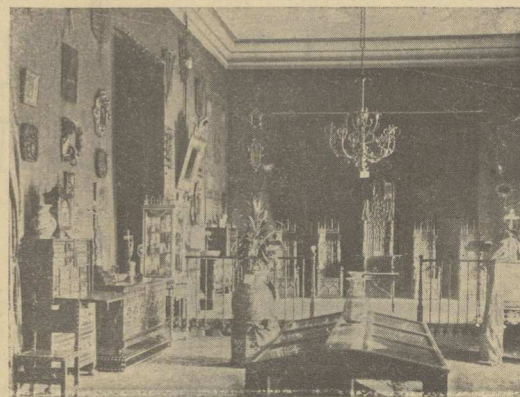
HIC IACET RATHEVDA DOMI
NI DISCIPVLVS.

Aquí yace Ratheuda Discipulo del Señor.

Esta lápida cristiano-sueva, procede de una excavación hecha recientemente cerca de Santo Domingo de Tuy. (Del siglo V ó VI.)

La Segunda Sección del Museo ocupa salones espaciosos de la Diputación provincial. Tiene riquísimos bargueños; vitrinas cargadas de objetos de gran valor artístico.

El fotograbado representa un ángulo del salón principal.



MUSEO ARQUEOLÓGICO (Sección 2.ª)

IV.
SAN MAMED DE MOLDES.

Esta iglesia no merece el olvido á que la tenemos relegada; se oculta humilde tras las tapias de nuestro cementerio, en la inmediata parroquia de Mourente, guardando en sus negros muros importantísimos recuerdos para Pontevedra.

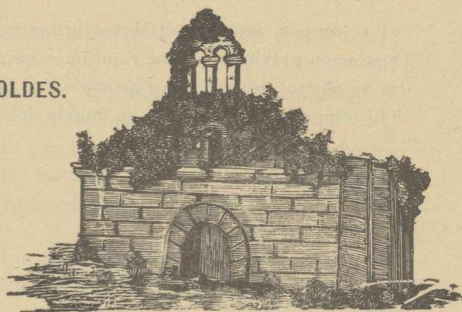
Pertenece este monumento arqueológico al estilo románico, segundo período del románico bizantino: siglo X al XI. La espadaña, el arco de la puerta, la ventana del ábside, los capiteles sobre que descansan los arcos ó aristo. nes en que estriba la bóveda absidal y la inscripción con caracteres ó signos monacales (por el tiempo carcomidos) caracterizan este estilo. (1)

Parece propio de esta época y estilo un banco de piedra que, fijo á los muros corre en todo su largo el cuerpo de la iglesia. La iglesia de Mosteiro, que es de la misma época, también lo tiene.

ΗΙΕ:ΙΛΕΤ:ΚΛΟΥΛ
ΔΙ:Ρ:ΒΙ ΓΙΠ:ΡΒΡ:Θ:ΙΣΤΙΛ
ΕΛΕΛΟΙ:ΙΗΕΡ:

Es tradicional que el Campo da Cota, lugar en que se sitúa esta iglesia, lo circundaba el primitivo pueblo de Pontevedra. El padre Sarmiento dice esto. Y se cree que esta iglesia fuese su primer parroquia y cementerio. Como tradicional es también, que San Ma-

(1) Dice la inscripción: *Aquí yace el siervo del Dios P. Bigilios, Presbítero que comenzó esta iglesia* (está en el muro lateral).



med era el cementerio de toda la comarca, de Caldas, Puentesampayo, Puenteacaldas y de otros pueblos venían á enterrarse aquí.

Mourente: muriente, del fable antiguo moribundo; parece que el nombre de la parroquia á esto alude. Hoy no se conservan las sepulturas.

En el *Libro del Horreo* del Cabildo de Santiago, figura esta iglesia contribuyendo con cierta renta en especie, por los siglos XIII y XIV.

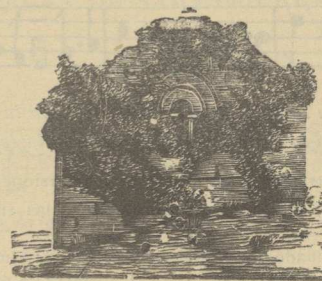
Los muros y la bóveda de San Mamed han resistido á las inclemencias del tiempo, pero las yedras lucidas campan en ellos, se enseñorean de todo el edificio cubriendo la parte exterior del ábside, de tal modo, que apenas dejan apreciar los detalles de la ventana, corren el frontón ocultando la hornacina y suben á la espadaña formando una verde guirnalda.

Poco hubiera costado su reparación, y careciendo, como carece el cementerio de la capital de una iglesia que sirva de capilla ó depósito de cadáveres, nada más fácil que aprovecharse de esta iglesia y conservar este monumento.

En las basílicas rurales que tenían cementerio, éste comprendía doce pasos alrededor de la iglesia; muy poco, pues, habría que indemnizar para unir á San Mamed con el cementerio.

Hoy que los estudios arqueológicos toman en Pontevedra un interés digno de encomio, debe el Municipio prestar su auxilio á estos trabajos.

Al que en algo estime las antigüedades y recuerdos de Pontevedra, por espíritu artístico, por la historia ó por gusto simplemente, debe visitar á San Mamed de Moldes.

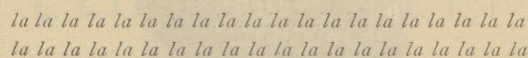


Música que, cual melódica leyenda pasa en fáciles cantos como veneranda tradición, en cada comarca, en cada lugar, de unos á otros.

El Alalaa es de origen árabe, proviene de la invocación:

«No hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta» (1)

ALALAA DEL ULLA.



(11) Confirmado por el insigne arabista Sr. Almagro Cárdenas.

J. LÓPEZ OTERO

El ritmo y la cadencia de esta música es peculiar en cada punto.

El murmullo de las aguas deja un eco en las orillas, que se extiende en el valle que repercute y percibe armonioso en las sierras reflejado por los montes, se modula en los bosques y sale como canción vaga de las cabañas, de playas y riberas.

Así el gallego en tierra extraña, ausente de sus lares un *alalaa*, una *alborada*, una *muñeira* le despierta á un tiempo alegría y pesar *saudades*, la *morriña* (nostalgia). (1)

ALALAA DE SALVATIERRA.



Esta música recuerda los colonizadores: del celta los gritos plañideros, del árabe su invocación, la voz del atalaya y las cantinelas.

El alalaa originario del Ulla, dice el Sr. Vesteiro Torres, derrama en el espíritu una fruición solo comparable á la que se siente coatemplando aquellas comarcas sin igual.

El Sr. Fernández y González, dice «el Alalaa es una composición sencilla, tierna, dulce y algún tanto melancólica y eminentemente candorosa».

«Ese linguaxe d'o sentimento...»

El Miño, en sus poéticas riberas desde Salvatierra á la Guardia, guarda muchos cantos. Segunda muestra el siguiente:

ALALAA DE SALVATIERRA. (1)

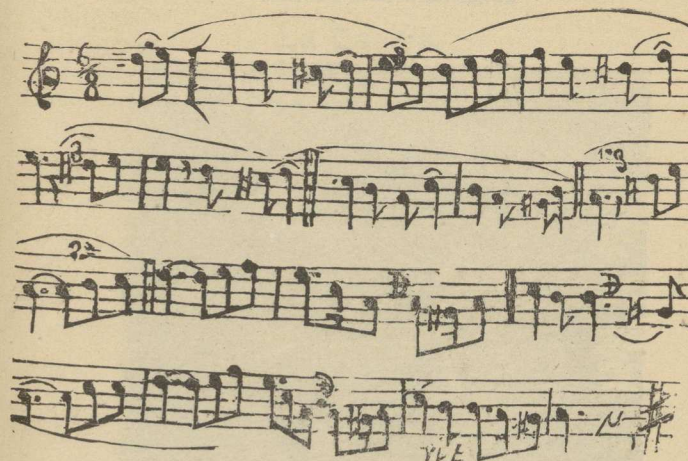


El Lérez tiene una cantinela muy notable.

Esta música popular, que se encuentra en un valle escondido, en un término rural, en una aldea, guardado por una enramada ó por una sierra, constituye un canto patriótico, un recuerdo de familia. Sorprendido este secreto y llevadas estas notas al pentagrama, forman una rica é interesante colección.

- (1) A rula que viudoue
Xurou de non ser casada
Nin pousar en ramo verde
Nin beber en da yaigua crara.

CANTINELA DEL LÉREZ.



Esta obra, que es de un verdadero Maestro, se la debe el Museo Arqueológico de Pontevedra á su muy ilustrado y activo presidente D. Casto Sampedro. En el Museo pueden saborearla los Maestros que estudian los cantos populares de esta región.

Los motivos musicales de Galicia, dice el Sr. Vesteiro Torres, han sido reproducidos por los talentos de las dos trinidades de Alemania é Italia. «Por Beethoven en algunos de sus *Scherzos*: la cantinela de *Aninovo*, compárese con un andante de Mozart, escogido á la ventura, entre los que inmortalizaron el Don Juan y las Bodas de Figaro. En los días de fiesta solemne, óyese en Tuy una especie de himno ó marcha que ejecuta un trío de instrumentos de madera en la Catedral. Ignoramos su origen y su historia; pero no ignoramos que así era la marcha imperial de Carlos V conocida por la *Prusiana*. Tal vez ésta haya sido su madre, como lo fué de la marcha real española. Los coros de la Sonámbula de Bellini, diríase que fueron calcados sobre la Muiñeira. La *plegaria de Moisés*, de Rossini, es hija de nuestras montañas del Norte. La canción de Perico en *Linda de Chamounix*, de Donizetti, parece robada á nuestros pescadores. Oid la alborada gallega. Oid después la *Danza de Bacantes* de Gounod. La una es la otra».

Lo que decimos de Pontevedra, conviene también á las provincias hermanas, que se funden en los mismos amores y sentimientos.

ALREDEDORES



Río la Tablada. Dibujo de Juan G. Lara.

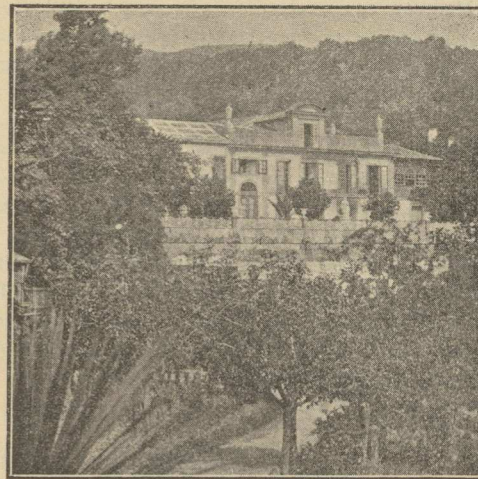
La Caeira.—Casa de las galerías.

La Parda.—Villa Echegaray.

Pontevedra, la capital, situada en una campiña, tiene seis carreteras principales y otras secundarias, en que aquellas se bifurcan, un ferrocarril, el que cruza toda la provincia tocando sus principales puertos, un tranvía de vapor, que le une al puerto de Marín. Todos los pueblos y villas están en buena comunicación con la capital y demás pueblos de la Península.

Las carreteras secundarias y caminos buscan las más apartadas aldeas y lugares acabando por dar acceso al más escondido rincón de la provincia, á esos valles pintorescos que los ríos cruzan y refrescan con su húmedo aliento; valles en que se colocan caseríos y hoteles, gozando de la amenidad del campo y de feliz tranquilidad. Hoteles que semejan á los cármenes de las orillas del Dauro, que ya ven á sus piés la ría ó un manso arroyuelo. Citaremos algunos.

La Caeira.



La Caeira, es la quinta de recreo, posesión del Sr. Marqués de Riestra. Esta quinta ha tenido establecimiento agrícola oficial, escuela práctica de agricultores, cuyo profesorado sostenía la Diputación provincial.

Su situación muy pintoresca, reclinándose sobre la ría toca su margen; preséntase como hermoso verjel mirando la población. Tiene muelles sobre el mar.

La parte principal de la quinta está distribuida en grandes cuarteles de aplicación distinta; dedicados á siembras unos, á plantaciones otros, á viveros otros. Paseos de jardín separan los cuarteles.

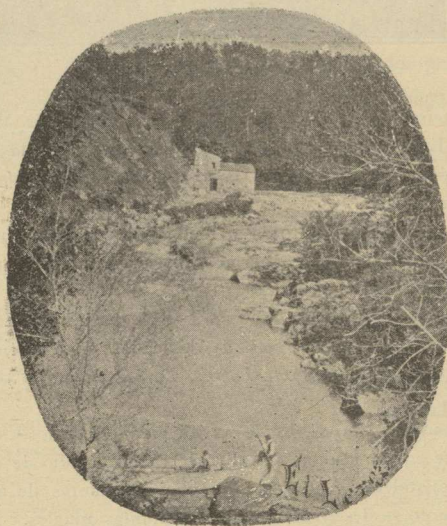
Invernaderos, chasis, donde ya por medio del calor artificial que se reparte por un sistema de tuberías; ya por medio de camas calientes, cristaleras y abrigo, se crían las plantas de salón y se adelantan en su desenvolvimiento las plantas anuales.

Con esto se hace aquí un gran comercio, lo mismo de plantas

herbáceas de huerta y jardín que de árboles frutales y de adorno y plantas de salón. De frutas y de flores.

En esta casa pasa la temporada de verano la distinguida familia del Sr. Marqués, con muchos invitados, caracterizados políticos; tiene mucho *confort* y comodidades. El jardín y parques tiene kioscos, cascadas, surtidores y caprichosos juegos de agua que hermocean sus paseos. Tiene además grandes bosques y campos de labor.

En una baja colina tiene la Caeira, entre acacias de flor y álamos, una ermita dedicada á San Antonio, en la que se celebra en su día, la fiesta del Santo, todos los años. Resulta original esta romería. En las vísperas, la verbena es de un efecto admirable; los paseos y alamedas principales se iluminan con arcos voltáicos y bombas de incandescencia, y los que van al Santuario, á la venediana con farolillos de colores; animan los paseos los puestos de frutas y confituras, música, gaita; bailes: un bullicio encantador. Allí concurre todo el mundo.



Casa

de las

Galerías.

*Los bosques y las olas! Saben no puedo
lo que en murmullo vago quieren decirme,
pero se que unas veces me causan gozo,
y otras, las más, me tornan el alma triste.
Acaso me recuerdan lejanas voces
que alegraron mis breves horas felices;
tal vez me hablan de mares desconocidos
á donde va, ya roto, mi pobre esquife.*

Vista. Dibujo de J. G. Lara.

MANUEL DEL PALACIO.

En mi casa de las Galerías. Pontevedra.

Embocando la ría y dominando la capital (de la que está unos 200 metros), casi sobre la playa está la casa del insigne poeta don Manuel del Palacio.

El contorno, variadísimo y recreo animado, ¡cuantas ideas habrán sugerido á su mente é inspirado á D. Manuel las marinas y paisajes que se ofrecen á su vista en esa gran glorieta! Un jardín, un huerto cruzado por paseos de rosales y árboles frutales

con holgura navega y voltea una góndola; dos muelles embarcaderos en opuestos ángulos, uno tomando al paseo del mirador y el otro á la entrada de un artístico puente de madera, en otro paseo.

Casa grande, cómoda; huertos, jardines. La capilla tiene autorización pontifical para que cualquier sacerdote pueda oficiar allí segunda misa, en el día.

El Sr. Fajardo vivía aquí muy feliz, en la temporada de verano que se hacía larga y no para él.

Creo no le sedujo Andalucía (su residencia habitual) con su cielo y su alegría, más que este pedazo de tierra que entrañablemente quería, según él, para su agradable retiro.

Villa Echegaray

*Comenzó la primavera
Y comenzó mi alegría
Que en Pontevedra me espera
Mi casa junto á la ría.*

J. ECHEGARAY.

Madrid.

Buscando reposo al espíritu, alguna tranquilidad á su vida de labor continuada, algo de sosiego léjos de la corte, viene á Pontevedra D. José Echegaray,

Aquí tiene D. José un lugar apacible, su hotel, en medio de un preciosísimo jardín, un edén, entre la carretera y la ría de Marín; por delante un apeadero del tranvía, que vá de Pontevedra al puerto, á todas horas, y por detrás una escalera que baja á pisar la arena de la playa, á recoger las olas.

Está á la vista de un panorama de los que, dicen suelen encontrarse en Suiza.

El chalet tiene una galería que mira al mar, á su alcance Marín y su puerto y la vecindad que puebla esta costa; la isla de Tambo y aun los pueblecillos de la orilla opuesta, como Combarro. Con la animación que dan las embarcaciones que con distintos rumbos se ven siempre cruzar.

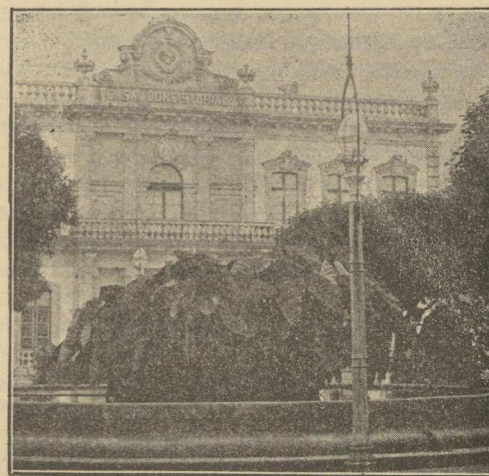
D. José, apenas descansa aquí ni en parte alguna, para el tea-

tro, para el libro, para el periódico, su vastísimo saber y universales conocimientos no tienen límite; como dramaturgo y como vulgarizador científico tiene siempre cuartillas que llenar, sin tiempo que perder; su público el mundo entero, y no se hace de rogar si se le pide, ni esperar si él promete.

Así no digo que es su *Villa* un salón de espera, un lugar de descanso, sino un cambio de clima y de aires, lejos de la agitada vida de Madrid, donde se respira puro ambiente y las frescas brisas del mar, que acarician su casa, y el olor sano y agradable de la marisma. El canto de los pájaros que vecinos se anidan, el murmurar de los arroyos que pasan cerca, cortando la pradera, y el son de esas vibrantes notas que el viento trae de los bosques inmediatos. Algo grande, la naturaleza, que habla á los sentidos, algo que es difícil reunir para gustarlo...

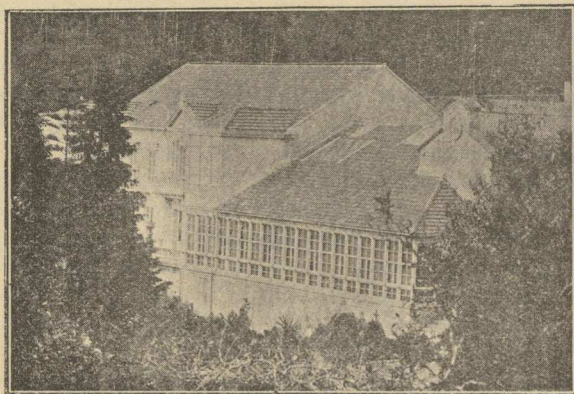
Aquí vive el sabio con relativa tranquilidad, gustando esos placeres inocentes.

Su casa tiene en cada rinconera una corona, que predica sus triunfos y su gloria.



Casa Ayuntamiento.—Pontevedra.

La Sierra. ⁽¹⁾



De mañana ó de tarde, en uno de los tranvías que salen del barrio de S. José para Marín, en cualquier otro vehículo ó á pié que se haga ese trayecto, resulta siempre un paseo agradabilísimo, el de Lourizan, 2 kilómetros sobre el margen de la ría. Y si nuestro objeto es visitar la quinta del Sr. Montero Ríos, de seguro habremos dado por muy bien empleadas las horas de la mañana y aun las del día, y disimulado cualquier incomodidad por ver, en este tiempo, aunque sea de paso, cuanto pudo reunir el arte y el buen gusto en la rusticidad y quebraduras de un valle dulce y deleitoso.

Aquí llevaré al lector, y tenga en cuenta que en una cosa es ver y otra decir.

Lo pondré en la carretera de Marín, al final de una riquísima

(1) La Sierra, á fines del siglo pasado, pertenecía al Sr. Marqués de Castelar y de la Sierra, cuyo apoderado D. Agustín de Santos Trigueros la aforó á D. Francisco Angel, vecino de Pontevedra. De este la heredó su sobrino D. Lorenzo Lozano de Dios, y por quiebra de éste se vendió en pública subasta, habiéndola adquirido un Sr. Marcó; este señor instituyó heredero al Sr. Pulgar, y de los herederos del Sr. Pulgar la adquirió el Sr. Montero Ríos.

verja de fundición, que mide próximamente 200 metros; verja que cierra el valle y la quinta por el N. O., cuyas columnas sirven de postes al barillaje y alambrado de una parra.

Un gran portalón, en cuya arcada se leen enlazadas la inicial del nombre del Sr. Montero con la del nombre de su esposa. Dentro, á dos pasos de esta entrada, bajo una acacia mimosa, está la garita del portero con vista al patio y al camino que conduce al caserío. Este paseo, de más de 400 metros de largo, se ciñe en curva á la falda del monte y al que dan su sombra gigantescos eucaliptos.

En el ribazo de la derecha se forma un bosque; allí están confundidos con los robles, los castaños, avellanos y laureles, las zarzamoras, madreselvas y helechos que le dan una rusticidad que encanta.

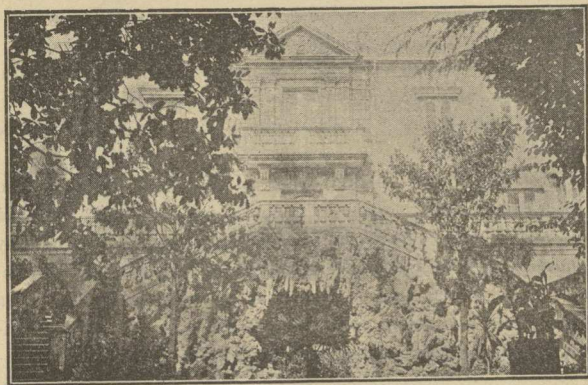
Queda á la izquierda un terraplen que nos deja, como en alto mirador, de tronco á tronco de eucalipto, espacio para ver allá lejos, medio oscurecido por altas coníferas, magnolias, camelias y palmeras, un gran caserío coronado por multitud de agujas de pararrayos. Trae á la memoria, esta vista, los cuentos árabes de la *Scheherezada*, los sueños, la fantasía de Galland. Los lucientes visos que dan al sol los cristales de sus galerías, remedan la majestad de esos fantásticos pabellones iluminados por arañas innumerables. Uno se detiene sorprendido y no sabe porqué decidirse, si contemplarle de lejos, adivinando lo que á la vista se oculta ó si avanzar para desvanecer la ilusión.

En mitad del camino, en un hermoso rincón del paseo, se encuentra un grupo de bancos rústicos, rodeando á una mesa, al pié de una fuente y de una cascada que, como si le faltase sombra á los eucaliptos, la cobija un sauce llorón que deja caer, como desgajadas, sus ramas sobre el cristal de una pila en que las gotas de agua repican continuamente. Al final de esta avenida se encuentra el jardín, fresco y lozano bosque de plantas de adorno y naranjos, donde el esmero burla el rigor de las estaciones.

Un paseo estrecho, comprimido por calles que se alinean con variadísimos rosales, colócanos frente á la «Gruta de los espejos.» Esta gruta es un capricho admirable, sus reducidas dimensiones no dan á la obra la grandiosidad con que hubiera podido sorprendernos. Recuerda esas formaciones geológicas; la pudinga de las rocas traquito-basálticas; á los pequeños prismas que allí aparecen lu-

cientes se enredan plantas sarmentosas. Dentro de la gruta murmura una fuente. Los espejos que están en el interior, en los paños de la pared, recogen varias vistas del jardín.

A veinte pasos está la casa; del lienzo que queda de pared entre las dos ramas en que se parte la escalera principal, que avanza



del jardín a la terraza, surge una cascada en abrupta concha.

El vestíbulo, es un saloncito cuadrangular, el estilo de su ornamentación es greco moderno, el capitel de sus pilastras recuerda el corintio; medallones, ánforas y lanzas con sus lazos y su piña aparecen en los entrepaños y en el friso.

La escalera del segundo piso.

En esta pequeña rotonda, género moderno, están los signos de la grande y pequeña patria, títulos, representación y ciencia de su ilustre dueño, y en hornacinas cuatro estatuas que representan las cuatro provincias gallegas, obra del escultor gallego D. Francisco Vidal y Castro; obsequio hecho por esta región al Sr. Montero Ríos, como prueba de gratitud, por evitar fuese ley, el intento del monopolio de la sal, que tanto daño causaría aquí.

En el techo, en el cristal del tragaluz se dibuja al esmeril y en colores, el escudo de la nación. En las ménsulas de la cornisa, los escudos de las cuatro provincias gallegas y el de la ciudad de San-

tiago, pueblo natal del Sr. Montero. En el lienzo de las paredes laterales, sobresalen en un fondo azul pálido, dentro de marcos ovales el busto del autor de las Partidas, Alfonso X el sabio, y el de Justiniano, autor de aquel célebre código cuyas leyes «constituyen la base de la legislación de las naciones modernas.» Los bustos son de escayola, color piedra imitando al novelda. El pavimento de mosaico, como el vestíbulo; de bronce dorado el pasamano de la escalera.

En el segundo, está el salón de confianza, tapices azul pálido. Dos galerines con preciosos miradores que dominan gran parte de la quinta y alcanzan el mar sobre las doradas puntas de la verja de la carretera.

El vestíbulo comunica el pasillo al despacho del Sr. Montero y al gran salón de recepciones. El despacho es muy espacioso; sobrio en su decorado; viste un fondo rojo oscuro su entrepañado, su techo artesonado y su paño central tiene un lienzo al óleo, una matrona representando la Caridad y la Justicia. Dos tapices en cada uno de los testeros; retratos de cuatro hombres ilustres de la antigüedad: S. Julianus, Ulpianus, M. T. Cicero y Q. M. Scevola. Sillería del Renacimiento; terciopelo cortado, Biblioteca y bureau de nogal.

El salón amarillo ó gran salón, es del estilo jugueterón de Luis XV. En los entrepaños cruza con el carcaj el arco de Cupido.

El comedor es amplio, suntuoso. Género moderno. Su techo, cruzado por aristones rectos, deja entrepaños cuadrangulares, en cuyos tableros de fondo rojo resaltan adornos dorados. Los paños laterales, fajados de verde, molduras claras y filete dorado, imitan seda rosa tachonada.

El comedor y su antesala dan paso á una galería, que es salón de lectura de la casa y lugar de reunión de los amigos de confianza; allí, en una mesa centro, se reúnen gran número de periódicos y revistas.

La capilla: Por esta galería tiene entrada la capilla; este sagrado recinto representa una gruta abierta en duro peñasco, su techo muestra, en son de amenaza, puntiagudos cascotes grieteados por sus juntas. Las paredes dejan estrechas ventanas para que la luz pase y pinte, con ráfagas del color de los vidrios, el pavimento, el abrupto techo y las paredes. Asientos y reclinatorios se levantan

tan del suelo formados por estalamitas. En el fondo, un hueco oscuro que mira á la puerta, sirve de hornacina á la estatua del Salvador. El divino Maestro tiene en sus labios alguna parábola; allí sobre el altar, la mano alzada, la expresión de su rostro hace hablar á aquel blanco marmol.

En otra segunda galería está el despacho del Sr. García Prieto,



hijo político del Sr. Montero Ríos, diputado á cortes por Santiago.

Las galerías están completamente ocupadas por trípodes, sillas y bancos rústicos, tiestos, mesas, centros, caballetes y atriles con álbums y mil cosas más en artístico desorden.

Bajo la galería, recogiendo el perfume de las flores del jardín, tiene su elegante despacho nuestro diputado á Cortes por la capital, el Sr. Vincenti; es un pequeño museo; profusión de cuadros y objetos por todas partes, obsequio, muchos de ellos, con que le distinguieron corporaciones y particulares. Carreras del jardín concurren á su entrada, y plantas sarmentosas se enredan en la cristalera.

Sala de piano y sala de billar.

Todo cuanto exige el *confort*, la comodidad y bienestar: casa de

baño, patios, cocheras, depósitos, etc., se encuentran allí en condiciones.

A cada paso, siguiendo el extenso jardín que rodea este regio caserío, se tropieza con artísticas charcas, estatuas, caprichosos juegos de agua. Un cenador colocado en un lindo parterre, que domina el jardín y la ría; su mesa de piedra granítica de una sola pieza, mide más de 6 m. de largo por 1'80 m. de ancho; una parrá y cuatro copudas magnolias lo envuelven en sombra. Tiene á la vista la estatua de la caridad, cuyo pedestal surge de una charca entre multitud de pequeños surtidores.

Tiene como atalaya, sobre una negra roca, un mirador, que semeja á una seta colosal, que sale blanca entre oscuro pinar, y domina la capital, la ría, Tambo y puerto de Marín, y los pueblecillos de la orilla opuesta.

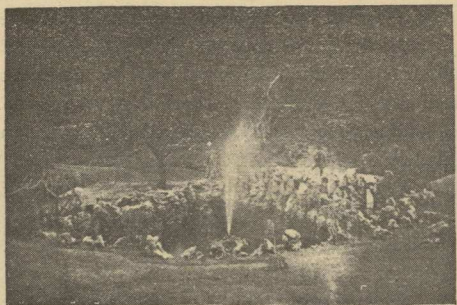
La serre: Aislado en una elevada planicie, bañada por el sol de todo el día, está el invernadero, un extenso pabellón de forma rectangular. Un paseo, engrandecido por magníficas estatuas, donde se cortan primorosos cuarteles de claveles y rosales, nos ponen en su entrada.

Su interior: bajo la impresión de otro clima, tomando la luz y el calor del sol á través de un techo diáfano; techo formado de un ligero barillaje de hierro, cuya armazón casi se oculta en las uniones de las láminas de cristal: allí se desarrollan y fructifican, en asimétricos cuarteles, multitud de plantas de las zonas tropicales; la palmera *philodendrum* y la *chirimoya*, con fruto; el coco revoluto y el plumoso. El plátano banana de América, deja caer su fruto y su flor en racimo, y erguida su cabeza, sus grandes y lustrosas hojas ciñéndose á los cristales, dóblanse en el techo sobre la estatua de Colón, que en su pedestal se levanta en medio, apuntando con la lanza de su bandera al centro de la bóveda.

Salpican el suelo y refrescan el ambiente de aquel amplio recinto, suavizando el bochorno que el sol y los caloríficos producen, multitud de hilos de agua que corren de una rústica gruta situada en uno de los ángulos del invernadero.

Una segunda galería formando marquesina, circunda la primera; allí se encuentran, encajonadas en *chassis* de un metro de altura, mil variedades de plantas americanas, entre otras, la piña con rico fruto, la tradescancia de Habana, que tiene la rara particularidad de

subir á las hojas el agua del suelo, clarificarla, poniéndola en condiciones de ser bebida, y la helvecia, que manifiesta igual propiedad. Maravilla ver esta vegetación exótica tan floreciente.



El Parque: Paseos de camelios y frutales concurren al parque, que es una ancha pradera sembrada de algunos castaños, en la que serpentean riachuelos que ya pasan quietos, mohinos, ya murmuran espumosos formando rompientes y cascadas. Rústicos pontones de pasc; mesas y bancos por todas partes. En un rincón de



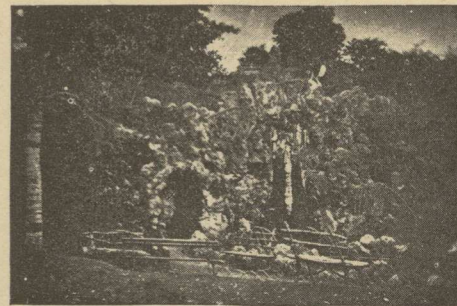
este parque, abierta en el monte, aparece una gruta espaciosa. Oculto y murmurando pasa por su interior un arroyo que forma lago inmediato á ella. Atraviesa la gruta un camino escalonado, revuelto y obscuro que conduce á un balcón rústico, hermoso mi-

rador, que sobre la gruta domina el parque. Recuerda esta gruta la del parque de Cádiz y la del Palacio de Cristal de Oporto.

La casa de labor: Depósito de aperos de labranza, caballeriza y



vaqueriza; en esta casa se encuentra entre otros caballos, un hermoso ejemplar de pura sangre y otro de media sangre. Y en la vaqueriza, ejemplares de la variedad Durhan, cuernos cortos, y de la de Hereford (1).



(1) No parecen estas variedades las más á propósito para cruzar con la raza del país (variedad de la raza ibérica), que con tal objeto las tienen, pues la variedad Durhan es notable por su corpulencia y actitud para el engorde y fácil adaptación; pero su carne por muy gra-

Además de la máquina de aserrar, movida á vapor, con casa aparte, tiene esta quinta otra casa de máquinas, con igual motor, donde están instalados molinos harineros, tritadora-cortarraíces (preparan alimento para el ganado), máquina heladora y dinamo que da luz eléctrica á la casa, etc., etc.

Pudiera creerse la quinta de Lourizan, el lugar en que el ex presidente del Senado, Sr. Montero Ríos, se entrega por completo al descanso, que rodeado de tantos encantos la ociosidad le rinde; y no hay tal ociosidad, ni tal descanso, aunque él mismo diga (á mí me lo ha dicho) «aquí vengo para descansar», que no es tan cierto como este otro: «todo esto lo hice para mi comodidad».

Desde el amanecer entra en su despacho, y la correspondencia, las cuestiones de alta política y asuntos de bufete, le absorben siempre gran parte del día. Le entretiene y recrea luego, que le es tarea gratísima, ordenar y disponer ciertos trabajos de la quinta, y si cada cosa está en el lugar que le es más propio; las grutas, el parque... arroyos, fuentes y juegos de aguas, que parecen más bien obra de la naturaleza que del arte; la situación y condiciones inmejorables de la serre, del cenador, etc., etc., obra son del exquisito gusto del insigne canonista.

Allí el arte y la industria se dan la mano; las ha colocado juntas el Sr. Montero Ríos.

sosa, es poco aceptable, y ménos aún la variedad Hereford: únicamente buenas para el mercado de Londres.

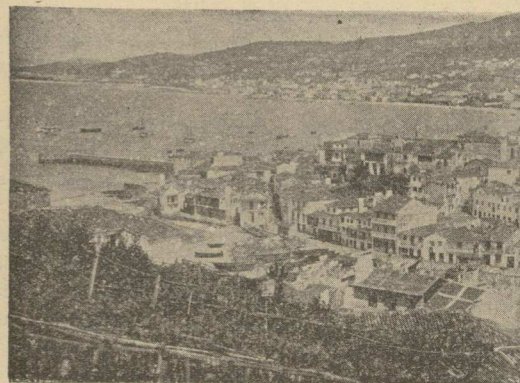
Creo de más importancia la elección de buenos ejemplares para la cópula y una estudiada selección entre los individuos procreados, de la variedad del país.

MARÍN BUEU CANGAS

I

El invierno de 189... tocaba á su término. Ni su frescura ni su humedad habían sido extremas. Pasara el Carnaval sin alborozo. El carnaval y la cuaresma los sobrellevamos con la sosegada tranquilidad de un estoico; ni nos alarma y sorprende el bullicio en el primero, ni nos sobrecoge la meditación triste en la segunda. Una diversión; unas procesiones.

En compañía de D. Manuel Zaratiegui, Inspector general de la *Nationale* (compañía de seguros), y de su hermano D. Enrique,



MARÍN

queridos amigos míos, hice la excursión á Bueu. D. Manuel, que estaba de paso en Pontevedra, pudo entonces ver algo de nuestras rías y de nuestros campos.

No es ciertamente cabal la idea que tenemos de los inimitables panoramas que coronan esta pintoresca capital; nuestro huésped, que ha recorrido toda España y gran parte de Francia é Inglaterra, ha tenido aquí mucho que admirar en ellos, aun en época como ésta, que parecen menores sus encantos.

El señor Moret, ya dijo en solemne ocasión, refiriéndose á estos naturales encantos de Galicia, en estos ó parecidos términos: «No sé si vosotros sentís estas bellezas como los que aquí llegan de tierra extraña. Yo puedo aseguraros, que al recorrer vuestros sombríos montes, al tender la vista por los húmedos valles y por las playas besadas por las ondas de vuestros mares, pensé que el cielo me había concedido la inmensa fortuna de contemplar la más sorprendente y extensa moldura de todas las bellezas de la tierra».

El viaje de la capital al puerto de Marín, se hace en tranvía de vapor, y de Marín á Bueu, en el correo de Cangas ó en otro coche de alquiler.

El tranvía, en su trayecto, nos lleva casi siempre sobre el margen de la ría; algunas veces penetra sigiloso en un pinar ó robleda que la carretera corta, entre huertos; entre casas de vecindad, variándose el panorama á cada instante.

El paseo es agradable, después de haberlo recorrido cien veces, á mí me distrae y alegra; al que le ve por primera vez, le sorprende y enamora.

Llevábamos para nuestras particulares observaciones un mapa de la provincia y una brújula de bolsillo; no por temor de extraviarnos en la península de Morrazo, que bien sin cuidado nos tenía este peligro.

No pasó para nosotros desapercibido la casa de las Galerías de D. Manuel del Palacio, la quinta del Sr. Montero Ríos, ni la villa Echegaray, y menos Lourizán, los Placeres, ni Estrivela, puntos á donde concurren muchos bañistas todos los años, y el tranvía tiene apeaderos en cada uno.

La estación de Lourizán, tiene un hermoso paseo de robles y castaños y plantas de alorno, y un jardín con su fuente sobre la playa.

Á Estrivela concurren montañeses en gran número, de ésta y otras provincias del interior; aquí viven modesta y baratamente en la temporada, las que aquí dan en llamar *pouvanas*.

El tranvía entra en las calles de Marín hasta el muelle, donde tiene su estación. Pide esta villa como necesario al desenvolvimiento de la población, el malecón en proyecto, obra que quitará el tranvía de las calles.

Marín es una villa muy alegre y con algunas comodidades; fondas, cafés, casino, un pequeño teatro y otros recreos. Una población de unos 8.000 habitantes. Cuenta con una considerable colonia de bañistas todos los años.

El puerto de Marín, que es el de Pontevedra, es de los mejores; sino el mejor de la provincia, el más limpio; con calado para fondear la mejor escuadra del mundo. Tiene buen muelle, lucidas calles y plazas, y... buenas mujeres.

En Marín, los de la playa hablan cantando.

Tambo, islote emplazado en mitad de la ría, semeja á un gran cetáceo que duerme inmóvil en medio de las aguas.

Dícese que Drake desembarcó en Tambo en 1589; no sabemos con qué objeto, porque este corsario y pirata inglés, sólo el anuncio de botín le movía, y no podía ser Tambo centro de sus raterías.

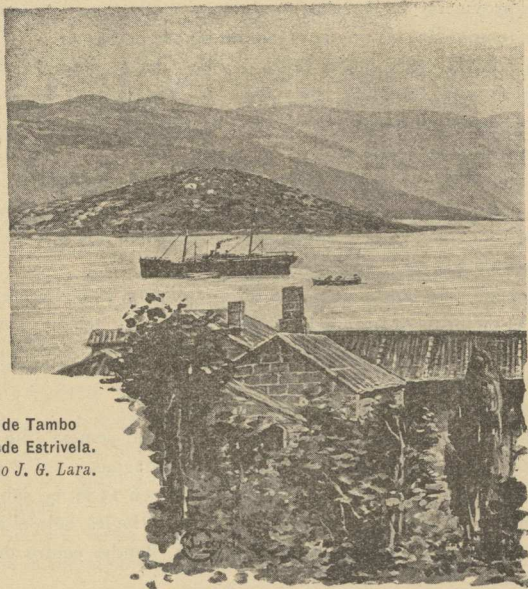
En 1589 estuvo Drake en la Coruña y atacó á esta población é inutilmente intentó el desembarco; fué rechazado; en esta horrosa lucha ganó María Pita la corona de valerosa y heroica. Drake tuvo otro descalabro en Portugal, y por sorpresa entró en Vigo, y aquí sembró el terror entre las gentes, incendió los barcos anclados en el puerto, entró á saqueo en la población, retirándose con botín. Este era el objeto de sus correrías.

Fué Tambo el excelente lazareto; no tiene España en el mar que baña la península, isla que reuna mejores condiciones para esta clase de establecimientos de sanidad.

Quedan hoy de sus edificios, las desnudas paredes de aliagas y zarzas coronadas.

Marín tiene ancha playa y su vista domina en contorno el marco de la ría, marco sembrado de pueblecillos y múltiples caseríos que brillan por su blancura en un fondo de verde obscuro.

De Bueu á Marín, el paseo es hermosísimo, se contempla una



Vista de Tambo
desde Estrivela.
Dibujo J. G. Lara.

larga galería de paisajes y marinas de tal suerte colocados, que resulta una colección de rica y extraña novedad; muchas veces, no es el mar ni la ría la que se presenta, sino entre el corte de dos montecillos y las copas de los pinos, las cristalinas aguas de un tranquilo lago. No encuentra el excursionista en este viaje, sun-tuosos monumentos que celebrar, ni obras de arte para su estudio; sorprende y admira tan sólo la rusticidad de la cabaña, situada sobre enormes peñas en la pendiente de un monte pelado y á la que rodean escuetos árboles de secas ramas, que forman enérgico contraste con elevados pinos que le prestan sombra y frescura á su contorno. Estos solares, que en el estío se esconden entre frutales, recogen dulcemente el sol de invierno.

Sin darnos cuenta, distraídos, pasamos Mogor, Aldan, Cela, Aguete y otros lugares.

Bueu

II

Bueu (pueblo de 6.500 habitantes) forma un abanico de casas frente á la playa; vecindad que recogería las olas en sus puertas si no lo impidiese un pequeño muro de contención, malecón que separa la calle del arenal. Es un pueblo modesto, con mar siempre en calma; una playa limpia y tranquila; pueblo á donde concurren muchos bañistas y á los que Bueu dá bienestar y comodidades.

Visto el pueblo, entramos en la fábrica de conservas del señor Pazó, «La Perfección», fábrica que honra á Bueu y á Galicia, con su buen nombre; en la conserva de sardina obtuvo medalla de oro en la Exposición universal de Barcelona. Hay aquí otras fábricas de conserva además de ésta.

Desatamos de nuestra balija la merienda, y sobre tablas de «pintado pino», colocadas sobre la blanca arena, improvisamos una mesa al pie de un ancho barco de pesca, cuya sombra pudimos aprovechar, llegando á nosotros el rumor de las olas y las frescas brisas del Oceano. Terminada que fué la merienda visitamos el casino, recientemente instalado sobre la playa, donde fuimos galantemente obsequiados.

De vuelta á Marín no observamos el silencio de la ida á Bueu, sino las fiestas y algazara de la tarde de domingo en estos lugares.

Aldan, un gaitero á la puerta de una caseta soplabá á más no poder, y con quien llevaba la alternativa un acordeón, animaban con la muiñeira, jota y rebeirana y aires del *agarrado* un grupo de lugareños, labriegos y marineros, que con las mozas de estas riberas y del campo formaban alegre algarabía danzando.

Á un kilómetro de esta fiesta se celebraba la romería de San Mauro, en una ermita inmediata á la carretera; por el atrio y por el camino se extendían los puestos de rosquillas y de frutas. Una murga y una gaita hacían las delicias de los romeros. ¿Por qué, me preguntaba, no hará esta gente en una las dos fiestas siendo vecinos? La explicación la hallé luego; la primera era protestante, (aquí tiene la secta de Lutero muchos adeptos) éstos lo entendieron ha-

ciendo la competencia; teniendo su gaita y su venta olvidaban las alegrías de los devotos de San Mauro; no confundirse con ellos sería su santo propósito.

Todo ha venido á amenizar nuestro viaje, llegamos á Marín cuando se destacaba en el sereno azul del cielo el disco plateado de la luna. Terminóse con el día nuestra placentera excursión, quedándonos tan gratos recuerdos de ella como deseos de repetirla.

MUÑEIRA DE CANGAS

Marga ri ti ña re louca relouca porque ó

Grego no lle da a touca Marga ri ti ña non re lou

que qu'atouca lo Grego nuá rou per

Cangas

III

El que sin detenerse en Bueu sigue la carretera de Cangas, hace su viaje á este pueblo, y vuelve, en el día, recogiendo nuevas impresiones.

Se reparte el territorio de Bueu á Cangas, península de Morrazo, entre las parroquias de Beluso, Aldan, Hio y Darbo.

Cangas está sobre la playa, dentro de la ría de Vigo, se inclina á occidente mirando las Cies, promontorio que se coloca en la boca de la ría, haciendo dos puertas al mar. Cangas hace frente á Vigo y á Bouzas. Es el primer centinela que tiene el puerto.

Mucha alegría me dió á mí, en cierta ocasión, ver Cangas. Un deseado amanecer fué aquel.

Una excursión hice yo de Cádiz á Vigo, en días de invierno, en uno de esos vapores mercantes que hacen aquí viajes periódicamente. En la costa de Portugal la noche había sido horrorosa; un viento sur levantaba grande oleaje; loca se movía la embarcación luchando con el mar; las olas rebasaban la cubierta, y en mí era consiguiente el desaliento y el horror. El faro apareció en lontananza muy antes del amanecer, anunciándonos el puerto. Resistiendo los empujes del viento y del mar esperóse el día largo rato.....

Pasamos las Cies, tornó á nuestro ánimo la tranquilidad el dulce vaivén de las olas del puerto de Vigo; la luz del sol, rompiendo una espesa niebla que nos envolvía, dejónos ver Cangas, pueblo que nos comunicó entonces alegría y contento.....

La carretera de Pontevedra á Cangas entra en este pueblo por una ancha cañada ó cuenca.

Cangas tiene una muñeira típica, de la que acompañamos un grabado, su letra es:

Margaritiña relouca relouca
porque ó crego no lle da á touca,
Margaritiña no relouquês
Qu'a touca do crego no'a rompês.

Cangas es un pueblo con aspiraciones, tiene dos centros de recreo, la Tertulia Recreativa y el Casino de la Unión.

Su principal industria, la salazón de pescado, la pesca y la agricultura.

ADAGIO

CANGAS (FORCAREY-DARBO) (1)



- (1) Nonche quero ir ó muiño
Nin entrar n'o tramiñado
Porque á lo no outro mundo
Piden conta do roubado.

PUENTESAMPAYO

I

El tren, buscando las líneas de nivel, deja las curvas de la carretera de Vigo; unas veces atrincherado, otras salvando desmontes, siempre en veloz huida priva al excursionista, que va en la plataforma ó en la ventanilla, de gozar de la vista de algunos panoramas que se le ocultan ó desaparecen ante sus ojos con asombrosa rapidez.

En este trayecto de 11 kilómetros he podido notar, en otra ocasión, que tampoco el ciclismo permite grandes distracciones al observador; pero el lento y acompasado trotar de un caballo, deja al *cavalier* que dulcemente recree su ánimo en marinas y paisajes halagadores y pintorescos; que se detenga en la pendiente ó en la subida y, aun sin desmontar, deje el camino para tomar la resquebrajada cuesta cuando lo crea conveniente.

Era el 1.º de Diciembre; la carretera se inundó de gente y ganado de la feria de Pontevedra. La temperatura era muy agradable; aquí, ni sentimos el extremo rigor de la estación de invierno ni los ardores de un sol zodiacal en la canícula.

Yo caminaba montado sin pensar en el término de mi corto viaje; me distraían las variadas vistas que de continuo se suceden, y me animaban mil recuerdos. Pasé el puente de hierro, á la salida del pueblo, dominando la estación del ferrocarril; el tren, dando bocanadas de humo, maniobraba en las agujas, bajo mis pies.

El Puentebolera, á unos doscientos pasos del anterior, me trajo á la memoria aquella excepcional contienda de 1840 que promovió el pueblo de Vigo contra Pontevedra, cuando ambicioso disputaba aquél la capitalidad de esta provincia.

Caminos, casas, lugares, todo está lleno de históricos recuerdos. De un lado la *Perloca marítima*, vía romana, una de las primeras de Galicia, la que unía á Lugo con Braga, pasando por Pontevedra; hoy está convertida en una linda carretera. Del otro lado,

en Salcedo, el palacio de la distinguida familia del Conde Malvar, que rígido se levanta entre robledas y pomaradas (1).

Se van cortando las parroquias de Salcedo, la más agrícola del término; Tomeza, que guarda muchos recuerdos suevos; Bértola, la santa de los *feitizos* (2).

De campiña en campiña, de valle en valle, todos verdes y floridos.

Parecía no darme punto de sosiego, al trotar; entre pinares y robledas pasé la Ramalleira ó Romallosa y Figueirido; y después de transponer el túnel de este mismo nombre, allá lejos, de frente, se presenta cristalina una prolongación de la ría de Vigo, donde el mar arrulla el islote de San Simón, el Lazareto, que parece una florida balsa. El nublado de la tarde y la distancia no permitían distinguir los edificios que la coronan.

En el Ulló un ancho malecón cierra una porción de ría, un ángulo de la costa: restos que quedan de las nombradas salinas de Parades. El mar penetra por unos pontillones que tuvieron sus compuertas para cerrarlos. El agua se estacionaba allí, y tras lenta evaporación, se depositaba la sal sobre las peñas; no sabemos en qué disposición estaba esta salina ó salineta (3).

Como la concentración sería muy lenta, dado este clima, y aun detenida por las lluvias, tenían cubierto este gran recipiente. Des-

(1) Aquí (en Salcedo) nació Fray Sebastián Malvar y Pintos, Arzobispo de Santiago (1784 al 1795) quien hizo esta carretera desde el puente Valga á Puentesampayo, pasando por esta capital.

(2) Véase Santa Columba y los *feitizos*.

(3) Las salinas que no son de manantial, ó sea las que toman el agua del mar, constan de *estero*, piezas de agua, naves y tajos, ó vasos de evaporación; como partes principales.

En el *estero* entran las aguas del mar, y se depositan por un tiempo más ó menos corto, donde llega la concentración de 7 á 8 grados densimétricos centecimales; del estero pasa á las *piezas* de agua (naves sin tajería); la concentración llega en estos cuadros á 12 y 13 grados; de aquí, por riachuelos *vuellos de periquillo* (en éstos la concentración es de 16 á 17°) entran en las naves, grandes paralelógramos, y en éstos el agua se reparte por la tajería, en donde la concentración llega á su mayor grado, á 21, en que la sal se cristaliza ó labra. Se extrae de aquí y deposita en el *salero*.

Breve concepto de las salinas.—N. del A.

atendidas por su propietario, sin techo que las cubriese, desapareció su importancia y su explotación. Los vecinos del Ulló y Vilaboa recogían en aquellas peñas sal para su uso, sobre todo en verano con tiempo seco; pero estancado este artículo, declarado contrabando y guardadas estas salinas por el cuerpo de carabineros, que prohibía su extracción, quedaron completamente abandonadas.

La Canicauba ofrece un extraño panorama; entre dos negros y desnudos montes, en la estrecha garganta que éstos forman; se sitúa un grupo de molinos maquileros; las aguas de un riachuelo que ligeras corren por allí entran en estas casucas, mueven los rodeznos y con ellos hacen girar las ruedas de molturación y salen luego salpicando el verde tapiz de aquel suelo.

Los saltos de agua rompen la monotonía y el silencio en aquella obscura vecindad.

A dos vueltas, estamos en Puentesampayo, en el antiguo San Payo de Luto, pueblo modesto, pero bullanguero. Ya no quedan en él señales de una fortaleza que le defendía, y que fué «refugio de los que entonces turbaban el reino». Siglo XII.

El río Verdugo (Oitaven como quieren llamarle otros) pasa por el puente tocando los muros del pueblo; la marea en su flujo vence la corriente del río, y el agua llena por completo una pequeña ensenada que forma el mar entre el puente y los montes de Arcade.

De esta ría de Puentesampayo, que desde el puente se ensancha hasta el mar, salen las buenas ostras, aun hoy, después de venderse ó sacrificarse muchos criaderos.

Este es el memorable puente, donde Ney, general de las tropas napoleónicas, denominado el bravo entre los bravos, retrocedió vencido por el empuje del ejército español que capitaneaban los generales Carrera y el Conde de Noroña; luchaban con heroísmo por nuestra independencia. Se distinguieron en esta batalla muchos hijos de Pontevedra.

«Si Andalucía tiene á Bailén, y Aragón á Zaragoza, y Cataluña á Girona, Pontevedra tiene el Puentesampayo como timbre de gloria».

Napoleón I pierde en Puentesampayo á Galicia, pierde á España en San Marcial y á Europa en Waterloo y acaba en Santa Elena.

Este puente, cortado por nuestras tropas antes de la acción, fué reconstruido en 1818.

Sobre el pretil se elevan dos lápidas con inscripción, una á cada lado, que conmemoran esta fecha del 7 y 8 de Junio de 1809 (1).

II

Volví sin fatiga, tan tranquilo y satisfecho de mi excursión, con mis apuntes y agradables impresiones, cuando de pronto, un mozo bien fornido, empuñando por su mango una pequeña banderola, me detiene:

—Alto ahí, me dice con cierto imperio, cerrándome el camino con una cancilla al mismo tiempo, nadie pasa, vía libre al rey de estos valles, paso al Sr. D. Tren que vuelve de Pontevedra.

(1) La inscripción dice así:

I

*Optato diu piisimo Ferdinando VII.
 Armorum vi sanguinis. Copia,
 Largo lacrimarum imbre
 E captivitate Napoleonis erepto
 Atque in avitum regale solium ab Hispanis
 Restituto:
 Adeptæ impnvida gallæcorum manu.
 Anno M. D. C. C. C. I. X, infurentes tiranni phalanges
 Insigni victoria
 Gallecia fidelisima, inespugnabilis
 Nobilis redimita lauro
 Cruennis spolis onusta,
 Hocce perennis gloriæ monamentum consecrat
 Opibus suis
 Regiis auspiciis
 Memorabili ponte magnificentius refecto
 Superstructum anno M. D. C. C. C. X. V. I. I. I.
 Por Fernando su Rey sobre ruínas,
 De aqueste puente en célebre victoria
 Alzó Galicia el trono de su gloria.*

II

*O felix tantum Galicia siemmate fulgens
 Hinc tibi præsidium gloria laudis erit.
 Este augusto é inefable sacramento
 O Galicia mil veces venturosa,
 Son tus armas, tu escudo y ornamento.*

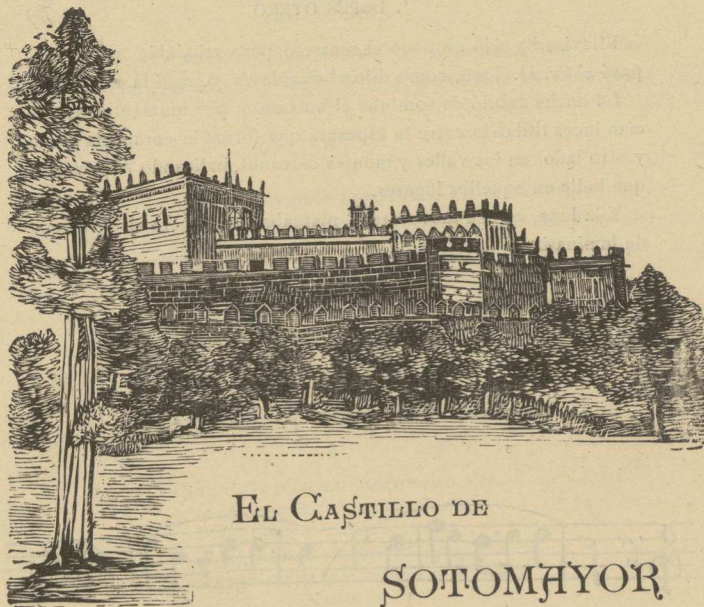
El aviso ha sido un poco chocarrero, pero saludable; me detuve, pasó el Sr. D. Tren, como dijo el guardavía, y seguí la marcha.

La noche cubrió de sombras el horizonte; por momentos aparecían luces titilando entre la espesura que forma la enramada á uno y otro lado, en los valles y montes cercanos, indicando la vecindad que bulle en aquellos lugares.

Y la luna, con su luz amorosa, plateaba la carretera sirviéndonos de luminaria.

ALALAA (DE VIÑO—SOTOMAYOR)





EL CASTILLO DE SOTOMAYOR

*Al restaurarlo quise, á la par que
honrar la memoria de mis antepasados,
evitar la destrucción de uno de
los pocos monumentos de esta clase
que quedaban en España.*

EL MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO.

Era víspera de Reyes; aún recuerdo de aquella noche las murgas que recorrían las calles de mi barrio, rodeadas de una turbamulta de chicos, que hacían el séquito, en la peregrinación de estos *Magos* instrumentados, y á quienes acompañaban con sus cantos. El barrio estaba en Belén con los pastores.

Tenía yo organizada mi excursión para el día siguiente. Pensaba en el tren de la madrugada y en Sotomayor, y me quedé dormido soñando en la estrella *con rabo*.

Acercóse la hora y, con el sombrero calado hasta los ojos y bien tapada la boca con los embozos de la capa, salí de casa para la es-

tación, minutos antes de la salida del tren de las seis. No amanecía aún; el relente hacía fresquita la mañana.

El tren, en menos de una hora, nos puso en la estación de Arcade. La estación del ferrocarril dista un buen trecho de este modesto pueblecito, que está situado en la carretera de Pontevedra á Vigo; Arcade despertaba con la alborada, volvía á la vida animado por el esplendor de un hermoso sol.

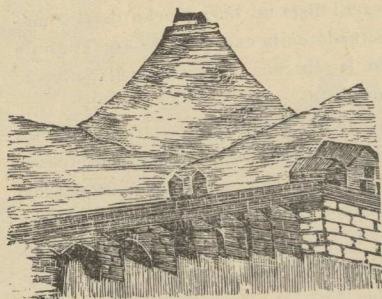
Las gentes y ganado que afluí a la carretera, de los caminos vecinales que cruzan ésta, anunciaban la inmediata feria de Redondela. Dejé Arcade y tomé pian pianito el camino del Viso, por una escarpa de suave pendiente; como quien dice el monte cuesta arriba; dirigí miradas ansiosas á la Peneda, que es como si dijéramos á la apuntada cima, cúspide de un terromontero cónico, cuya subida acibaraba mi deseo; haciendo así por Viso mi viaje de circunvalación.

La mañana se puso agradabilísima, parecía de Abril, alborada de un día claro y sereno de primavera: para que fuese completa esta ilusión, no faltaban pajarillos que alegrasen con sus gorjeos aquellas horas, saltando de rama en rama los árboles que sombrean el camino. Antes de la iglesia de Santa María de Viso nos sorprende un paisaje; únese esta parroquia con la de San Martín de Ventosela, formando un hermosísimo valle que se encauza entre montañas al N. E. y se abre extenso hacia el S., dibujándose su contorno en el mar, y se distingue uno de los viaductos de Redondela.

Cuando ya me encaminaba á la Peneda, detuviéronme los ecos de un canto monótono como de coro de misión, acerquéme al lugar y pude ver en un corral, bajo una acacia, á la puerta de una casa, un grupo de hombres y mujeres que casi recitaban la fiesta ó llegada de los Reyes al Oriente, al compás de los resoplidos de un clarinete; las voces se avigoran por momentos y entran luego en ese *decrecendo*, que remeda el apagado eco de nuestras montañas, el *ala-la-laa*. Por intervalos la *muñeira*, los sones de los *hierros*, panderetas y panderos alegraban aquel tierno y melodioso canto.

Seguí el monte por amplio sendero medio escalonado, cuyos pasos recuerdan otras edades, otro tiempo; muchos corderillos vagaban triscando en aquel vericuetto al cuidado de dos pastorcillas que, sentadas sobre negro peñasco, saboreaban los primeros rayos del sol que asomaba sobre los montes de Espiño. Antes de llegar á

la ermita de la Peneda que está en la cumbre, se halla á la subida cerca del atrio, una plazoleta con árboles donde se hacen las romerías del año, los días de Pascua, 5 de Agosto y San Miguel; aquel suelo que para los profanos nada tiene de particular, para la arqueología y la historia guarda un recuerdo de una fortaleza de antiguos pobladores. Revueltas entre aquellas piedras que cubre el musgo, en una excavación, se encontraron



Apunte: El Puente y la Peneda.

hachas célticas, que se conservan en el Museo Arqueológico de esta capital, quien perpetuará esa memoria.

Dentro del atrio al pie de la ermita, ante los magníficos panoramas que circundan este monte, la vista sorprende un horizonte espléndido; siete ermitas (en el Viso llaman hermanas) distantes algunas leguas; recuerdo La Guía, de Vigo; Darbo, de Cangas, y Aguasantas, de Puentevedras; la ría abierta, mirando al Sur, divisanse embarcaciones en el puerto de Vigo; y entre el verde de una vegetación pobre, como de invierno, tranquilo resplandecía el mar á la luz del sol, como agua estantia, en charcas, esmaltando el valle.

El observador podrá notar, como yo, que aquel atrio de la Peneda no ha sido construido para una ermita; que es un pequeño glacis de fortificación; la solidez de sus muros, sobre los cuales enfilaban hiladas de propiaño, moderna paredilla; el arco abovedado de su entrada del N. E. (hoy sin uso) que mira al castillo de Sotomayor, y la entrada de la parte opuesta, con indicios de la misma construcción, aunque no conserva el arco y se ve obstruida la primitiva escalera, revela que fué, sin duda, el lugar en que se situó el castillo de Castrián ó Castriçan, construido en el siglo XV (1477) por D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago, para poner á raya los señores de Sotomayor y rechazar las correrías de las hordas feroces de *Pedro Madruga* que á menudo se entregaban á la de-

vastación y al latrocinio; defendía también la entrada del Puente-sampayo, dominando una gran extensión, y los bajíos en que se ocultaban malhechores.

Dejé este lugar solitario, bajé y me dirigí á Sotomayor, por el camino que vá del Viso al castillo, que está cortado en la vertiente de los montes de Espiño y Rial; todo está muy poblado; al paso encontraba muchos lugareños; gente buena y afable; pero como labradores, recelosos y sufridos, resignados al yugo de un trabajo poco remunerador, desconfiados; me tomaron por un comisionado ó recaudador (calificación que dan al desconocido que visita estas aldeas), obstinándose en creer que iba por las «cédulas de seguridad»; y aumentaba su desconfianza cuando les hacía preguntas y me veían tomar notas y apuntes en mi cartera.

El camino me condujo al pie de la tapia que cerca al monte y prado, posesión del castillo del Sr. Marqués de la Vega de Armijo; el portal estaba de par en par abierto...

Penetré. Ya en casa del Administrador, con la recomendación que llevaba, fácil ha sido satisfacer mi curiosidad y mi deseo de verlo todo. El castillo se situa en un pliegue ó flanco de la montaña, en un halagador aislamiento. Se encuentra uno frente á él, entre castaños seculares que harán deliciosa la estancia, en las tardes del estío; se adivina que aquellas robustas y entretegidas ramas que en su desnudez dejan que cernida pase clara y esplendorosa la luz de un sol de invierno, se vistan de verde follaje, oponiéndose á que bañe su fuego estos paseos y avenidas en verano.

Hermosea este lugar multitud de camelios, y thuías, araucarias y otras coníferas, un kiosko, un pequeño parque en que viven y se zambullen muchos patos, y donde remaban con magestad una linda pareja de cisnes. Allí está el teatro, formando línea con otras casas de modesta construcción («casa de los huéspedes»), á la entrada tiene los bustos de Romea y Gulman, uno á cada lado, en hornacinas hechas en los muros de la fachada. El telón de boca está pintado por Plasencia.

Pero lo que sorprende y admira es el regio castillo, con su rampa y su entrada, embocando al castañar. Por el hueco que dejan las ramas de los árboles, la vista corre ganando las líneas de su sobrio contorno. Esta fachada principal la circuye, en su vuelta, un foso ó canal, que lo salva un puente levadizo, que puede cortar el

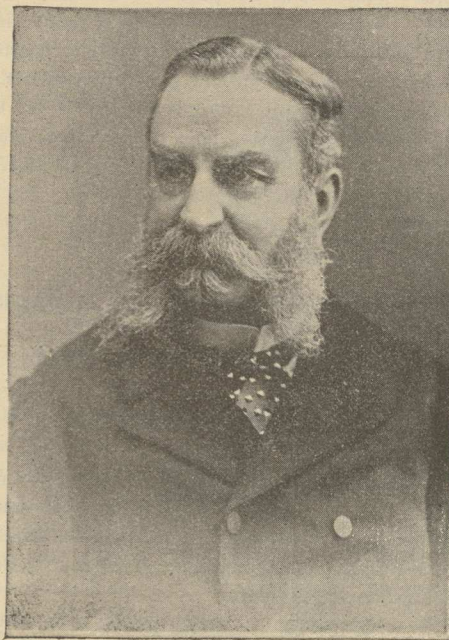
paso; gira este puente por medio de unas cadenas que se hacen arrollar á un torno que está fijo sobre el dintel del portalón, oculto en una buharda, por el escudo de la casa.

Atravesado el puente y el umbral de la ancha puerta que dá acceso al castillo, dentro de la muralla que lo guarda, siente uno frío, se encuentra emparedado y los misterios y las sombras le rodean. Qué vida se haría en él cuando se multiplicaron tanto las precauciones; forcejean allí por todos lados troneras amenazadoras; en los arcos y ladroneras apuntan sobre la cabeza, y las que están abiertas en las murallas á la cara y al pecho. ¡Á qué luchas y contiendas no habrán asistido en los siglos medios cuando latía el despotismo feudal! ¡A qué han venido á parar aquellos alardes de pujanza y poderío...! Estos boquerones que escupieron fuego y metralla, hoy quedan burlados bajo las tiernas ramas de una planta trepadora, que tímida sonríe, al tiempo, sobre el fondo negro que dan los muros en que se encarama. Aquí se encierra un pequeño jardín, que templó la severidad del recinto, con un pozo escalonado que permite tomar el agua á su nivel. Obra de prevención. Las murallas tienen un pasadizo defendido por una paredilla. ¿Cuántas veces lo habrán recorrido aquellos escuderos y vigías, y en armas parapetarse allí para asestar el tiro del cañón que giraba, en su orquilla, entre dos almenas? Todavía existen algunas de estas piezas mohosas, inofensivas, apuntando á un valle dulce y apacible y de pacífica vecindad.

Conviene decir que cuando el Sr. Marqués de la Vega de Armijo heredó de su tío el Marqués de Mos, esta posesión en Sotomayor, en 1869, hallábase el Castillo en un lastimoso estado de abandono, grandes desperfectos había en el interior del edificio y faltaban algunas almenas y el techo á la torre que se destina hoy á Biblioteca, y el techo y diez hiladas de cantería á la torre principal ó del Homenaje: éstas habían sido derribadas por los soldados de los Reyes Católicos, como castigo impuesto á los señores de Sotomayor, por haber tomado parte, como todos los señores de Portugal con quienes emparentaba esta Casa, en la defensa de la Beltraneja (1). En 1870 se reconstruyeron los muros con las mis-

(1) D. Pedro Alvarez de Sotomayor, conde de Camiña y vizconde de Tuy, siguió las parcialidades de D. Alfonso V, rey de Portugal, contra los Reyes Católicos. P. Gándara.

mas piedras y se restauraron los techos y el interior del edificio; su nuevo dueño respetó en esta obra la arquitectura del castillo, su sabor clásico.



EXCMO. SR. MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO
EX MINISTRO Y EX PRESIDENTE DEL CONGRESO

La Biblioteca.—Una torre cuadrangular construída sobre uno de los ángulos de la muralla, aislada del resto del edificio, está destinada á Biblioteca. No me detuve para conocer las obras que contiene, pero sí se decir que la estantería que cubre las paredes está repleta de volúmenes y legajos.

La entrada al Castillo.—La puerta que da acceso al Castillo

resulta estrecha, dado lo monumental del edificio. La escalera interior, su balaustrada, las columnas y los arcos de ojiva sobre que monta la bóveda de cantería, que dan á la entrada cierta magnificencia, es obra moderna, nueva. En este espacio se conservan algunas troneras y puntos de acecho para la defensiva.

La Capilla.—La capilla tiene su entrada en el primer descanso de la escalera. Su puerta, de hermoso nogal, es de un mérito grande; dos únicas piezas, de esta madera, la constituyen, que corresponden á las dos hojas en que se abre: la una tiene á San Pedro y la otra tiene á San Pablo en un relieve que sobresale mucho de los marcos. Su interior es un reducido rectángulo; un San Antonio de Plasencia copia del de Murillo forma su retablo.

En el muro de la derecha se lee:

a la memoria del comendador del orden de Alcántara
don Diego de Sotomayor que en 1543
vinculó esta fortaleza y sus tierras.

En su cripta, entre otros de esta ilustre familia, yacen, por su expresa disposición, los restos mortales de la noble dama doña Cenobia Vinyals, última Marquesa de la Vega de Armijo y de Mos; quien alentó mucho al Sr. Marqués su esposo, para que restaurase este Castillo de Sotomayor.

La escalera conduce, luego, á otros grandes compartimientos del Castillo. En una parte, la más lucida de la escalera, las paredes ostentan como trofeos de caza multitud de cabezas de ciervos; una con chapa metálica en forma de collar en el cual dice: «cazada y regalada por Alfonso XII.»

En la torre del Homenaje está la sala de armas, sus paredes de un enorme espesor parecen hechas para resistir á toda prueba. Allí, mirando á la entrada, está el busto de Alfonso XII, en un medallón de blanco yeso. En el margen de este medallón se lee «1.º de Agosto 1877», fecha de la primer visita que hizo este rey al Castillo. Hizo tres. En derredor se ven escudos y armas cruzadas en sus panoplias. Y en uno de los ángulos de la sala, en forma

de estandarte, está un cuadro con el «Árbol geneológico» de la Casa de Sotomayor: comienza «1 Froila Fernandez, Conde de los patrimonios de Galicia», al que sigue «2, Rey Chindasvinto con Resinverga Chirino, sobrina de San Eugenio, obispo de Toledo», figurando en el número 11 «Rey D. Rodrigo» en el 19 D. Pelayo, en el 31 D. Alfonso Paez Sorred Sotomayor, descendiente de los Carpios, primero que llevó el título de Señor de Sotomayor; en el 63 el muy célebre *Pedro Madruga*, primer Conde de Camiña, 107 D. Antonio Aguilar y Corea, Marqués de la Vega de Armijo Conde de la Bobadilla y Vizconde del Peguillal; y el último, número 112, D. Manuel de Mariátegui y Vinyals, Conde de San Bernardo, hijo de doña Cenobia Vinyals Barges, esposa difunta del Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

El piso de la sala de armas, asentado sobre piedra, tiene una abertura cuadrangular rozada en la cantería; una portezuela ajustada en las planchas del piso, tapa aquella boca, cierra la entrada

de un foso ó caverna que fué cárcel de prisioneros: por aquí entraban y saldrían, no hubo otra puerta en sus muros. Aquí estuvo preso D. Diego de Muro, Obispo de Tuy, y otros.

La antesala, el salón principal y la sala de billar, piezas contiguas, son muy importantes en la casa. La antesala tiene hermosos



EXCMO. SR. D. MANUEL MARIÁTEGUI Y VINYALS
CONDE DE SAN BERNARDO

Ex Director General de Obras públicas y
Agricultura, Industria y Comercio.

cuadros al óleo. El salón es suntuoso, su techo artesonado, y ricos tapices cubren los entrepaños de sus paredes; en el friso, en marcos ovales, se dibujan al óleo retratos de antiguos dueños de esta casa. La sala de billar da salida á una galería abierta, especie de balcón corrido, cuya techumbre descansa sobre elegantes columnas y arcos góticos.

El Comedor.—Este amplio salón tiene un aspecto serio; la luz



SR. MARQUÉS DE AYERBE

Senador del Reino

que penetra en él por dos estrechas ventanas abiertas en los gruesos paredones del sur, ilumina primero las espaldas de dos enormes osos que allí se mantienen erguidos en bipeda actitud, mirando á la mesa. Estos osos, aunque reverentes é inofensivos, su presencia impone cierta severidad al comedor; quietos sostienen en sus manazas cada uno una bandeja. En la pared, en sus riquísimos tapices, se dibujan las siluetas de tres águilas, que, en acción de volar, penden del techo sobre la mesa.

Á pesar de situarse el Castillo en la falda

de un monte que le sirve de abrigo y en parte le oculta, desde la azotea dominase el extenso valle de Sotomayor, y por entre las gibas que forman en su loma las montañas que cruzan al N. E. se divisa Puenteacaldelas.

Salí del Castillo dudando si aquel fué palacio, si cuartel y ba-

luarte ó si ambas cosas en una sola pieza. Volví en su derredor y observé que la parte sur de sus murallas, edificada sobre enormes peñascos, le dan el serio aspecto de castillo roquero.

Recorrí el jardín, internándome en un bosque de camelios, y tropecé con una columna de granito, pedestal de un busto en bronce de Plasencia, obra de Benlliure, é inmediatamente un cenador de estilo arabesco.

El último acto solemne celebrado en este Castillo de Sotomayor fué el de la ceremonia nupcial, el enlace del Sr. Marqués de Ayerbe, Senador, con la gentil Srta. D.^a María Vinyals y Farrez; sobrina política del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, ceremonia que tuvo lugar aquí, en Agosto de 1896.

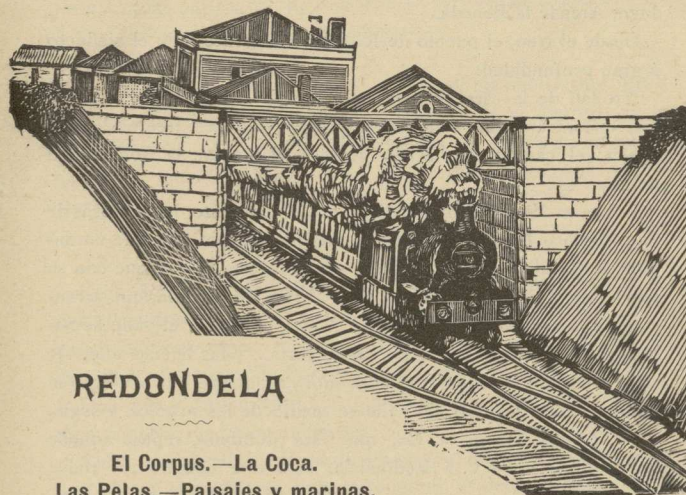
* * *

Una vuelta por Sotomayor. Sotomayor que es la cabeza del partido, está próximamente á un kilómetro del Castillo ó del *Pazo*; tiene sus casas y su vecindad agrupada en derredor de la Iglesia parroquial, templo de estilo románico; en ese desorden que es propio á la rusticidad del valle; allí está la Casa Ayuntamiento, lucida, aunque modesta como su término rural; establecimientos de ultramarinos y la estafeta. Allí pregunté á un aldeano de esos que conocen las cábalas del concejo: ¿Que tal de política local? Bien, me contestó, desde que han tomado los conservadores la sartén del mango y se cansaron los liberales de andar á la greña con sus contrincantes, vivimos bien gobernados y con satisfactoria tranquilidad.

Sotomayor tiene su estafeta, que viene á ser venta de vinos y comidas y zapatería á un mismo tiempo; allí va la gente cariacontecida en busca de noticias. A las doce, hora de correo, se llena el despacho de bote en bote; recuerdo haber visto la dueña de aquella modesta fonda colocada detrás del mostrador, entre la máquina de coser y la banquilla-estuche de su caro esposo, cantando, con amabilidad, los sobres y fajas de periódicos, que presurosos recogían sus respectivos dueños; y ví luego con qué cuidado empaquetaba en una estantería, entre hormas, cajas de hilos y estambres, las cartas que quedaban esperando dueño. En el principal de esta casa

hice mi merienda: volví á subir hacia el Castillo y... de vuelta para Pontevedra por la carretera de Arcade (trozo de la carretera que está en proyecto á Mondariz). Tomé café en Arcade en casa del Italiano, establecimiento que tiene en Arcade y sus alrededores muy buena nota.

Y aquí paz y después.....



REDONDELA

El Corpus.—La Coca.
Las Pelas.—Paisajes y marinas.

I

En el mixto de las seis de la mañana 'se sale de Pontevedra con tiempo largo para ver la fiesta. Hasta Figueirido (1.^a estación), apenas se borra la luz del sol del cristal de las ventanillas; el arco de algún puente que cruza, la copa de algún pino, roble ó sauce que se inclina, dan á la vía alguna sombra pasajera. Todo se mueve alrededor; pudiera decirse con Cervantes: «Por estos campos parecía que andaba corriendo la alegría y saltando el contento».

En Figueirido se aboca el arco de un túnel, se interrumpe el valle por una prominencia que el tren salva penetrando en esa obscuridad de noche sin luna y sin estrellas, entre nubes de humo. Vuelve la luz y nuevos horizontes. Con celeridad se transponen uno y otro monte cortados por túneles y trincheras de rozados peñascales, salva precipicios y corta la ría en sus angosturas por viaductos, dejando el mar á la derecha y á la izquierda montes, valles y rías.

Puentesampayo presenta su memorable puente sobre el Verdugo; Arcade la Peneda.

Desde el tren, el pueblo de Redondela aparece bajo el viaducto á gran profundidad.

Yo salí de la estación siguiendo la línea del seto que cierra la vía; encontrándome sobre un hermoso valle, en frente de una iglesia; el campo estaba sin gente, celebraban la solemnidad del día.

—Esa es Vilavella ó Villavieja; ese, el convento de religiosas de San Lorenzo Justiniano, donde se hace el famoso dulce de naranjilla, limoncillo y cabello. Esto me decía una mujer, que con su banderola había dado la vía libre al tren de Castilla, que arrancara de la estación de Redondela. Aquél, continúa, el valle de Sajamonde, donde se dá la excelente fruta... y las buenas amas de cría. Distraído, yo miraba al convento y á las casas que se esconden lejos, en los contornos del valle en medio de los árboles, y seguí.

—No siga V. por la vía, que está prohibido, repuso aquella buena mujer; si vá V. á Redondela, siga este camino que rodea el monte.

Obedecí, tomando el camino tortuoso y estrecho que me señalaban; la verdad, apenas me dí cuenta de la bondad de este paso al bajar, en la ida; pero sí al subirlo de vuelta...

En la estación de Redondela, si el viajero es forastero, es fácil no atine por donde ir al pueblo. La vía de comunicación del ferrocarril con Redondela, deja mucho que desear. Los representantes de este distrito, el Diputado á Cortes y el Diputado provincial deben, en bien del pueblo, salvar esta necesidad...

Yo hice una entrada triunfal en Redondela, perdónese la inmodestia, si os parece; no faltaron cohetes (fuego graneado), ni música á mi llegada. Ni que me hubiesen visto bajar por detrás de aquellos viejos muros, no salían más á tiempo las primeras bombas de la fiesta, ni lo harían mejor si pretendiesen que la música (la de diana) me fuese á esperar á la entrada del puente, que es la entrada del pueblo; en fin, que casi casi me metieron en medio de la banda municipal, no se si para aturdirme los oídos. Me ví allí creyendo llegado el momento de ensayar un discurso dirigido al pueblo soberano. Yo soñaba con lo que haría un diputado cunero que se viese en semejante algarabía, tomándolo por agasajo, por

supuesto; ya me veía en pie, sobre un guardacantón, dirigiendo la vista á todas partes, encrispando los dedos y espumarrajeando por la boca, y diciendo con voz temblorosa:

Señores:

En esto se ha ido la música, se apagó mi entusiasmo. Iba á prometer la construcción de una carretera en el distrito, ya lo tenía pensado. ¡Qué! ¿hacen más algunos para ganarse los sufragios? Pero quedé casi solo en el muelle... antes de hacer la promesa.

II

En Redondela, todo bulle y se anima bajo la sombra de aquellos dos elevadísimos viaductos que le particularizan, vías férreas cuyas líneas convergen formando ángulo en la estación, esto es, donde se une el tren de Pontevedra á Vigo con el de Castilla.

Dan vida y movimiento á esta villa sus dos ferias mensuales, y algo también sus fiestas religiosas.

Tiene una elegantita plaza de abastos, á orillas del Albedosa.

Yo tomé el pueblo en toda su longitud, es decir, la calle de Alfonso XII de extremo á extremo, desde el pie del viaducto que está sobre la carretera de Pontevedra al otro del sur, sobre Villavieja. El Albedosa parece aquí su límite natural; á la orilla de este río, en la calle de Villavieja, está la casa de la noble y antigua familia de Petan, casa que perteneció y en la que se crió el Obispo de Mondoñedo, D. Antonio Sarmiento; este pueblo, recordando los muchos beneficios que Sarmiento le dispensó durante su pontificado, dió su nombre á una calle. He visto después las calles del Laurel, del Rivero y la del Val que son las más lucidas de Redondela; en esta última está la casa del Ilmo. Sr. D. Dámaso Iglesias Lago, del que fué profundo teólogo, Magistral de Santiago y Obispo de Orense; por su virtud y saber fué recomendado á Fernando VII, por D. Pedro Quevedo Quintano. Bajo el alero de la modesta fachada de esta casa, se conserva una lápida ó tablilla en la cual se lee parte de esta cita. En la misma calle existe la casa del agustino D. Fr. Joaquín Fontenla, reverendo padre maestro; y á unos 20 pasos de la casa de D. Dámaso, la iglesia parroquial, fábrica que ha sufrido varias reformas, alterando su estilo ojival primitivo (siglo XIV y XV).

Subí una loma y me encontré en el «Campo d'as Redes»; mirando á Redondela de espalda, ví las chimeneas y los tejados, el monte y la iglesia rodeada de acacias. El panorama era tristón; allí, tomando un apunte, oí hablar de un trazado de carretera á Fornelos.



Bajé á la Junquera, que es el *pulmón* de Redondela: allí está la alameda y la feria juntamente.

Á la sombra de un álamo, sentado sobre una tabla de resinoso pino de que habían hecho asiento para el paseo y baile «campes- tre» de la tarde, me puse á leer un periódico. La gente que acudía á Redondela sólo por ver la *Coca* (esto dicen), cruzaba el campo en grupos, hombres y mujeres, éstas *remangadas*, la ropa medio subida, enfaldada á la cintura, sujeta por un cordón; esto permite lucir el zapato y la media, y á otras el pie y la pierna desnuda (ellas lo hacen para caminar mejor), y aquéllos colgada la chaqueta del hombro y en la *moca* (palo) la bota, vienen curándose en salud: unos entran silenciosos, otros en *foliada*; al son de las panderetas y el rastreo de unas conchas de peregrino, tararean unas coplas

que acaban igual que empiezan, son repetición de uno ó dos versos de arte menor ó de una frase con la insustituible *salsa* del «aturuxo». Se fueron extendiendo por el campo, y algunos disponiendo sus meriendas á mi alrededor

III

El Corpus, la fiesta de Dios, es la mejor romería del año, en Redondela, y á ella concurren los pacíficos campesinos de las inmediatas parroquias de Reboveda, Cedeira, Cesantes, Quintela, Sajamonde y otras, y los camorristas de Negros y Cabeiro.

—Esto vá muy á menos, dije yo á una mujer que se sentó á mi lado, para ponerse los zapatos (conste, algunas los traían en la mano).

—Si señor, contestó, sólo de Vigo, si viera usted antes, se inundaba este pueblo; ahora en Vigo han organizado una procesión para este día, y con eso tienen bastante. ¡Pero tenemos un San Cristóbal! ¿le ha visto usted? no lo tienen en Pontevedra como él.

—Ya ya, vale lo menos dos; se parece al gigante aragonés.

Me levanté de aquel duro banco, eran las diez, ya rodaba la máquina del *tío vivo* montada allí, al pie de una de las cepas del viaducto del sur.

Con el amigo Manuel Alfaya, pensé yo encontrar alguna novedad en los alrededores de la villa, y así sucedió. Manolo es uno de los pocos jóvenes que se encuentran con gusto para admirar los dones de esta naturaleza, rica en producción. Fuí a verle...

Tomamos juntos la carretera de Pontevedra, dejando á la salida del pueblo una ensenada que el río, formado por un hilo de agua, cruza con una marcha suave y angulosa. Seguimos el monte por caminos que solo me perdería. Pasamos de cerca la quinta que fué del general Rubín, hermosa posesión.

Cerca de esa quinta existen las ruinas del convento de franciscanos de Agrelo; aquí fué trasladado desde la isla de San Simón (hoy lazareto) por evitar las frecuentes rapiñas de que era víctima por mar. En este primitivo convento comenzó la reforma de la Orden, llevada á cabo en el siglo XVI por Fr. Pascual Parente; allí se constituyó la primer custodia y jefatura de la reforma: de *pascualinos*.



En la parroquial de San Pedro, en Cesantes, cuya situación domina gran parte de la ría de Vigo; en el atrio, á la sombra de un añoso castaño, respiramos alentados. Hacía calor.

Allí se contempla aquella lengua de mar, cuyas tranquilas aguas de un verde opalino, encerradas en marco de pardos montes, parece un lago dulce, allí sobrenada el lazareto de San Simón.

Yo, sin duda, hice notar á mi compañero los deseos que tenía de llegar á la playa.

—Quiere V. que bajemos, me dice.

—Sí, bajemos.

Y por confusos caminos llegamos á la playa; recorrimos un extenso arenal; las aguas llegaban al margen rizadas por la brisa; lucientes espejuelos hacían saltar destellos al sol; y allá lejos, en la desembocadura de la ría, confundiéndose con el tul celeste, aparecían los contornos de las islas Cies...

—Vamos al Lazareto.

—¿Cómo, si está esto tan solo?—Esos marineros (señalando dos hombres que se ocupaban en carenar una lancha) nos dirán donde está el barquero.

—En el lazareto está—fué su respuesta, y ellos mismos comenzaron á vocear «Chuviaaaa...», y el eco repetía con toda claridad en las murallas del malecón del lazareto, Chuviaaaa...

Seguimos por la playa; la marea estaba muy baja y un pequeño banco de arena nos permitió acercarnos bastante á la isla.

El lazareto de San Simón está formado por dos islotes, unidos por el arco de un puente...

Acercóse el bote con gente y el barquero nos participó que no nos permitían entrar en el establecimiento; que acababa de salir un barco de la cuarentena.

Con la gente que salió del bote volvimos á Redondela. (Eran mozas encargadas del servicio del lazareto).

IV

Habían dado las doce; las gaitas y la música pusieron al pueblo en alegre movimiento; á las sombras de las casas se amontonaba la gente esperando la procesión.

Subí con mi compañero á su casa; entonces tuve ocasión de

saludar á su padre D. Fermín Alfaya, Diputado provincial; honrado demócrata, muy querido de todos los redondelanos, abogado que se distingue notablemente en el foro, licenciado en Filosofía y Letras, un hombre, en fin, encanecido en los estudios, la persona de más significación en esta villa y cuya opinión es hoy respetabilísima en nuestra Diputación provincial.

Recordóme el Sr. Alfaya el nombre, fama y el atractivo que tuvo esta fiesta para toda la comarca, y, que entre otras causas, la apremiante situación porque atravesaba el municipio (entonces, lo que estaba era desconcertada su administración; esto, sea dicho aquí con toda la reserva) quitaba mucho á su esplendor.

Otra de las personas distinguidas en Redondela es D. Fernando, hijo de D. Fermín; como abogado y como juez ha dado evidentes pruebas de discreción y de saber.

La procesión del *Corpus*: Del orden seguido en esta manifestación religiosa nada se podrá decir que no sea general, sabido y tan viejo como la misma fiesta de *Dios*.

Pero lo que aquí se conserva aún, sin alteración, para regocijo de los rústicos babiones es la Coca, la tarasca, figura de sierpe monstruosa que va delante de la procesión de este día, «aludiendo sin duda á la eterna humillación del demonio vencido para siempre por J. C.» Aquella pobre gente, con la boca abierta, rodeaba á la sierpe ó saurio de cartón que rodaba por el suelo (parecía un mustio cocodrilo); los muy cándidos le metían por la boca fruta y rosquillas, que se guardaba y comía un chico que iba dentro de su buche.

Siguen también la antigua costumbre de la Danza de Espadas; danza ó baile que hacen unidos un grupo de hombres (regularmente 24) que al compás de una gaita verifican multitud de ordenadas evoluciones, de hermoso conjunto. Aparecen en dos filas, cogidos de unos bastones (ó espadas de madera), y saltando van y vuelven y cruzan haciendo figuras delante de la procesión, cuando ésta hace una parada. En esta danza, se usaron espadas hasta el año treinta y tantos; las prohibieron por evitar que se aprovecharan de estas armas para dirimir las contiendas que se suscitaban. La evolución principal de esta danza, y la que parece simboliza la Pasión y Muerte de Jesús, consiste en unos pases y figuras en los que se presentan uno á uno y de dos en dos, todos, simu-

lando herir, con la punta de la espada en la mejilla, en los ojos, en la boca, y por último, en el pecho, al que hace de director. La música de esta danza se conserva en el Museo Arqueológico de Pontevedra, en la colección de música popular de la provincia; recuerda los *saltarellos* napolitanos (1).

Otra de las cosas que se conservan de muy antiguo en Redondela, y que he visto, son las *Pelas*; así llaman las figuras que hace un chico, «ricamente adornado», sobre los hombros de un hombre; aquí dan vueltas y bailan dos mujeres llevándose sobre sus hombros cada una su niña vestida de falda corta, escotada y cargada de joyas (todas las mujeres de su barrio contribuyen á este adorno), que á su vez también salta haciendo pasitos y agradables movimientos de brazos, y con sus manitas hacen flotar cintas de colores. Representa la alegría de los ángeles por el triunfo de la Religión.

Con la procesión todo esto termina.

La gente, después de la procesión, se acomoda aquí y allí, en los altos y bajos de los ventorros donde el calor del jarro les encandila los ojos y salen charlando más que sacamuelas; nótase en las conversaciones de estos romeros un marcado acento portugués, y es, que de las aldeas inmediatas emigran á Portugal y á Río Janeiro y vuelven muchos; esto contribuye, indudablemente, á modificar las costumbres, el dialecto y aun los cantos típicos, como se cree sucede á este de Negros que empieza: «O demo cando rabea» que ponemos en la página siguiente.

Redondela carece de una fonda, de un establecimiento de comidas que no trascienda á bodegón.

En la mitad de la calle Alfonso XII, con vistas á la Junquera, está el Café Imperial, en local muy lucido; allí entré, después de comer, y Manolo Alfaya me presentó á unos amigos suyos (redac-

(1) Los *Curetas*, sacerdotes de Rea. (En los Dioses de Grecia y Roma) velaban la infancia de Júpiter, distraían á Saturno que lo quería devorar, golpeando las espadas con sus escudos; esto dió motivo á un baile guerrero del que trae su origen la danza llamada *Pírrica* de los griegos, y de esta pudiera proceder nuestra danza de espadas que con aquélla tiene cierta semejanza, y más si se cree que Pontevedra haya sido colonia griega. Aunque Silio Itálico cree que la danza de espadas fué inventada por los gallegos,

tores de un periódico local); hablamos del periodismo y de la proyectada carretera á Fornelos, cuyo trazado pasa por Amoedo y Pazos de Borbén y contribuirá indudablemente á dar vida á este

ALALAA DE NEGROS (1)



pueblo, trabajos que estaban entonces para su resolución, en manos del Diputado á Cortes por Redondela, D. Francisco de Federico, y proyecto que hoy se ve resuelto.

(1) O demo cando rabea
Pon os cornos do revés,
Rabea demo rabea,
Rabea que demo es.
E de reñan ñan,
E de reñan ñan;
Rabea que demo es,
Rabea que demo es.

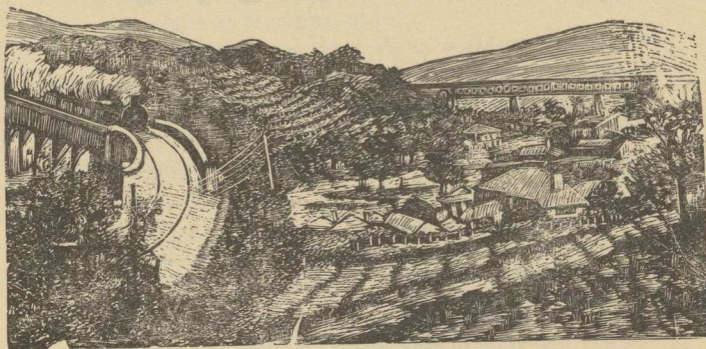
V

Redondela, la vieja Redondela conocida de los griegos y romanos por Biórbida y Búrbida; para los suevos se creyó comprendida en la tierra de Maniola, de la que queda hoy Mañó, con una antigua fortaleza en la falda del monte Cedeira y Trasmañó (San Vicente de), Antas (Santiaguíño de), Celasantes, hoy Cesantes.

En los siglos medios llamóse Rotunda, Rotundela, y Retundela, según consta en documentos que existen en el archivo de la catedral de Tuy.

Dos partes comprende esta población: Redondela y Villavieja, aunque comprende hoy á ambas la primera denominación. Redondela perteneció al señorío de la mitra de Santiago, y Villavieja al arcediano de Cerveira D. García Prego de Montaos, quien fundó la iglesia y convento de Villavieja á principios del siglo XVI según una inscripción que existe en la parte exterior del ábside.

D. Manuel Murguía, en su obra «Galicia», hace ver «que los Templarios fueron señores de Redondela, por una escritura de con-



Paisaje de Redondela

firmación del rey D. Juan II, de la donación hecha por D. Enrique (el III presumimos), de la citada villa á la iglesia de Tuy. La confirmación está hecha en Burgos, á 18 de Agosto de 1417, y por ella consta que á la citada iglesia le hizo donación el rey de «el castillo de Atienza que anteriormente le tenía donado la villa de la Guarda con todos sus términos y Alfoces, el soto de Foia con su baylía; la villa de Vilavella de redondela que habían sido de la orden del templo (sic).»

Redondela, tranquila, se sienta al pie de una ensenada por cuyo limo se desliza el humilde Albedosa; en pleamar las aguas la inundan permitiendo que las lanchas de pesca entren en el pueblo y abastezcan su mercado de peces. Á propósito de la situación especial de Redondela, el señor Murguía recuerda las primitivas ciudades lacustres.

VI

Una de las cosas que dice mucho en favor de la cultura de Redondela, además de lo atendible que está la instrucción primaria, es la prensa local; una población pequeña de 7.000 habitantes, próximamente, sostiene dos periódicos bastante bien hechos: *El Pueblo*, bisemanal independiente, con imprenta propia, y *La Propaganda*, semanario republicano: el uno tirado atrás un poco y el otro que se atufa y viene adelante en la vía revolucionaria; choque de ideas encontradas, ánimos exaltados y la polémica viene á poner la cuestión en... tinieblas. Murió *La Propaganda* (que Dios le haya perdonado) y en el aislamiento templose el furor de secta. Nació muy luego *La Verdad*, y hoy *El Pueblo* no deja de «hacer armas» contra la misma verdad arrastrando la opinión.

Dejé á Redondela con sus poéticos y sus gloriosos recuerdos; colonia de muchos personajes; tomé cuesta arriba el camino de la estación, acompañado de varios amigos.

Cerca de Redondela á unos 1.500 metros de la estación del ferrocarril está la posesión del Sr. Bárcena, Conde de Torrecedeira, entre mimos y altas confieras que le sombrean se descubre por su blancura, á lo lejos, la casa y almenado de la torre. Espeso bosque, hermoso jardín y un parterre con vista á la ría de Vigo,

dominando el valle y vecindad de Cedeira; mesas y bancos rústicos con profusión á la sombra de añosos robles y acacias.

Las brisas del mar y la sombra del ramaje quitan allí los ardores al sol del estío.

Un jardín, una montaña rusa, una torre que parece sirvió de defensa á estos valles, forman en la quinta un precioso conjunto.



PORRIÑO

PUNTEAREAS

MONDARIZ

I

Paróse el tren en Porriño, me asomo al ventanillo y veo que al otro lado del andén estaba un gaitero, *en armas*, soplando en su puntero, quieto, plantificado bajo una parra, haciendo bandera del fleco de su encrestada gaita, que como carabina caía sobre su hombro derecho. Estaba el hombre que no cabía en sí, reflexivo, con la cabeza medio torcida, atenido á los palillos del tamboril, sin perder de vista el menor movimiento de los que llegaban, romeros y viajeros de paso, ni quitar ojo de los chicos que en círculo bailaban en una era á dos pasos de él.

Aquel gaitero *cirolero* hizo pasar por mi memoria el recuerdo de Porro, de aquel sujeto que dió su nombre á esta villa de Porriño, uno de sus primeros pobladores (principio del siglo XVI), nombre que estaría bien aplicado á un tipo de la rudeza del gaitero.

Cantaron «dos minutos de parada», eché mano á la maleta y... fuera.

Porriño es la primera estación de ferrocarril después de la de Redondela, y dista de ésta unos 18 kilómetros y de Pontevedra unas 5 leguas. Desde el viaducto que monta sobre Villavieja, en Redondela, el tren sigue del monte sus laderas por cañadas cubiertas de robles y pinos, confundidos en la éspesura con árboles fru-



tales. El horizonte, limitado unas veces, amplio otras; es nuevo á cada momento, á cada mirada.

Reboreda sucede á Quintela. Reboreda presenta medio emboscada la airosa torre de su parroquial, que apunta al cielo como gallardo minarete... Cedeira, Negros, Cabeiro y otras parroquias y aldeas que dejan ver las casitas de sus dulces lugares, en los montes y en los llanos.

Los montes de Quintela y Cedeira, conducen el tren al túnel de los Valos, túnel que está abierto bajo un río cuyas aguas se filtran á través de la bóveda de cantería del túnel, sintiéndose el chasquido de las goteras al pasar el tren.

Los montes de Saramagoso, San Julián y otros que cruzan, dan un matiz agreste al contorno.

En Porriño, á mí, me sorprendió agradablemente aquel reclamo, el gaitero, que anunciaba indefectiblemente romería en el lugar.

En Galicia, en general, y en esta provincia particularmente, se van los fríos y vienen las romerías que no se acaban nunca; domingos y fiestas de guardar, santo ó santa tenemos con su víspera y octava, días de fuegos artificiales, de jolgorio y de algazara. ¡El que canta su mal espanta..!

Entré en la villa á las cinco de la tarde, el último sábado de Septiembre. Gallardetes y banderas flotaban al viento en las puntas de los varales que guarnecían el paseo.

Kiosco para la música.

Tendidas por el suelo estaban las piezas de artificio, á las que un pirotécnico daba su último toque, antes de ponerlos en pie. Obra para quemar en la noche de aquel día.

Todo movimiento, todo alegría...

Porriño es un pueblo, que pugna por hacerse grande y pronto lo conseguirá al paso que lleva; hizo calles de la carretera de Tuy y de la de Puenteareas, casas muy hermosas de nueva construcción; arreglándose á las conveniencias de la vida moderna; casinos, sociedades de recreo, café lucido y demás cosillas que toma al uso.

Los alrededores de Porriño se embellecen con varios chalets, hoteles de particulares.

Esta villa se situa en el centro del valle de Louriña, riega su fértil campiña el Lauro por occidente y por el sur el Caus, riachuelo. Su posición alegre y despejada.

Entre otras quintas que enriquecen este lugar, está la de Ramiranes, la primera que aparece al entrar en Porriño, pertenece á la ilustre familia que lleva este nombre. Jardines y bosques rodean el solar, uno de sus paseos de robustos álamos hace mirador sobre la estación del ferrocarril.

Yo apenas me detuve en Porriño, me encajoné sólo en una diligencia que me puso camino de Puenteareas, y de paso ví casi toda la población. (1).

El viaje en la «competencia» no me resultó malo, ¡por una peseta qué diablos vá uno á exigir! Es de creer que si entonces regateo me llevan por menos, pero no vale abusar de estas facilidades. No son más de dos ó tres leguas y se resisten bien aun en mal coche. El camino es una cuesta casi sin interrupción. Un *apeadero* en Confurco. El mayoral y su compañero de pescante, bajan aquí al ventorro, del que salen luego pulsando un vaso por su tercio superior, y brindando el vino á todo el que se acerque.

El aspecto de esta carretera es muy particular, parece triste, quiere mostrarse severa, pero la gente que afluye á ella incesantemente y la cruza, no le consienten esta severidad. Todo el terreno contiguo está dedicado á cultivos ó á arbolado, la aspereza de los montes, aquí desaparece bajo el umbrío ramaje; aquellos grandes peñascos que se sientan amenazadores en la pendiente de otras montañas, aquí se esconden y crujen avergonzados, apoyando una de sus caras en el tronco de un fuerte roble ó pino, y humillados se ven por un alcornoque que los sujeta y somete bajo sus nervudas raíces.

(1) Porriño, hasta 1811 que se suprimieron todos los señoríos territoriales, ha sido una de esas insulas. Se conceptuó como villa en 1568 (Esp.^a Sagrada I, pág. 15) y tuvo un hospital que servía de asilo y amparo á los enfermos menesterosos y de albergue á los peregrinos. Esta villa, como está en campo abierto y sin medio alguno de defensa, ha sido bastante castigada por las guerras. En Octubre de 1665. las tropas portuguesas, al mando del Conde de Prado, la saquearon y abrasaron por el fuego. Y el 1.^o de Febrero de 1809, los franceses, después de hacer en ella una carnicería, también incendiaron gran parte de sus edificios.

Puenteareas

Entré con el crepúsculo en Puenteareas; á la luz de las lámparas de incandescencia recorrí esta villa: queda dicho con esto que aquí está instalado el alumbrado eléctrico.

Este pueblo ofrece algunas comodidades y distracciones y buena hospitalidad. Tiene una modesta fonda y dos centros de recreo y café; buenas calles y plazas.

En Pardella (á tres kilómetros) está la fábrica de alumbrado que utiliza como motor un salto de agua del río Tea. Buenos sustos ha dado la tal instalación; tempestades desencadenó en el pueblo; en noches de tormenta; en días malos, rehuendo al peligro cortan la comunicación con la fábrica; tal vez esto sea efecto de inducción, cosa que se evitaría aislando los cables ó estableciendo corriente trifásica (tres cables).

El día de mi llegada á Puenteareas se hacían allí los preparativos para recibir á D. Gabino A. Bugallal; la calle de Elduayen, la más lucida del pueblo (donde tiene su casa el Sr. Bugallal), estaba cerrada de un arbolado provisional; banderas en cruz y coronas de laurel y mirto, hacían un lazo en cada tronco y un arco triunfal al final de la calle. En la plaza se había levantado un kiosco para la banda de música. En fin, preparativos de una gran fiesta. No me he enterado si esto fué distinción de su partido, obra de su familia ó cosa del pueblo; ni de los merecimientos que el Sr. Bugallal tenga para esta villa que le vió nacer. Allí verdaderamente está en su propia casa. He visto el casino conservador de Puenteareas y es casi un templo de Bugallal; su retrato por altar y en la mesa centro de lectura, bajo sus *bendiciones*, los periódicos órganos de su política.

Tiene además esta villa otro centro: «La tertulia recreativa», creo, independiente.

Honra á Puenteareas la distinción que se hace aquí á la instrucción primaria (primer obligación de todo pueblo culto), dotando su escuela pública con una retribución que no tiene otra igual

ninguna de la provincia: con eso Puenteareas puede tener un maestro docto. Tiene edificio, grupo escolar que deben al que fué su Diputado á Cortes Sr. Vincenti.

En Puenteareas no hay derecho de puertas ó de entrada, los vecinos pagan gustosos el consumo.



Convento de Canedo

Puenteareas está en una situación muy pintoresca, elevase sobre la orilla izquierda del Tea (1).

(1) Aparece este pueblo como lugar de Puenteareas de Sobroso, desde mediados del siglo XVI. A principios del siglo XVIII se estableció aquí la justicia ordinaria de Sobroso, con lo cual creció en importancia este lugar. Y á fines de este siglo XVIII toma el nombre de villa. Puenteareas hizo luego suya la jurisdicción del castillo y fortaleza de Sobroso. Esto fué donado con la tierra de su compresión y señorío por el Rey D. Juan I á D. Pedro Ruiz Sarmiento, primer señor de la Villa de Ribadavia en el año 1379. Después D. Diego Pérez Sarmiento, segundo nieto de D. Pedro, dejó dicho estado de Sobroso á su tercer hijo D. García Sarmiento (á petición de éste concedió el Rey Fernando V el Católico una feria en el coto de los Canedos (28 Marzo de 1483), que pasado tiempo fué trasladada á Puenteareas), primogénitos de los señores Condes de Salvatierra; pasó á ser marquesado con la denominación de Sobroso, por merced que de este título le hizo el Rey D. Felipe IV en Mayo de 1625 á D. García Sarmiento de Sotomayor, IV del nombre y apellido, Conde de Salvatierra .. hasta 1814.

El puente de Santa María de Areas, dió su nombre á Puenteareas. Pueblo moderno cuya población aumenta considerablemente con las nuevas construcciones. Entonces, cuando mi excursión, construían dos teatros. Hay hoteles en sus alrededores como el del recreo «Castiñeira» de D. Augusto A. de la Braña.

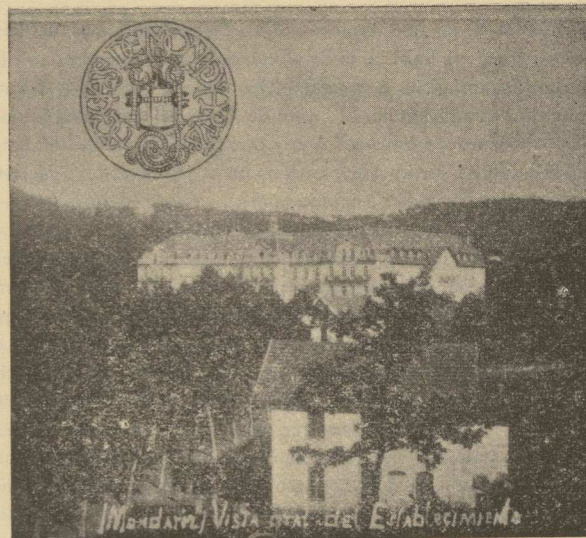
Le da vida y animación sus tres ferias mensuales y la fiesta de Ntra. Sra. de los Remedios.

Yo pasé en Puenteareas la noche del sábado y salí de mañana al día siguiente para Mondariz, después de ver el convento de Canelo que está á unos 300 metros del pueblo, en una dominadora loma, convento que han reconstruido los frailes. Antes que casa de frailes fué mansión de próceres.



Piedra oscilante del Castro

(San Verisimo de Arcos, Puenteareas, alrededores de Mondariz)



SE EMPLEAN CON ÉXITO
EN LAS

INAPETENCIAS
ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
Cálculos de las vías urinarias
Y DEL HÍGADO

GOTA
Y DIATESIS ÚRICA
Es los infartos de las vísceras abdominales
DIABETES SACARINA

CATARROS CRÓNICOS
ALGUNAS AFECCIONES DE LA PIEL
Y DE LA MATRIZ
ACIDIA-COQUELUCHE-CLOROSIS-ANEMIA
y convulsiones de
la enfermedad aguda
COMO LA TIFOIDEA
ETC. ETC.



III

MONDARIZ

La carretera de Puenteareas á Mondariz o'rece pocos horizontes, atrinchada unas veces, emboscada otras; por momentos se abren espacios que dejan ver del campo la verdura, cuya vista desaparece interceptada por el arbolado ó por una muralla.

Y así... hasta que se baja al valle de Chan de Gándara donde el paisaje brilla por su animación y encanto.

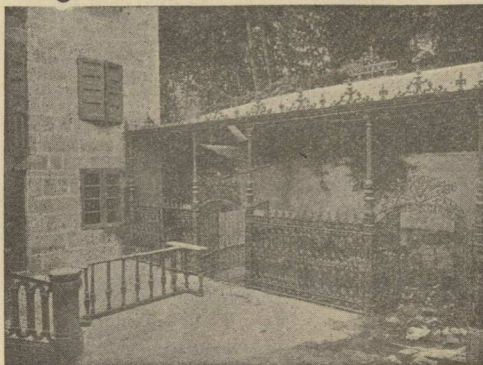
Los importantísimos manantiales de aguas bicarbonatadas sódicas de la Gándara y Troncoso, que sirven de salud á tantos; aguas

prodigiosas de las que Arniches dijo: «Después del agua del bautismo y del agua bendita, la de Mondariz sigue en categoría.» Llevan muchísima gente á Mondariz, haciéndose con eso una linda población en aquel valle. El barrio de Troncoso tiene un paseo de álamos y acacias y hoteles á uno y otro lado haciendo calle; hoteles de elegante y rica construcción con su jardín y verja. Hermosos recreos.

Comercio. En fin, vida de pueblo... en el campo.

Pero, lo que sorprende al final de este barrio y paseo, sorprende por su inconcebible suntuosidad, es el balneario de Mondariz propiedad de los señores Peinador; establecimiento de aguas que compite en comodidades con los mejores de Europa. El primer de España. Hotel que tiene las dimensiones y fachada de un palacio.

El interior es de la misma magnificencia; pasillos en que voltea un coche; habitaciones regias que se distinguen por el color de la seda de sus tapices. Teatro salón, oratorio (en el bosque tiene una capilla), un salón de lectura y biblioteca donde se reciben diariamente los periódicos y revistas de más nombre en Europa; un comedor que se compara por su amplitud con el del Hotel de París, en París, con capacidad para 800 comensales y aparte Restaurant. Y anejo á estas piezas una despensa que es un almacén de provisiones, donde nada falta al gastrónomo más exigente.



Fuente de Gándara

Todo es allí grande, colosal.

Situado en un valle alegre y pintoresco, en medio de un jardín y bosque, cercados por una rica verja de hierro; resulta grandioso este Hotel.

Tiene además el balneario, para huéspedes que desean hacer vida aislada del bullicio del establecimiento, solos ó en familia, instalaciones dentro de este gran parque, *chalets* preciosos, puestos con lujo y otras casas independientes del Hotel, con habitaciones cómodas y con arreglo á todas fortunas.

Tiene «casa de máquinas» donde al vapor se mueve un dinamo que da luz á todo el establecimiento; arcos voltáicos en los paseos del jardín, en el comedor y otros salones, y lámparas de incandescencia en todas las habitaciones y dependencias de la casa. Máquina de lavar, de planchar, aserrar, etc. Imprenta y periódico de temporada, el semanario *La Temporada de Mondariz*.

Aquí se pasa la vida agradablemente, el teatro ofrece sus recreos, funciones, bailes, conciertos musicales (yo asistí al concierto de un sexteto).

Cuatro nada más, en la provincia, como los señores Peinador, propietarios de este establecimiento, que estudien cada día las comodidades del forastero y gusto refinado de la sociedad, cuatro repito, bastarían para modificar el modo de ser de esta región y el concepto que se tiene en general de Galicia. Su afable trato y su desvelo porque el agüista halle satisfechas sus necesidades y exigencias. Allí no se perdona medio alguno ni gasto por considerable que sea.

Así la colonia veraniega es selecta y numerosísima. Los que gastan sus fuerzas físicas y los que gastan sus fuerzas intelectuales. Allí los humildes como los grandes y fuertes, aunque estos luego exclamen ante la fuente de Troncoso lo que el portugués Dr. Machado: *E' lastima que gente de minha raza, portugueses que fomos feitos para avassalar os mares mais tormentosos, nos achemos á solietar as boas graças duma simple bica* (fuente). Isso é. *Ela ja que infelizmente assim dejêneiramos os que nos vemos nesta preceissão, en verdade não podíamos estar melhor do que aqui.....* (1)

(1) De otro portugués, del Vizconde d'Alenquer (del Album del

Mondariz ofrece grandes comodidades y ancho y hermoso campo para el excursionista, por las variadísimas vistas que por doquier encuentra. Santa Eulalia de Mondariz, pueblito que está á dos kilómetros del balneario, siguiendo la carretera; las orillas del río Frío y del Tea, entoldados por la ramazón del arbolado; el valle de Cernadela; el Coto del Lobo y de Paradela. Y para un aficionado que se recree en contemplar ruinas y evocar recuerdos, tiene la excursión al castillo de Sobroso, fortaleza importante en la historia de Galicia.



Salón de honor en el piso principal

El castillo de Sobroso apunta sobre el cerro del monte Nandín. Desde el balneario se ven las hiedras que coronan las últimas hiedras de sus muros. Aquí buscó refugio en 1115 D.^a Urraca de Castilla, pero no resistiendo entonces el asedio y acometidas del ejército que mandaba el Conde de Trava, tutor de su hijo Alfonso VII, huyó á Sant'ago.

La jurisdicción y castillo de Sobroso, fueron muy disputados

establecimiento) Recéita infalliven contra á Glucosa.

Agua mineral de Mondariz. 1.000 gramos.

Sciencia de Pondal 1 »

Amabilidade de Peinador . 1 »

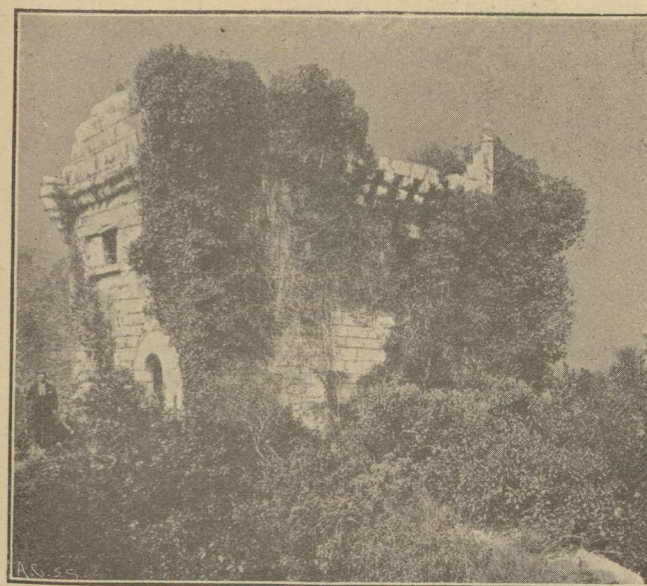
No fin de 15 dias estareis curado.

por los señores de Sotomayor, y para estos y demás señores de Galicia, fueron campo de grandes contiendas.

Es histórico que, queriendo el conde de Camiña tomar el Castillo de Sobroso, teniendo ya en su poder prisionero, en Sotomayor, á D. García, hijo y sucesor de D. Diego Sarmiento (á quien pertenecía el castillo), lo llevó á Sobroso y al pie de esta fortaleza, donde el de Camiña levantara un tablado, aparato para degollar á D. García; trató el de Camiña con esto de intimidar y rendir á Lope de Avalle, al mando del cual estaba la fortaleza, diciendo á Lope «que si no entregaba el castillo, mandaría degollar á su señor».

—«Dadle la casa y no moriré, decía D. García».

—«Bien lo podeis matar, contestó Avalle, pero aquí no entraréis».



Castillo de Sobroso

Dicen que D. Pedro se contentó con volverlo á las prisiones de Sotomayor.

.....

 Mi excursión ha sido precipitada, que de saborear, con tiempo, las fiestas cívicas y religiosas con que me iba encontrando en cada pueblo, darían largo asunto para contado.

Mondariz es la Meca á donde concurren millares de almas en peregrinación; la virtud de sus aguas y la dulce tranquilidad que allí se goza, el enfermo recobra la salud perdida y recibe la alegría que los campos comunican á los huéspedes de estos valles.



PUENTE CALDELAS

La mujer en los trabajos de campo

Caldelas, pequeñas caldas (aguas calientes); villa situada á 17 kilómetros de la capital, á orillas del Verdugo (río que desagua en Puentesampayo), con buena carretera y coche diario.

El que toma este camino se condena á perder pronto de vista el mar y la capital; la costa se ve unos momentos desde Montecelo.

La ermita de San Mauro, el Cementerio de la capital, y luego las canteras de granito de Montecelo aparecen al paso. La carretera rompe por entre montes y pequeños valles.

Se advierte que la indudable aspereza de estos horizontes no dan tristeza ni soledad al excursionista, que encuentra casas que se diseminan en el trayecto y familias que pueblan aquellos lugares, gente que bulle en sus hogares y en los campos de cultivo.

Extensos pinares y robledas, y árboles frutales, dejan, en trechos, metida en sombra la carrétera.

La Ría (lugar de la parroquia de Marcon) presenta un valle muy hermoso y bien cultivado.

La Barcia (otro lugar) preciosos hoteles de indianos. Un contorno siempre variado; distrae.

He visto entonces, con pena, los efectos de la emigración: esta agricultura pobre, sin brazos; agricultura de la que, por miserable, huye el hombre, buscando en las poblaciones, y en América, lejos de su hogar querido, medios de conservar la propiedad de aquel

pedazo de tierra suya, recuerdo de sus pasados deudos. Y entrega, con pesar, las labores del campo á la mujer.

Por allí se extendían en líneas llevando al frente un viejo; hacían en *eitos*, zonas ó fajas, los recalces al maíz; unas con sombreros de paja, otras se arrollaban un pañuelo á la cabeza en forma de turbante, hacían sombra á su tez morena; sus pies desnudos pisaban un polvo negro, que el fuego del sol pone como rescoldo; pero ellas siempre alegres y dicharacheras, ya cantando, ya riendo, pasan el día cogidas del azadón.

Muchos de los que desconocen esta región, creen eso una esclavitud en la mujer gallega, esclavitud impuesta por los hombres que viven ociosos, según ellos. Ni es cierto que se tiraniza la mujer en Galicia, ni en el hombre hay tal ociosidad; la razón de esto queda indicada.

En todo, con ser tan pobre esta agricultura, se distingue notablemente el terreno comunal; los montes del Estado, del particular. Los unos, en su mayoría, completamente pelados; en los segundos ya están dedicados al cultivo de cereales ú hortalizas, ó la vegetación arbórea es en ellos rica y floreciente. Propuesta la distribución de los terrenos incultos (montes del Estado) será con el tiempo bastante mayor en la provincia la producción agrícola.

El camino de Puentecaldelas, se presta á las sesudas reflexiones (cuando no encuentra uno más vecindad que la del coche); tiene variedad de cuadros, cuestas, despeñaderos, precipicios; lugares que de lejos nos despiden por señas, otros, con voces, como los que lindan con la carretera, Vilarchan, Santa Ana, Touron.

Puentecaldelas es un pueblo que está formándose: tiene una buena calle (trozo de carretera); dejando su centro primitivo, que fué el lugar en que se sitúa su parroquial iglesia. Se están formando barriadas de casas de consideración; su plaza y su feria es de importancia (los días 5 y 20 de cada mes tiene feria).

Casino, cafés, casas de huéspedes, etc.

El Diputado á Cortes y ex Ministro Sr. Villaverde, no olvida tampoco este su distrito.

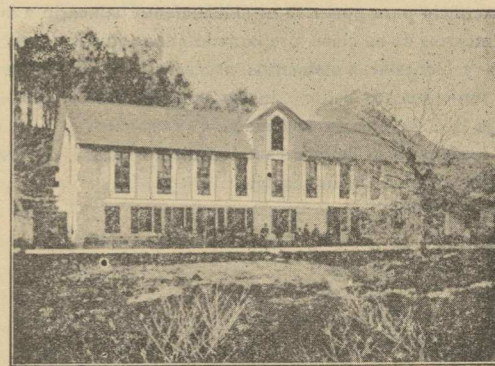
Tiene comercio, varias fábricas de curtidos, la de D. José Urruty es la más importante. Varias carreteras; una á Forzanes, otra á Cañiza y otra en estudio á Sotomayor.

Puentecaldelas tiene para el excursionista y paisajista hermosos puntos de vista y extenso horizonte: la ermita del Salvador, colocada en la cresta de un monte, donde se cree tuvieron vigía y telégrafo de luces, antiguos pobladores, domina una zona muy grande. En esta ermita se celebra la romería del Cristo de la Victoria el último domingo de Agosto.

Otro cuadro hermoso lo ofrecen allí las cascadas y saltos de agua de *Freixas da Roca* en el río Verdugo, á 1 kilómetro de esta villa; lugar muy visitado.

Queda aquí de notable, para ser visitado, el *Castelo grande* (castillo) que dicen fué morada de antiguos pobladores: aparece como montón de desajustadas piedras en la cúspide de un monte; monte que domina las rías de la provincia, la de Vigo, Villagarcía, Marín y Pontevedra.

Puentecaldelas tiene un rico venero de aguas y baños minero-medicinales: Sulfuro bicarbonatado litínico-ferruginosas, que dan al pueblo un gran elemento de vida.



Balneario de Puente Caldelas

Tres fuentes: Caldas, Ceñas y Coto de Muíño, situadas en la margen derecha del Verdugo, á poco más de 100 metros del pueblo la primera, y á continuación, un poco más lejos, las otras dos;

un hermoso paseo. «El agua es transparente y límpida, incolora y de sabor hepático y de olor á huevos podridos, y temperatura de 23 grados centesimales la 1.^a, de 20 la 2.^a y 18 la 3.^a. Deja un sedimento blanco de azufre en los trayectos que recorre». (1)

Según el análisis del Dr. Areses, el informe del Médico-Director de aguas minerales Sr. Bonilla Franco y la opinión del sabio señor Carracido, de que, según éste, las aguas de Puentecaldelas «constituyen una especialidad hidrológica, que no obstante su semejanza con otras de la misma provincia, por sus diferencias cuantitativas y hasta cualitativas han de corresponder á indicaciones terapéuticas en las cuales ninguna otra podrá aventajarlas». Y, conocidos sus efectos fisiológicos y terapéuticos, añadamos el informe de los doctores que con mil casos en que las prescribieron estas aguas á enfermos, certifican de sus excelentes resultados para catarros, bronquiales y pulmonares, catarro vesical y úlceras, y predisposición á la tuberculosis; diátesis herpética; para el linfatismo, la esrófula y la clorosis, para la mitritis crónica... casos de sífilis y venéreo, se comprenderá su gran importancia.

Su propietario D. Benito Corbal, que comprende esto, no perdona sacrificio para poner su establecimiento balneario á la altura de los mejores de su clase, preparando á los agüistas, casa, comodidades y bienestar, y elementos necesarios indicados para cada caso y enfermedad: baños, duchas, pulverizadores, etc., cuanto aconseja la ciencia en su aplicación.

Con los progresos de este establecimiento estará un gran porvenir del pueblo de Puentecaldela.

(1) Esto lo tomamos de la Memoria-guía publicada por el Establecimiento «Monografía de las aguas...»

CALDAS DE REYES

En la carretera de Santiago, á unos 20 kilómetros de Pontevedra, está Caldas, villa muy conocida en la región por sus aguas térmico-medicinales. De aquí su nombre Caldas, de calientes.

El paisaje que nos ofrece el trayecto es sobrio; la carretera en parte solitaria; la vecindad se disemina distante, en los bajos llanos y en las laderas del monte.

Al excursionista le anima con su presencia la capital; ésta no le deja de vista en largo trecho.

Mi última visita á Caldas (hará unos cuatro años) y la de mi mejor recuerdo la hice en bicicleta, y confieso que ya poco acostumbrado á este *sport*, al subir jadeante una cuesta, contaba los minutos y metros de avance, y algunas veces saltaba desalentado y cogía la máquina del manillar para seguir á los compañeros de pedal; y gloria me daba, al volver la cabeza, ver á mi Pontevedra envuelta en una transparente neblina.

Vaya, que eso de ir atosigado, con los brazos abiertos cogido del guía y dale que le das, no es muy cómodo. Ni me distraían á mí las aldehuelas que se descubren á uno y otro lado, ni los valles, ni los montes, ni las casas de indianos, ventas y ventorros que se hallan al paso en la carretera. Con el cabecear continuo de la marcha, aquello era sudar la gota gorda.

Entramos, al fin, en Caldas, por la única puerta que tiene al Sur, por el puente del Umia. Caldas para mí estaba desconocido, parecía construirse de nuevo la población; por todas partes escombros. Sobre ruinas de pobres y viejas casas se levantaban hiladas de

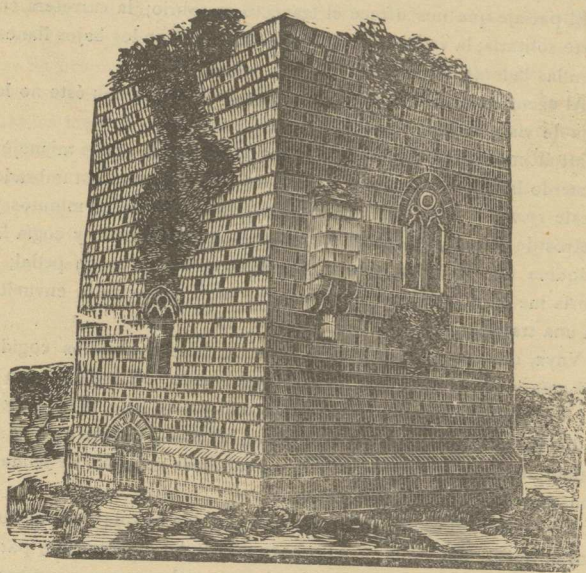
blanca piedra labrada, formando hermosos edificios y alineadas calles. Unos 300 obreros trabajaban entonces allí.

Caldas crece mucho de día á día, y edifica con cierta elegancia. La calle Real es el eje del pueblo, corre del puente del Umia al puente del Bermaña.

Me detuve yo en el puente del Bermaña (después de haber dejado la bicicleta), y con ansiedad pregunté allí, á unos del pueblo, ¿dónde está la célebre torre de D.^a Urraca?

— ¡La torre de D.^a Urraca! — me contestaron — de la torre de D.^a Urraca no queda nada, absolutamente nada. Vé V., señalándome el lugar, ese jardincito á la orilla izquierda del río... pues ahí mismo estaba emplazada.

— Pero hombre, ¿qué profanación fué esa? dije yo en un acto de indignación y descontento; mentira parece; esa torre, que resistió



La Torre de D.^a Urraca (de fotografía)

tantos años en pie, no pudo librarse de la pica demoledora de fines del siglo XIX, siglo con tantos pujos de progreso. (1)

— Sepa V. que con su piedra se levantó la nueva iglesia.

Ni señales han dejado; es de extrañar, pues habiendo en Caldas gente ilustrada, en general se goza de buena instrucción (la primera enseñanza está bien atendida, y hay muchos hombres de carrera) no se haya respetado este recuerdo histórico.

Siguieron acompañándome unos jóvenes del pueblo que me hacían notar cuanto en Caldas había digno de mención.

La nueva iglesia bien poco debe al arte; sus muros de caserón, paredes lisas, su bóveda de cañón sin esas nervaduras ni estriones que dan vida á las construcciones de este género, en el estilo ojival y en el del renacimiento. La torre es un frío pináculo. Tiene en el ábside, de ventana, un florón, recuerdo de la torre de Doña Urraca.

Tiene Caldas, como sociedad de recreo, un casino bien instalado.

Ahora tiene un semanario, el *Fray Prudencio*, que hace públicos los asuntos locales, periódico parcial, partidario de sus amigos.

Caldas, dicho sea aquí para inter nos... es un pueblo que la política le favorece, el caciquismo no le es perjudicial. ¿Que los *poderees públicos* se «reconcentran» en una sola familia? es cierto, pero es una familia honrada y buena. ¿Y de quién puede mejor fiar sus intereses un pueblo..?

Yo, de manos á boca, me encontré á la entrada de los jardines del pueblo, dos hermosos edificios de nueva construcción, el Asilo de los Desamparados y el Grupo Escolar, abren calle para este parque. Jardín precioso de estilo inglés, con sus irregulares cuarteles y curvuelos paseos, y una distribución de plantas del mejor gusto. Unido éste á una extensa alameda que se sitúa á la orilla del Umia y entre los montes de Pedreira y Santa María, resulta un conjunto y paraje amenísimo.

— ¡Qué buen campo para comerse una empanada!, me decía uno de los que me acompañaron, al ver convertidos en pradera aquellos paseos de árboles. Aquí es cosa sabida, en pueblos y aldeas, con ver un campo verde y sombrío se excitan los deseos de la empanada. Campo y empanada parecen ideas *correlativas*.

(1). Monumento del siglo XI ó XII. Derribóse de 1891 al 92.

Caldas tiene comercio regularmente surtido, tenerías y una fábrica de papel en Segade, «La Concepción», que utiliza como fuerza motriz un salto de agua del Umia.

Buenas vías de comunicación; carreteras, ahora tiene ferrocarril (vía de Pontevedra á Carril).

La carretera de San Andrés de Cesar (1) es un gran paseo entre pinares y robledas con hermosas vistas al Umia. Si uno descende á las orillas del río, cortando por la arboleda, verá como éste baja estrepitosamente, como doblega su ímpetu á un cauce profundo engastado en dura roca, como ruje y espuma en la vertiente, luchando con peñascos y recodos, y como forma en su caída preciosas cascadas y saltos de agua. Río que después de hacer rodar más de setenta molinos harineros, situados en ambas orillas, se derrama dulcemente en el valle de Salnes, llenando una anchurosa planicie de unos mil quinientos metros de largo, en la que holgadamente bogan botes de recreo.

La estación veraniega es agradabilísima morada para bañistas. Clima dulce y sano y fertilísima vegetación; dan alegría sus valles y salud sus aguas. Tiene un establecimiento de baños y aguas, al frente del cual está el ilustrado médico de Pontevedra, el Doctor D. Felipe Isla.

Triste es ver que aquí se supediten los destinos de un pueblo, que en estos manantiales tiene un gran recurso, á la inacción de un particular que dispone de estas aguas salutíferas, y que por esto no tenga Caldas un balneario en buenas condiciones y proporcione al forastero todas las comodidades que pida.

Sus importantes aguas pertenecen á la clase de «cloruradas sódicas sulfurosas, se emplean con inmejorables resultados en las erisipelas crónicas, en muchas dermatitis herpéticas y escrofulosas, en las parálisis y afecciones nerviosas, metritis crónicas y otras enfermedades de igual naturaleza.—Enrique Kisch».

Pregunté yo en Caldas, por saber la opinión que aquí tienen del ex Director general del Instituto Geográfico y Estadístico, don Bernardo Sagasta y de la demás gente... de viso. ¿Qué tal se porta el Diputado por este distrito?; ¿qué personas merecen la conside-

(1) Créese que Cesar, trae su nombre de los Césares; que entonces tuvo este lugar gran importancia.

ración del pueblo de Caldas...? La contestación fué ésta, con rebozo de satisfacción y agradecimiento: —«Sería una ingratitud inaudita no reconocer el valimiento de nuestro representante en Cortes; á él debemos el engrandecimiento de la villa; el Grupo Escolar, el Asilo de los Desamparados, los jardines, la feria, la carretera de Vilanova, ensanche del pueblo, y otras carreteras y caminos, en cuyos trabajos tomaron parte los Sres. Salgado, hijos muy queridos de este pueblo.

El Sr. Sagasta estará satisfecho de su obra. Caldas paga con agradecimiento sus servicios.

El Sr. Sagasta, á más de esto, es el alma del cuerpo agronómico español; una esperanza de la agricultura de nuestra patria.

—¿Y del alcalde qué...?—El alcalde es una bellísima persona, pero ya falta de iniciativa.....

En Caldas nació, ó al menos pasó los primeros años de su vida Alfonso VII el Emperador. Hijo de Caldas fué Fr. Manuel Martínez, orador sagrado, Obispo de Málaga á principio de este siglo.

La fundación de Caldas se cree de época anterior á la dominación romana.

Los historiadores no afirman que Caldas fuese la *Aquis Celenis* que aparece en el *Itinerario* de Antonino como quinta mansión de la vía militar.....

Nunca se despiden uno de estos pueblos; son de tal condición, por su situación topográfica, que en sus contornos y paisajes les queda á uno siempre algo oculto que admirar; no se rompe el secreto en una sola mirada, de una sola vez, como sucede en las llanuras de Castilla y la Mancha y en los amplios valles de Andalucía, que parece está todo á la vista.

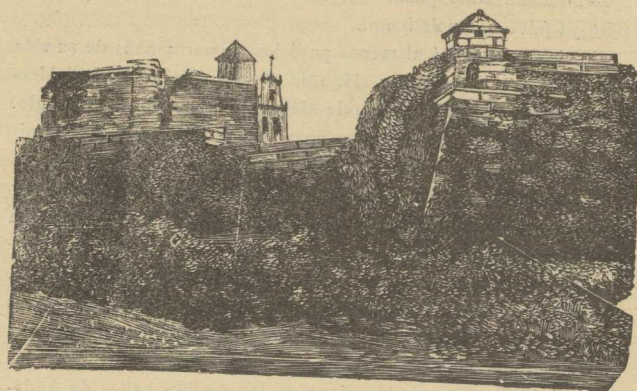


Ilmo. Sr. D. Bernardo M. Sagasta,
Diputado á Cortes

SALVATIERRA

Salvatierra, la antigua «Lacedurio» (se cree del tiempo de los reyes de León) tiene su historia. La obtuvo D. Ordoño III (Enero 991) que la donó á la Iglesia Compostelana. En tiempo del Emperador Alonso VII llevaba el nombre de «Laroyro» (1125 al 1142).

El hijo de Alonso VII, Fernando II de León, la fortificó y cerró de murallas (Agosto 1157) á causa de las guerras que éste y su padre sostenían con Portugal, y por este motivo quitáronle el nombre de Laroyro y le dieron el de Salvatierra.



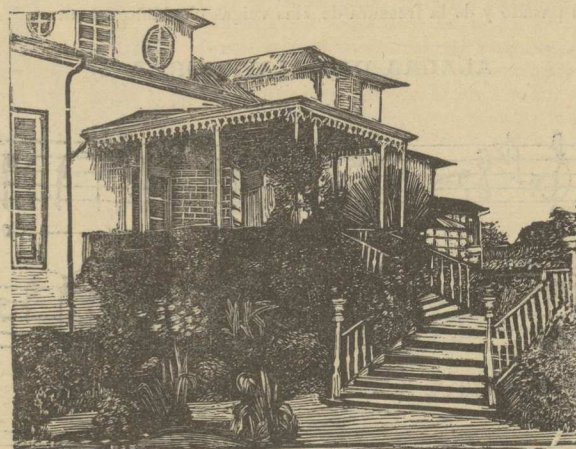
SALVATIERRA

En 1389, el rey D. Juan I se apoderó de esta plaza y de ella hizo donación á Payo Sorrez de Sotomayor, para él y sus hijos y herederos, de la villa de Salvatierra con su fox (término).

Payo Sorrez fué después Conde de Salvatierra.

Esta plaza tuvo gobernador militar y estuvo en poder del reino vecino en distintas ocasiones. Llevaba 17 años en poder de los portugueses, cuando la cercó y tomó en Febrero de 1659 D. Rodrigo Pimentel, Marqués de Viana.

Aquí, en el palacio de los Condes, nació el Ilmo. Sr. D. Diego Sarmiento, el que fué Inquisidor de Barcelona, Comisario general del reino y Obispo de Astorga, donde murió en 1573 ó 74.



Teanes—Casa del Sr. Mon

Salvatierra está entre Tuy y Puenteareas, á dos leguas de cada uno de estos pueblos.

Se situa frente á la plaza portuguesa de Monzón, á la orilla derecha del Miño, teniendo á un lado la vía férrea y al otro el río. Tiene estación de ferrocarril y carretera.

Desde el tren apenas se ve, sobre sus murallas tapizadas por hiedras y zarzas, el alero de algunas casas.

Cerca de esta olvidada plaza, dentro del término de Salvatierra, está Teanes, con el antiguo solar de los Ozores, Sres. de Lemos y Sorría, y de quienes descienden los Condes de Montenegro. (1)

Las riberas del Miño y los campos del término son fértiles y pintorescos. Su suelo muy cultivado y feraz.

En Salvatierra están los mejores vinos de la provincia; en *Filloa* los muy nombrados del Sr Marqués de Torrecedeira, vino de color rojo vivo, transparencia, limpidez, olor suave, aromático (*bouquet*).

En Teanes están los viñedos del Sr. Mon y Landa, vinos elaborados con esmero y perfección, y presentados al mercado en excelentes condiciones, en vasijas y embotellados.

Á Salvatierra se va uno de merienda, y goza de las memorias del pasado y de la frescura de «las veigas c'o Miño esmalta».

ALALAA DE SALVATIERRA (2)



(1) En 1642 era la villa de Salvatierra lugar de 200 casas; se componía de un arrabal que tenía 100, y la villa otras tantas. (P. Gándara, pág. 644).

(2) Por que choras miña prenda
como non hei de chorar
pasou por min o meu mozo
é non me quixo falare... falare.

SANGENJO

I



Mis primeras impresiones de paisajista las recibí en Sangenjo, en la niñez. La hermosura del sitio en que se alza la Torre de Miraflores produjo en mí tal efecto, que creí sinceramente no existía en el mundo tierra más bonita. Los bosques centenarios; el tronco del venerable pino manso que tres hombres reunidos no pueden abarcar y cuya copa sirve de faro á los marinos; la playa de Portonovo con sus conchas finas y erizadas como las de Nápoles; el azul culebreo de la ría; la perspectiva mágica que desde nuestras ventanas de la Torre gozábamos en los días de tormenta, grabaron en mi imaginación de niña huellas imborrables. De ellas nació la Descripción de las Rías Bajas, una de mis contadísimas poesías, premiada en los Juegos florales de Santiago. Y después he visto muchas comarcas, pero la memoria de la Torre de Miraflores no se disipó: sólo con la Italia del Mediodía creo poder comparar esa región, pedazo del Paraíso.

EMILIA PARDO BAZÁN.

¿Qué época, para esta excursión, más á propósito que la de verano, en la temporada de baños y mejor día que el de Santa Rosalía, patrona de Sangenjo? Esta ocasión es preferible á toda otra. El viaje es de halagador recreo.

En la fiesta, romeros y bañistas dan gran animación á este pueblo, de pescadores en su mayoría, quitándole del aburrimiento, si hay aburrimiento en el trabajo, en que pasa su vida ordinaria pegado al «Arte».

Ya conocía á Sangenjo. Hacía yo esta excursión por mar (se puede hacer en coche por carretera) por segunda vez.

He aquí el viaje hecho por mar el 4 de Septiembre. El tranvía en un santiamén, desde Pontevedra nos puso en Marín, en el puerto. Recorrimos el muelle buscando barco para fletar.

El día claro y sereno. El mar se presentaba en sosegada calma, su superficie, apenas rizada por una fresca brisa, blandía dulcemente sin pronunciar reñida ola.

La una sería cuando entramos á bordo de la falúa; los marineros clavaron los remos en el agua, y á su empuje el barco se alejó del muelle. Se hizo á la vela y salimos de Marín con rumbo N. NO., luchando con el viento SE.

El viento, por su suavidad y dirección desfavorable, nos hizo el viaje más largo de lo regular.

De bolina bordeando, cruzamos la ría en toda su anchura, en tres tiempos, en tres tirones; trazamos una línea quebrada. Nos hacíamos dueños de toda la ría (único barco que entonces cruzaba sus aguas).

Las gaviotas, patos marinos y otras aves acuáticas, hiriendo el aire con sus chillidos, se cernían sobre nuestra cabeza formando espirales; atisbaban con celo y como flechas disparadas se veían bajar y hundirse en el mar sobre su presa, y otras vagaban



inciertas posadas en la superficie de las aguas y á merced de las olas giraban y hacían su pesca.

Al tocar en sus contornos la ría de Pontevedra, se encuentran en la costa esos lugares de sosiego y tranquilidad que Cervantes creía propios «para que las musas más estériles se muestren fecundas» al poeta.

Los montes entran en el mar formando grandes dentellones, ya desnudos y apicotados, ya vestidos de verde follaje, dejando espacios anchurosos entre unos y otros; blancas fajas de menuda arena, pequeñas playas en que se guarecen las barcas de humildes pescadores.

Solas estaban cuando pasamos—respetaban la festividad del día,—pero lejos de inspirar el miedo y la tristeza que infunde la soledad de los salvajes arenales y desiertas estepas, producen alegría y alborozo.

Apenas se encuentra una de estas playas que no tenga algún recuerdo.

El modesto albergue de los ribereños, unas veces está casi sobre las aguas y otras se oculta distante de la playa entre árboles y viñedos, al abrigo de los vientos, aquí, donde una sola cepa forma un completo enramado.

Los vapores que se desprenden de las aguas y el olor de la marisma, produce un agradable bienestar.

Á la sombra de turgente lona, tranquilos, veíamos deslizarse la costa de uno y otro lado; saludamos la isla de Tambo.

Tras esta isla se extiende la parroquia de San Juan de Poyo, su Monasterio, perfectamente situado en una elevación, domina la ría. De las aguas de esta ría se enseñorearon en otro tiempo los frailes de Poyo y de Lerez, gozando de privilegio; derecho exclusivo á la pesca: los de Lerez en las aguas del río de este nombre, y los de Poyo en su coto, que comprendía el mar hasta Tambo.

Siguiendo con la vista el contorno, se ve asomar el Ayuntamiento de Poyo, sus parroquias y lugares; Covelo, Samieira, Combarro, Rajó y Sangenjo, pueblos que se extienden en desorden por las vertientes del monte, como sucede en los dos primeros, ó se agrupan en la playa dejando que las olas, al rebasar la arena, besen sus plantas, como sucede á los últimos. Son variadísimos y sorprendentes los paisajes y marinas que rodean al excursio-

nista; unas casas que sobrenadan, otras que parecen blancas gaviotas que ansian echarse al agua desde su dominadora situación.

La falúa, en su rumbo, apuntaba á *Sinas*, allí tocamos, donde el mar azota negras y carcomidas peñas.

Vuelve su proa hacia el Sur, atravesamos por segunda vez la ría, cortando con tanta lentitud y suavidad el cristal de las aguas, que el barco dejaba de su huella en el mar una estela imperceptible. Recuerdo á dos mujeres que, en su impaciencia de ver la romería y su aldea, que según ellas estaba á cuatro pasos de Sangenjo, se les hacía desesperante el viaje, y llegado á ellas el mareo disputaban con los remeros por su calma.

Las *pescas* (tratantas en pescado); mujeres de la playa de Marín é inmediatas, Estrivela y Lourizán, suelen ser deslenguadas. En general las mujeres de estas rías bajas son un poco taimadas, aunque se presentan *mudosas* y dulces, enseñan las garras en ocasiones.

Á Mogor, Portecelo Aguete y Loira los teníamos á la vista. La playa de Mogor á que nos fuimos acercando mucho, está entre dos apuntadas lomas que se internan en el mar, los árboles que las guarnecen llegan con sus ramas á besar la orilla.

En Mogor la nave giró sobre sí misma y enfiló á Sangenjo: el viento sopla con más fuerza y el barco dobla su velocidad, como queriendo darnos gusto satisfaciendo el deseo que todos teníamos de ver la romería...

Tocamos de cerca la opuesta orilla término de nuestro viaje, se aflojan los cabos, tremola y se plega la vela. A remo costeamos Sangenjo. Este pueblo tiene aspecto humilde, pero alegre; vése circundado por frondosas pomaradas, viñedos emparrados y maizales; entonces todo reverdecía á su alrededor. Y allá en lo alto, en la pendiente del monte que se avecina, queriendo dominar el puerto por encima de las copas de los árboles, se presentan dos edificios con sus crestas almenadas, que parecen moradas de antiguos feudales evocando recuerdos de antaño. Uno de los marineros, al ver mi curiosidad, y como les interrogaba á cada momento, se adelantó aquí diciendo:

—Esa casa, la primera que ve V., entre ese castañar, es la casa de Bazán, pertenece á D.^a Emilia Pardo Bazán; estuvo aquí no hace mucho tiempo; aquella otra (señalando con el dedo el lugar) es la Torre de Padriñan.

Me dejó entonces confuso con tales noticias, las que luego procuré yo esclarecer.

Dejamos el vaivén de la falúa para entrar en Sangenjo. Sangenjo tiene dos playas, una para el desembarco y otra extensa muy á propósito para baños; separadas por peñascos que forman una punta sobre el mar, donde está hoy un almacén de pescado, que sirve también,—en caso de necesidad—para baile de candelil ó de *ruada*; para lo que tuvo uso la noche de la fiesta.

En este edificio estuvo una fábrica de salazón, y se cree que antiguamente existió en el mismo punto un fortín, al que rodeaban varias piezas de artillería, con las cuales se defendía el puerto y el pueblo, de los buques insurgentes y piratas.

II

Sangenjo tiene algunas calles buenas, pero las más son angostas, revueltas y empinadas. Este pueblo hace poco por su urbanización, Tiene alumbrado público, pero escaso. El día de Santa Rosalía, la blanca luna prestó gratuitamente su luz á los romeros.

Sangenjo es y seguirá siendo pobre mientras no se corrija algo, no dé alguna comodidad al bañista. Él labra su propio mal, su propio daño. Sería bien pagado cualquier sacrificio que hiciese en ese sentido. Algunos trabajos prepara.

Difícil es encontrar una playa como la de Silgar y un panorama como el que ofrece Portonovo, lugar próximo á Sangenjo, desde la ermita de San Roque. A los pies, tendido el lienzo azul del mar, cerrado en marcos exornados por el verdor del monte y prado del litoral de Poyo y Sangenjo de nuestro lado, y montes, sotillos y campos de la península de Morrazo, del otro; marco que se rompe al sureste confundiéndose el color de las aguas con el blanco azul del cielo, en el Oceano. La vista de este sorprendente cuadro comprende la ría de Pontevedra, parte de la de Vigo y las islas Cies.

Por comodidad se prefiere siempre á San Sebastián. Este clima es más sano, más dulce y suave que el de la provincia de Guipúzcoa, y muy superiores los encantos de estas rías á los de aquella costa del Cantábrico. La desatinada explotación que se ha hecho en un principio del bañista, en casi todos los puertos de Galicia,

fué causa del alejamiento en que nos tienen hoy. Volvieron de su primer visita enamorados de esta región, pero no dispuestos á volver á ser víctimas de una expoliación así.

Si esta Suiza española fuese comparable con la Helvecia; el lago que forma el Ródano en Ginebra con nuestras rías; nuestro suelo feraz con el suelo pintoresco que corona al Oberland bernés; las campiñas y valles que aquí sonrien apacibles con los de Suiza, encontraríamos el carácter reservado, apático é irresoluto de nuestro paisano, en contraposición del carácter franco, diligente y obsequioso del suizo; así éste consigue llevar á su país gentes de todos los Estados de Europa y América, viviendo con una población cosmopolita que mantiene su comercio y sus industrias. Las autoridades hubieran podido luchar aquí con ese inconveniente en bien de los intereses de la región.

En Sangenjo nos recibió el Sr. Ogando, Maestro de la Escuela pública y colaborador infatigable de *El Noticiero de Instrucción pública*, periódico que representábamos, mi compañero y amigo E. Portela, su Administrador, y yo como Redactor y Director accidental; atento y obsequioso estuvo con nosotros el Sr. Ogando, de su casa salimos para hacer nuestro *recorrido* por el pueblo.

Dejando la procesión de la Santa en la calle, hicimos la ascensión al monte, recorrimos aquellos caminos carreteros, verdaderos túneles de espesa ramazón; deseando ganar tiempo, estar en Padriñan y en Miraflores. Dista Padriñan de Miraflores kilómetro y medio, y ambos lugares de Sangenjo, otro tanto.

Sobre un peñasco está la torre de Padriñan ó del virrey de Méjico, si hemos de creer la tradición; la fachada tiene dos escudos que indican la representación de su dueño.

Se cree que este edificio ha sido construido por un hijo de Padriñan, que partió para América y se distinguió notablemente en la conquista de Méjico, tanto que mereció grandes consideraciones por parte de Hernán Cortés, y que por su valor, pericia y talento le nombrase éste su privado; sustituyendo al gran caudillo en su ausencia (1528); por esto último fué reconocido virey de Méjico. (1)

(1) El Sr. Pérez Mandado, autor de un folleto de que tomamos esta tradición, no dá el nombre de este paisano, dice tan sólo en unos apuntes biográficos, que volvió á Méjico, sin que se supiese su fin.

Volviendo la espalda al edificio, es admirable el panorama que ante nuestra vista se presenta. Bien distinto es, ver la torre desde el mar á ver el mar desde la torre...

Obligados por la pendiente bajamos corriendo; nos encaminamos á Miraflores. *La Torre*, casa que pertenece á la eminente escritora Sra. Pardo Bazán, está en el pliegue de una hondonada. Bien le cuadra el nombre á Miraflores; su situación es deliciosa; allí «el espíritu cansado» encuentra solaz, tranquilidad y sosiego.

No sé de donde le proviene este título de Bazán que reviste de tradiciones á este caserío de Sangenjo. Bazán no es título gallego, sino navarro, del valle de Baztán. Á D. Enrique de Bazán que hizo una expedición con Alfonso VIII á Palestina, con 100 baztanes, tampoco puede atribuirse este caserío, porque tal personaje se cree de la invención de Lope de Vega, que ni aparece en el «Noviliario de los reinos y señoríos de España» de D. Francisco Piferrer, que cita á otros Bazanes desde el origen de este apellido (1). De don Álvaro de Bazán, tampoco.

En «Armas y triunfos... de Galicia» del P. Gándara, no se encuentra ese Bazán legendario ni ese tradicional Bazán que buscamos. El título de Conde Bazán ó de Pardo Bazán es, como sabemos, moderno y no se presta á fantasía.

Se cree fuera este caserío de D. Diego Sarmiento de Valladares «uno de los mayores sujetos en letras que se conoce en España».

En Sangenjo está la casa del que fué Duque Patiño, con su huerto y jardín; sobre las tapias que cercan este solar se levanta el añoso astil de una palmera, dando al viento los penachos de su cabeza. En esta provincia se encuentra esta planta llena de vida.

III

La romería resultó buena.

Después de la cena, el *teatro*; también hubo teatro con una improvisada compañía. En estos pueblos la Casa Ayuntamiento suele dar espacio para estas cosas; aquí se ha *puesto* la función en otra casa. Terminados los juguetes, hubo cambio de decoración, se hizo del teatro, salón de baile, un baile aristocrático; el otro, el de-

(1) Véase «Navarra» de D. Pedro de Madrazo, T. I, pág. 150.

mocrático, estaba en el «amplio» almacén con vistas al muelle y á la playa. Aquí, en el almacén, también hubo cambio de decoración, pues ordinariamente dedicado á depósito de sardina, congrio, rodaballo, abadejo, caballa, pulpos, etc., lo que se pesca en este puerto (pulpos hubo, en el almacén, hasta última hora), convirtióse en ancho salón con ambigú y todo.

El baile del teatro-salón, con armonium-flauta por toda orquesta, se hizo muy familiar con la «danza del pavo», que pudiéramos llamar *danze en rond*, que es baile y juego que describiremos:

Las parejas forman un corro, una cadena de manos, cerrada; al compás de la danza el corro da vueltas; dentro de este círculo entra un hombre ó mujer (según el que se presta á llevar pavo), dan en el corro una señal (un golpe con el pie) y el que está en medio elige pareja del corro; se desprenden de la cadena y sueltas danzan las parejas. Pasan unos instantes y el que ha perdido su pareja, que no goza viendo bailar á los demás, da una palmada y con este aviso se forma el corro de nuevo y entra él dentro, se repite la señal en el corro y siguen así indefinidamente. Esto se celebra por todos con risas y burlas que se dirigen al chasqueado.

Acabóse este baile y el de la playa y dióse por terminada la romería.

Faltaron los toros en Santa Rosalía para que el programa resultase como el de una fiesta de ciudad populosa; lástima grande que Barbanza no estuviese más cerca; los toros de esta *dehesa* darían juego, los hubieran lidiado los mismos comediantes y se agregaría la nota *épica* á la lírica y dramática ó melodramática de las funciones celebradas.

Eran las cuatro de la madrugada, cuando regresábamos otra vez por mar, en lancha; despuntaba el día con su primer albor, la mar en calma chicha; á remo á la luz del crepúsculo y al de los tibios rayos del sol naciente hicimos la travesía.

Á las ocho de la mañana estábamos en Pontevedra.

• • • • •

CUNTIS

CALDELAS DE TUY

LA TOJA

Esta provincia por su constitución geológica, situación y por sus rías (la provincia de las rías), es la más rica de España en aguas medicinales, aguas de composición y variedades muy distintas.

Seis establecimientos balnearios oficiales tiene: Mondariz, Caldas, Puente-Caldelas, Cuntis, Caldelas de Tuy y la Toja, y pudiera tener doble número, pues existen muchos otros manantiales. De los tres primeros ya nos hemos ocupado.

De los otros tres, corresponde el de Cuntis á las termas sulfurado sódicas, con 16 manantiales.

Su composición, según el análisis hecho por el Dr. D. Antonio Casares:

| | | |
|---------------------------------|-------------------------|--------|
| Un litro. = Sulfuro sódico..... | Gramos.... | 0,1301 |
| Cloruro sódico.... | » | 0,8100 |
| Sulfato sódico..... | » | 0,1000 |
| Sílice..... | » | 0,1600 |
| Materia orgánica. | Cantidad indeterminada. | |

Indicaciones terapéuticas: «Se emplea para combatir el reumatismo articular, la gota, las hemiplejias, las paraplegias, las ciáticas, las neurosis, el escrofulismo, el herpetismo, las enfermedades de la piel, la sífilis, los catarros faríngeos y bronquiales, enfermedades de la garganta y de la matriz».

La villa de Cuntis está situada en un delicioso valle, con hermosas carreteras á Pontevedra y á Caldas (los bañistas de Caldas y Cuntis frecuentan mutuas visitas).

Cuntis tiene comercio regularmente surtido, y un balneario en muy buenas condiciones para enfermos.

Caldelas de Tuy está situado en la margen derecha del Miño. Pertenece al distrito de Tuy.

Tiene estación de ferrocarril; vía de Orense á Vigo. Es pueblo pequeño y con pocas comodidades.

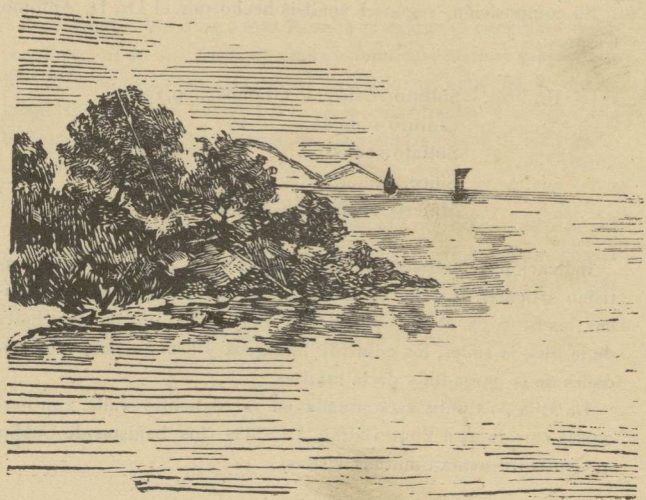
Las aguas pertenecen á la clase de clorurado sódicas. Se usan principalmente para la curación de catarros bronquiales, tisis, erupciones cutáneas, anemia clorosis y afecciones sifilíticas.

El balneario y la instalación de aparatos deja bastante que desear.

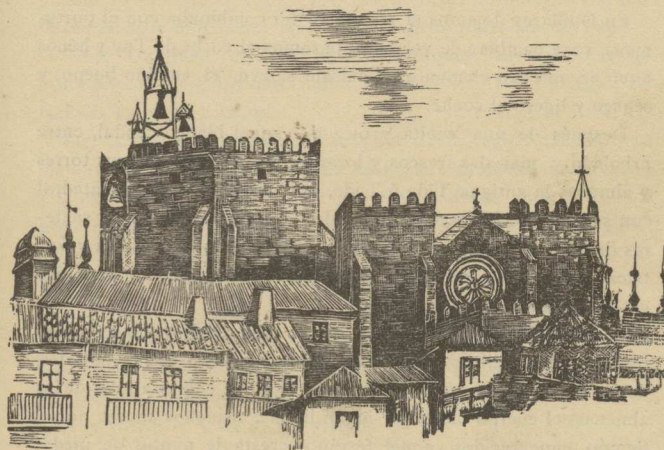
La Toja es un islote próximo á ~~la Toja~~, cuya importancia le viene de sus ricos manantiales que surten allí, de aguas medicinales. Pertenecen éstas á la clase de clorurado sódicas, variedad yodurada sin rival en la escrófula y en el herpetismo.

Los propietarios de estos manantiales están siempre en litigio; así que el balneario no responde á la importancia del venero y de esta industria hidrológica.

Falta allí comercio y comodidades para el agüista.



TUY



El variado contraste que ofrecen en esta provincia los paisajes y marinas, en el interior como en la costa, mueven á uno siempre de curiosidad al emprender una excursión.

El suelo accidentado, pintoresco; la costa cortada en zig-zag ó en marcadas curvas; la frondosa vegetación en el interior, y en el litoral besando las aguas del mar; forma la enramada hermosos cuadros, preciosos golpes de vista.

¿Si Dios habrá hecho á Galicia, como dicen, de los preciosos restos que le han quedado, después de terminar su Obra: la Creación?

Se exige al paisajista gran talento y discreción para llevar al lienzo con su luz y colorido, los primores de conjunto tan diverso y vario, y no torpe la pluma que los describa con acierto.

Así que este viaje, confesados mis amores por este suelo, lo hice con gusto, sin que para mí nada tuviese de extraño el camino

hasta Porriño, ni las gándaras de Budiño y Guillarey, esas áridas planicies que las lluvias de invierno las encharcan y el sol del estío las cuece (valga la frase); planicie que recuerda para mí, las anchas mesetas de Castilla. El terreno de las gándaras es improductivo.

Los montes de Penis, con su valle frondoso que á sus pies se tiende.

En Guillarey dejamos el tren (éste no combinaba con el portugués), para cambiar de vehículo, pasamos al coche de Tuy y hémos aquí en nuestro elemento, el paisaje nuevo, el camino bueno, y seguro y ligero el coche.

Después de una vuelta y otra por aquel blanco cendal, entre arbolado y maizales frescos y lozanos, se presenta con sus torres y almenas la antigua Tide ó Tude, la ciudad de Tuy. La Catedral con su severidad aparece enfilando la carretera, con sus saeteras desafia al que se acerca. Su «doble aspecto de basilica y fortaleza» nos causó impresión, recordándonos el vetusto y poderoso castillo feudal.

Se extremece uno al pensar que la casa del Dios de humildad presente con bélicos arrosos las armas de las casas señoriales, donde se veía girar, colgado de la pértiga que enhiesta salía de las almenas, el cuerpo inerte de algún infeliz. Aquellos muros por el tiempo ennegrecidos, aquel festón ó cresta de puntas de piedra granítica que la historia satiriza, parece una profanación del lugar santo.

La Catedral de Tuy es un monumento que recuerda el estilo románico, el ojival, en distintas épocas, y aún el del renacimiento. «El pórtico, dice el Sr. Murguía, es de los más bellos que conocemos en Galicia, casi el único verdadero pórtico de nuestras catedrales, pues tanto la de Santiago como la de Orense son verdaderos vestíbulos, aunque se les conocen en general por aquel nombre».

Estatuas y columnas forman su ornamentación. Tiene en el ancho montante de la puerta un bajo relieve, que representa la *Adoración de los pastores*.

Tuy sitúase en la corona del viejo Castro de *Castellum Tude* en la cumbre del Alhoya. A orillas del Miño, después de las anchurosas *veigas* de Louro que tiene entre árboles y casas la iglesia de San Bartolomé. Se destaca la población.

Tuy tiene á la entrada del pueblo un mirador, una glorieta que domina la campiña de Louro: parece el salón de recibir al forastero, la antesala del paseo de la Corredera.

La Corredera es la calle más lucida de Tuy; allí está el casino, el seminario conciliar, las mejores fondas y las mejores casas del pueblo. Tiene otras calles y otros edificios importantes. Calle buena la calle de Cuenca, que rodea toda la parte sur de Tuy.

Santo Domingo, dice D. Manuel Murguía «es el más interesante edificio religioso que cuenta Tuy después de la Catedral. La fachada es greco-romana».

Tuy es de las ciudades más antiguas de la región gallega. «En los alrededores de Tuy y Bayona asentaba quizás los más fuertes y poderosos restos de la nación sueva. Withiza, dice el P. Sarmiento, tuvo en Tuy su corte durante los seis años que regió el reino de los suevos, y Rechswinth, asociado al trono de su padre, gobernó Galicia en la misma forma que Withiza (1).»

A Tuy lo creen de origen elénico, dando por su fundador á Diónemedes, hijo de Tydeo personaje que corre parejas con Teucro, en su fabuloso viaje... *Tude* de Tydeo su padre. Ty, Dy, del griego, que significa pueblo, habitación.

Nos pierde el afán de ser griegos (2).

En el domingo que hice esta mi visita, la vida de la población era normal, sin bullicio extraordinario, todo tranquilidad; el paseo nocturno, en la Corredera, muy concurrido, la aristocracia y la democracia tudense reunida. La fiesta más celebrada en Tuy, es la del patrón San Pedro Telmo, en el mes de Junio.

El carácter que predomina aquí es el levítico; muchos sacerdotes, muchos seminaristas y mucha devoción...

Y, tiene unos burgos que son de *olé* y «viva tu mare».

Burgos, á la altura de cualquier gran población, que tenga catedral (de p. P. y p.).

Tuy tiene un representante que le honra y él se honra en serlo:

(1) Hist. de Galicia. Murguía T. III pg. 174 á 175.

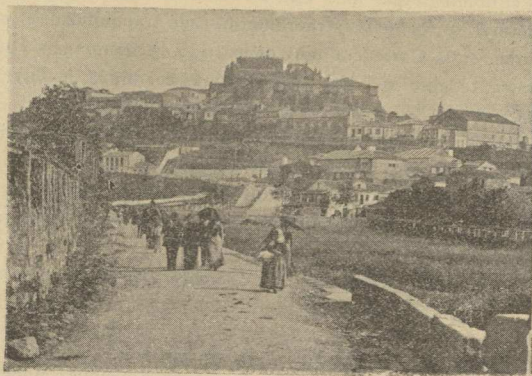
(2) Dicen á este propósito los hermanos Rodríguez Mohedanos «Estas agradables quimeras no son gloria sino injuria de la Nación: que no necesita falsos resplandores prestados, para hacer ilustre su antigua literatura».



D. Ezequiel Ordóñez, que representa á este distrito en las Cortes desde largo tiempo, y que no pierde ocasión de introducir mejoras en este pueblo. Tuy le quiere y distingue.

Tuy ha sido una plaza muy discutida por los portugueses y objeto de muchos encuentros y guerras. «Apenas construído en reino Portugal, dice el Sr. Murguía, creyeron los portugueses reivindicar para sí el territorio tudense y más tierras cercanas, diciendo hallarse comprendido todo ello en la dote de la infanta D.^a Teresa, después reina de Portugal. Con tal motivo, no sólo cayó con su tropa sobre Tuy, ocupando la ciudad en 1120, sino que pasó adelante... En auxilio de Tuy acudió D.^a Urraca, con tal número de soldados, que su hermana, sin esperar el combate, se retiró, abandonando la ciudad».

Y, tuvo también disturbios interiores, refiere D. Manuel Murguía que, D. Fernando II concedió cierto fuero á esta población, al mismo tiempo que se afirmaba el poder temporal de los obispos. El prelado de Tuy impuso límites al fuero y cometió otros excesos de intrusión, que no los soportaba la independencia de los hombres de Tuy; se entabló con este motivo cuestión entre ambos poderes—el de la iglesia y el del común—el episcopal y el Concejo.



Vista de Tuy.

Llegaron al terreno de los hechos, y los de la ciudad entraron en la catedral, acometieron al cabildo y al obispo, y se negaron á reconocer su señorío. El obispo huyó, según esta canción de Ayra Núñez, que consigna el Sr. Murguía en «Galicia»:

O meu senhor obispo na Redondela un día
De moyte con gran medo de desonrra fogia...

Después de recorrer el pueblo, tomamos la carretera de Bayona, que es la del puente internacional. El Miño pasa dormido por este puente, parece que descansa tranquilo en sus márgenes siempre verdes. Por allí cruzan lanchas y botes de pesca y de recreo, y largas y estrechas góndolas capitaneadas por un cañonero que vigila la pesca; porque éste no creo yo sirva para infundir respeto á los vecinos de allende el Miño, ni el Sr. Ordóñez se habrá propuesto eso al conseguir un cañonero en Tuy, pues los portugueses tienen en la plaza de Valença cañones que con un par de disparos daría la voltereta el cañonero.

Riámonos del alarde de los portugueses; pero contra éstos, hoy no tiene defensa Tuy.

El cañón que amenazaba á Tuy con aquel rótulo bajo su horquilla, de *Pra vos basto en só*, lo han sustituido por otro muy moderno y muy *hermoso*, es verdad que ahora éste, sin decirlo, basta sólo para Tuy.

Tuy, larga como su historia, tiene una lista de nombres de hijos ilustres, de la que consignaremos parte: Figura, por el tiempo, en primer lugar, *Lucio*, poeta latino de quien habla Marcial, que competía con Horacio. No falta quien afirme que aquí nació el rey D. Pelayo... San Theotonio, fundador de la ilustre casa de la Santa Cruz de Coimbra...

Como escritores pueden citarse á D. *Alvaro Cadaval y Sotomayor*, insigne humanista del siglo XVI; su sobrino D. Francisco de Caldas Pereira, catedrático de Coimbra y autor de notables obras de Jurisprudencia; D. Policarpo Mendoza, Dean de Santiago en el siglo XVIII, y en el presente D. Pedro Caravelos, D. Basilio Besada, D. Francisco Avila y la Cueva, que insignes memorias dejó de su ciudad natal y obispado.

En nuestro tiempo, D. José Avila la Cueva y Lamas, Obispo de

Orense, y D. Telmo Maceira y Pazo, Obispo de Mondoñedo y Tuy.

En la milicia cuenta al general D. Laureano Sanz, Ministro de la Guerra y en altos puestos del Estado; á D. Antonio María de Seijas, Ministro de Estado; á D. Antonio Arias Seoane, Catedrático de Lengua Hebrea en Santiago y Valladolid, y D. Francisco Rodríguez Vaamonde, Presidente del Consejo de Ministros.

Como artistas á Juan Dávila, que hizo en 1602 el coro de la catedral de Santiago.

El puente internacional tiene dos cuerpos: uno para el ferrocarril, la parte superior, y el otro para el público. Recuerdo que



ILMO. SR. D. EZEQUIEL ORDÓÑEZ,
EX DIRECTOR GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS.

al pasarlo se nos presentaron los carabineros portugueses, con su chaquetilla azul, pantalón blanco y bota alta negra; un poco raros parecían con esta indumentaria; á mí, que prevenido de lo escrupulosos que son los portugueses en eso de fiscalizarlo todo, sorprendióme que no nos detuviesen ni dijese nada: entramos en Valença por el arco abovedado de sus murallas sin que nadie nos molestase.

Desde Valença, Tuy ofrece un hermoso panorama sobre el Miño.

El horizonte entre portugués y español, lo divide el Miño, el valle de Lameira, portugués, que el río fertiliza, de un lado; y el del Louro, fresco y lozano, del otro.

Valença do Miño, es modesta plaza fuerte y modesto pueblo. La Rua de São João, Praça Municipal donde está la «Camará do Consello» (casa consistorial) y Rua Dereita, de la calle que pudiera decirse que «tuerce derecha»; es todo lo mejor que tiene.

Teatro, casino, y fuera de las murallas, entre el pueblo y la estación del ferrocarril, un parque con paseos de árboles y jardines y kiosco para la música.

Los portugueses son muy afectuosos y complacientes, y en sus exageraciones, originales; la moneda la cuentan por *reis*, medio céntimo, es decir, mil reis un duro, y dicen en lugar de un millón, diez cientos mil; y en todas sus cuentas son lo mismo, y en sus dichos igual. Recuerdo que en cierta ocasión, viajando con un portugués, al asomarme á la ventanilla del vagón enseñaba yo por debajo de la americana el cañón del revólver que llevaba en el cinturón; ésto llamó la atención á mi compañero de viaje y en reserva me dijo: «voste ensina á artillería por detrás». ¡La artillería!

Nosotros tuvimos también los maravedís que hacen la cuenta de los *reis*.

Al volver entramos en *Caes* de Valença, en el antiguo embarcadero por donde, en barca, se comunicaban Tuy y Valença, antes de construirse el puente internacional. El tal *Caes* es un barrio medio desmantelado, tiene un buen paseo de álamos, en donde las jóvenes portuguesas se entregan con sus galanes á dulces coloquios *arraixen ô amore*, (enamoran) á la sombra.

Allí un joven nos puso al corriente de la vida del lugar; las jueras que ellos se arman por aquellos andurriales; en la *Veiga da*

Mira, extensa vega, y en la *ilha dos amores* (isla situada, como delta entre dos brazos del Miño), á donde van á comer *petiscos* (de merienda); y según Seraphin, así llamaban al joven portugués á quien interrogamos, se llevan, para que la comida siente bien, una *filarmónica*, compuesta de cuatro *instrumentistas*, por otro nombre músicos, y con ellos y con la bota de vino, y lo que caiga, se pasan de campo los grandes ratos.

En Portugal, la gente del campo está tan pobre como en España, á juzgar por lo que se observa al otro lado de la frontera; los chicos piden allí un *vinten* al primero que se les acerca, como se pide por aquí una *perra chica*; pero admiróme ver que apenas se encuentra uno que no sepa leer, y en España éstos están en mayoría: ¡en algo ha de estar la *ventaja* nuestra!

De Tuy regresábamos á Pontevedra, cuando la luna con su clara luz, daba á los campos del contorno un tono plateado.

VIGO

BOUZAS

BAYONA

I

Vigo, la Perla de los mares.

Es el puerto más importante y la población más rica de la provincia. Puerto de los mejores del mundo. Dista cinco leguas de la capital.

Edifica con mucho lujo; tiene calles anchas alineadas como las primeras de las mejores capitales de España. Habiendo existido aquí como cuestión de honor y orgullo entre propietarios, la ostentación en cada cual edificar con más lujo y riqueza, Vigo tiene casas que parecen palacios (una tiene tantas luces como días el año).

No son estas obras de un orden ó estilo de caracterizada arquitectura, sino hijas del capricho, trabajos de un maestro, ornamentista inteligente, no de un arquitecto: arquitectura casera si así se puede designar su pobreza de arte, sin mérito alguno para inteligentes.

De haber seguido una arquitectura, un orden puro, por su coste pudieran ser verdaderos monumentos.

La calle del Príncipe y la de Elduayen, que es la una prolongación de la otra, la de Colón, la de Ángel Urzaiz, Policarpo Sanz, Velázquez Moreno y otras, son de una capital de primera clase.

La situación de Vigo es, según expresión oriental, «la de una encantadora sultana reclinada sobre verdes cojines mirando al mar con medita abunda indolencia».

Vigo visto desde la entrada de la ría, al pasar de las Cies, islas omparables, según Pérez Galdós, por su situación, con las de Ischia y Capri que están á la entrada del golfo de Nápoles; al entrar en el puerto, Vigo parece un monte poblado de castillos; altas y estrechas casas miran al mar, garitas parecen de los centinelas del puerto.

El movimiento de embarque y desembarque es bastante grande, para dar á la población animación y vida. La vía férrea que comunica la estación del ferrocarril con los muelles, fué una obra muy importante para el puerto.

La población nada deja que desear en comercio é industria: tiene algo del austero carácter inglés.

Casinos, círculos de recreo, montados con todo lujo y con todo lo que se exige en estos centros. Los principales son: el Liceo, el Gimnasio, el Recreo Artístico y la Tertulia.

Tiene un teatro-circo y otro en construcción.

En comodidades y distracciones, cuanto se desee.

La prensa periódica tiene una representación muy importante en la región. Figuran en primera línea *El Faro de Vigo* y *La Concordia*, á los que, en importancia, siguen otros.

Vigo es ~~Capitania~~ general y tiene como plaza fuerte, el castillo del Castro que domina la entrada de la bahía y el puerto; castillo y cuartel militar.

Vigo ha tenido un ídolo que atendía siempre las súplicas y reclamaciones del pueblo. El Sr. Marqués del Pazo de la Merced, electo Diputado á Cortes por este distrito desde 1857 y reconocido como hijo adoptivo de Vigo, constituyóse desde entonces en su decidido protector é hizo de este pueblo su segunda patria, contribuyendo de una manera extraordinaria á su engrandecimiento. Contar las obras que Vigo debe al Sr. Elduayen, es contar los progresos de este puerto. Puso al servicio del puerto un ingeniero y á disposición de este ingeniero, siempre y sin tasa, millones y millones para obras del puerto y de la población. En fin, satisfizo cumplidamente cuantas ambiciones y sueños forja la imaginación en los deseos de un pueblo; ambiciones las más veces legítimas y hacederas.

Su situación geográfica y topográfica es excelente, é inmenso fué el poder de su Diputado.

Comenzaron las obras de Vigo derribando las murallas, rompiendo el cerco que aprisionaba la población, ensanchando ésta, obras de urbanización, apertura de vías y calles, construcción de muelles, malecones, ensanches y avenidas. El pueblo de Vigo en reconocimiento, como prueba de eterna memoria, ha levantado al Marqués una estatua en el muelle, donde vé gran parte de sus obras.

Es un pueblo afortunado; faltó el Sr. Elduayen y á sustituirle se ofrece el Sr. Montero Ríos.

Vigo tiene jardines y un hermoso parque que embellece la población, cerca de los muelles, y en este parque se sitúa la estatua del Almirante D. Casto Méndez Núñez.

Vigo vió en el reinado de Felipe V, á principios del siglo XVIII, durante la guerra de sucesión, la escuadra inglesa y holandesa combinadas atacar á la española y francesa ancladas en el puerto, en cuya batalla corrió un mar de sangre española, y con la derrota perdimos grandes riquezas en oro y plata, mercancías que nuestra flota traía de las Indias. Hecho que aterrorizó la población.

En 1585 desembarcó y acometió á Vigo el corsario inglés Francisco Drake, retirándose con botín. Y lo tomaron los franceses en la guerra de Napoleón.

El pueblo celebra con toda solemnidad, el primer domingo de Agosto, cada año, el Cristo de la Victoria, fiesta cuyo origen el pueblo fantasea y la fe viste de tradiciones. Tradiciones que fácil recuerdo las borra.



II

BOUZAS

Bouzas está en la ría de Vigo, mirando á Cangas, dista tres kilómetros de Vigo, una legua de Tuy y dos de Bayona.

Bouzas, significa tomada, monte ó cercado sobre sí. Este pueblo entra en el mar en forma de Península. No teniendo murallas ni castillo de defensa, ha sido diferentes veces asaltado y saqueado por mar y por tierra, por piratas y naciones enemigas.

En 1585, cuando desembarcó junto á Vigo el corsario inglés Francisco Drake con 2.000 hombres de guerra, acometió á Bouzas é igual hizo en 1589.

En Noviembre de 1665 los portugueses la saquearon y robaron, y la misma suerte sufrió con los ingleses en Octubre de 1702 y Octubre de 1719.

Las tropas francesas en la guerra de la Independencia, estuvieron dentro de este pueblo, pero no le ofendieron.

Bouzas tuvo, antes que Vigo, mucho comercio; embarque y desembarque de géneros y efectos.

En Bouzas nació el Dr. Francisco de Sequeyros, de la orden de S. Agustín, Catedrático de la Universidad de Alcalá, escritor, Obispo de Caseno en el reino de Nápoles, donde falleció (1).

Aquí, en Bouzas, estuvo el cabildo de Tuy desde Agosto á fines de Septiembre de 1599, con motivo de una epidemia que sufrió Galicia á fines del siglo XVI.

Bouzas es muy concurrida por bañistas; ofrece hermosa playa y comodidades al forastero.

Tiene muy buenas vías de comunicación con todos los pueblos que le rodean.

(1) Véase Armas y triunfos .. de Galicia. P. Gándara.

III

BAYONA

Bayona es una de las poblaciones más antiguas del obispado de Tuy, á la que dan origen mitológico; Sr. Sandoval (Crónica general de España, tomo I, p.^a 27), la cree fundada por los compañeros Diómedes, cuando se fundó Tuy.

En 1190 echó Alfonso IX los cimientos á los muros de este pueblo.

Bayona de Miñor se cree fundada sobre las cenizas de la antigua *Erizana*.

Este es de los pueblos que tienen larga historia, fué según Froissar «Una gran villa».

Los portugueses se apoderaron de ella en 1370, pero la tuvieron poco tiempo.

Drake intentó entrar en Bayona en 1585 y le defendió su gobernador Pero Bermúdez Santiso.

En Monte Real estaba la Torre del Príncipe sobre las rocas, al romper de las olas.

La Coruña, Pontevedra y Bayona fueron en un tiempo las tres ciudades marítimas más importantes de Galicia.

Escribía Sandoval á últimos del siglo XV:

«La villa de Bayona es el lugar de más importancia que el rey tiene en Galicia: lo principal de este lugar es la fuerza que está sobre una montañeta...»

Recordando esto exclama el Sr. Murguía: «¿Es esta la vieja ciudad que se supone poblada por los griegos? ¿Estos montes que la abrigan y estas playas que la bordean risueñas son las que vieron á Viriato y á Cesar vencedores?»

«¿Es este el lugar en que Catelio tuvo su tribunal, y el mismo que ilustraron las nueve hermanas mártires?»

La edad de oro de esta villa duró toda la segunda mitad del siglo XVI y parte del siguiente.

Vigo era entonces un burgo, sin población, sin historia, pero á tiempo ha recogido la herencia de la ciudad muerta.

La Colegiata de Bayona pertenece á la arquitectura románica terciaria, época de transacción, con sabor gótico. Arquitectura arraigada en Galicia.

Fué erigida Colegiata por el Sr. D. Diego de Muros, Obispo de Tuy, año de 1482, bajo pie de dos abadías y catorce raciones perpetuas. El Obispo D. Pedro Beltrán redujo estas dos abadías, la una con nombramiento de Santa María de Bayona y la otra de Monte Real, doce raciones, un sacristán y cuatro niños de coro, según bula de Inocencio VIII, año de 1492 (1).

Aquí está el palacio ó Castillo de Monte Real, propiedad del que fué Marqués del Pazo de la Merced, regio alcázar con sus torres y almenado: elévase sobre la costa, teniendo por campo de horizonte un hermoso valle y el Oceano.

(1) Véase la Historia de Galicia de D. M. Murguía.

CAÑIZA, ESTRADA, LALIN

Cuando uno se aleja de la costa, en esta provincia, y de las márgenes de nuestros ríos más caudalosos, el Miño, el Ulla, el Umia, pierde el clima, en parte su suavidad, y con la aspereza de la sierra vá la de las estaciones; tal se observa en los pueblos del interior, Cañiza, Estrada, Lalín y otros, donde el clima tiene sus rigores.

Cañiza está situada en una llanura formada en la sierra de Candó, inclinándose á Oriente dominando un valle extenso.

Terreno montañoso, su clima es extremadamente húmedo y frio en los cuatro meses de Noviembre á Febrero, y el rigor del estío también se siente.

Dícese que en 1583 ya aparecía en escritura el nombre de este pueblo, y en otra del archivo de D. José Rey, vecino de la villa de Rivadavia.

El origen de este pueblo lo dice su nombre; se formaron unas chozas hechas de ramas de los árboles entretrejidas y cubiertas de paja, chozas, á las que damos el nombre de canizos ó cañizas, y con esto se formó un lugar, una aldea, que en Julio de 1790 el obispo de Tuy D. Domingo Fernández Angulo erigió aquí una ermita aneja á la parroquia de Valeije; y en 1815 se separó de esta.

El mayor incremento de este pueblo lo tuvo á fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Hoy es un pueblo en toda condición, con su casino «Liceo Cañicense».

Tiene buenas vías de comunicación, carreteras; coche diario á Pontevedra.

Estrada es villa desde 1859, y se formó al trasladar aquí la cabeza de partido que estaba en Tabeirós en 1840, con motivo de pronunciamientos que entonces hubo.

Se fueron construyendo edificios y haciendo pueblo, y por Real decreto de 1859 designóse por villa.

Su término es muy extenso y muy poblado.

En esta provincia, lo mismo la costa que la sierra, está muy extendida la población. Tiene Estrada una población de 25.000 habitantes.

Estrada tiene buena comunicación con Pontevedra y con Santiago; coche diario á cada uno de estos pueblos.

Lalín es el pueblo que se ha tenido por más díscolo y peligroso de la provincia de Pontevedra; hoy es ya moderado, para lo cual ha contribuido mucho indudablemente la guardia civil, donde ha hecho grandes campañas. Y corregido sus costumbres.



Villagarcía, Villajuan,
Cambados, Carril

I

Las doce, del día de Jueves Santo, habían dado en el reloj del pueblo cuando el amigo Zaratiegui (D. Enrique) y yo, tomamos el coche en el puente del Burgo para hacer nuestra excursión á la Puebla del Caramiñal y visitar las villas y lugares que el tiempo nos permitiera en estos días de asueto. Llevábamos por avíos, lo de siempre, una sencilla brújula de declinación, casi por curiosidad, sin que nos preocupase el trazado de la carretera tan en zig zag construída, ni la situación de los pueblos, puesto que nos era conocida, mapa de la provincia y notas instructivas para nuestro particular servicio, y una baliya con algunas cosillas que sirvieron para sosiego al apetito, en caso que el estómago se declarase rebelde en su demanda: este es el compañero que debemos tener siempre satisfecho, que sin su buen *humor* no puede haber alegría ni goce completo en esta vida, *de pan comér*. Dicho esto, el lector verá como mejor pudiera arreglárselas para hacer la misma excursión. Hoy se vá en ferrocarril, á Villagarcía.

Como he dicho, nos enjaretamos en el coche y abur... hasta Villagarcía. Hacía un día hermoso, un sol claro que dejaba bien al descubierto los contornos del horizonte y... sentir su calor. El coche seguía el trotar de los caballos unas veces, y un paso lento

otras; montado en el pescante se recrea la vista á uno y otro lado de la carretera; era un continuo subir y bajar, porque este camino, aunque bien conservado, tiene tantas curvas como desniveles.

Variadísimos cuadros se presentan al viajero, alegres unos, severos y tristes otros; valles que con la primavera reverdecen frescos y lozanos, limitados por montes agrestes, hondonadas que ocultan un riachuelo que apenas murmura, robledas, castañares, alamedas, erguidos pinares, y de trecho en trecho, algo alejados, en la vertiente de una montaña, bañados por un sol esplendoroso, grupos de casas humildes que se obscurecen bajo las robustas ramas de frutales blanqueados por su flor. Hermosas vistas de estereóscopo.

En Curro nos apeamos; allí todo el mundo se apea como para descansar y tomar respiración, ó una caña.

Subimos de la carretera á una cima, en que está la iglesia parroquial, iglesia de estilo románico, de donde se alcanzan grandes extensiones de terreno, montes que en cordillera cruzan en diferentes direcciones, y al Noroeste, en un desnudo picacho, se colocan grandes bloques, redondeadas piedras, dolmenes que parecían construir un templo druídico, uno de aquellos altares levantados por los celtas en las cumbres para elevar preces al dios de las alturas, al sol nascente.

Volvimos al coche, seguimos á Villagarcía al mismo paso y con igual cuidado. Nogueira, Paradela y Bayón, con su nombrado puente, se sucedieron. En Rubianes se descubre el mar de Villagarcía, y los dibujados contornos de la costa, que forman los términos de una hermosa planicie.

Villagarcía presenta su población alegre y risueña, linda villa, hermoso puerto; tiene calles anchas, alineadas, y en la playa, siguiendo el paralelo de un malecón, una línea de casas, en su mayoría edificios de nueva construcción, amplios y cómodos. Según mi compañero, esta playa con su curva, tiene bastante semejanza con la famosa concha de San Sebastián.

Villa García, es una linda joven, discreta y rica con muchos adoradores; y que con cierta vanidad se enseñoa hoy de toda la ría de Arosa.

Tiene como pueblo, atractivos, hospitalidad y comodidades.

Ofrece al forastero hoteles y fondas, cafés, sociedades de recreo y un periódico con su imprenta.

En verano concurren á sus playas numerosa colonia madrileña y aun extranjera: unos toman el balneario «La Concha de Arosa», como centro de recreo (tiene teatro), otros las sociedades y cafés, y otros las excursiones por mar y por tierra. Tiene comercio de una gran población en toda clase de género.

Su bahía tiene siempre vapores, bergantines, barcos de todo calado, y muelle, que entra en el mar unos 200 metros.

El vapor de la Puebla no salía los jueves de tarde, se aplazó nuestra gira; fuimos á Villajuan, que está á 3 kilómetros de Villagarcía en la carretera de Cambados; puestos al camino, sin darnos cuenta, nos vimos frente al palacio del Marqués del Castelar, que fué del antiguo Conde de Maceda, señorío de Sobran, que tiene á sus pies reclinándose en la playa á Villajuan, pueblo formado por casas de pescadores.

Allí, en un establecimiento de ultramarinos y de bebidas y comidas, aspirando el olor de las algas y de la brea, á tres metros del agua, casi en la playa, hicimos nuestra merienda.

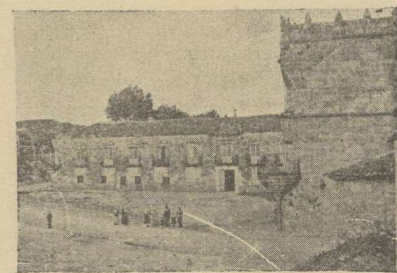
De allí salimos para el Rial y volvimos á Villagarcía, después de haber visto el palacio del Marqués de Aranda.

Entramos en el «Café Universal» para refrescar y reponernos de esta caminata.

Pasamos la noche en Villagarcía, dormimos como cualquier mortal...

En Villagarcía quedan restos de la fortaleza de los Caamaños Sotomayor, fundadores de esta villa, casa que tiene todo el aspecto de vivienda feudal; hoy

se emplaza en su lugar un convento de monjas y el palacio de los Marqueses de Villagarcía: obras que pertenecen al siglo XII.



Palacio del Marqués de Aranda.—Siglo XV.

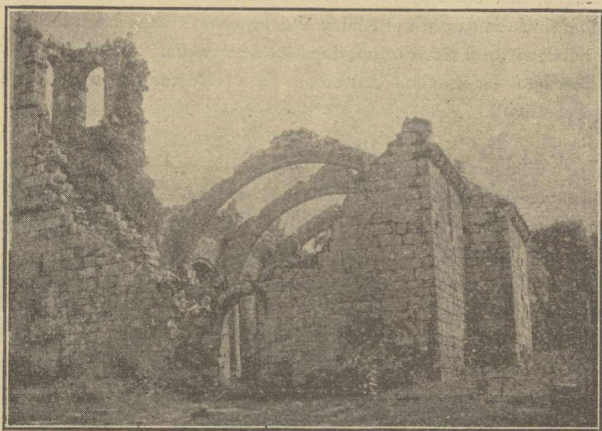
CAMBADOS

Cambados es una villa alegre, se sitúa en la costa y tiene buenas calles y hermosos paseos, y una rica vega con floreciente agricultura. Buenas vías de comunicación; carreteras en excelente estado.

Tiene una sociedad de recreo, «El Casino».

Fefiñanes, Cambados y Santo Tomé, son tres poblaciones que se unen para formar una sola. Pertenecía la primera á los Sarmientos, y en su iglesia recibió sepultura el Ldo. D. Juan Sarmiento Valladares, del Consejo de Felipe II. Casa y palacio que pertenecen á los Marqueses de Figueroa, y de ella era el famoso embajador de España en Rusia, á principios del siglo, el Sr. D. José Pardo de Figueroa.

Cambados fué en un tiempo gran villa y puerto (1).



Santa Marina.—Cambados.

(1) Véase «Galicia», de nuestro historiador D. M. Murguía.

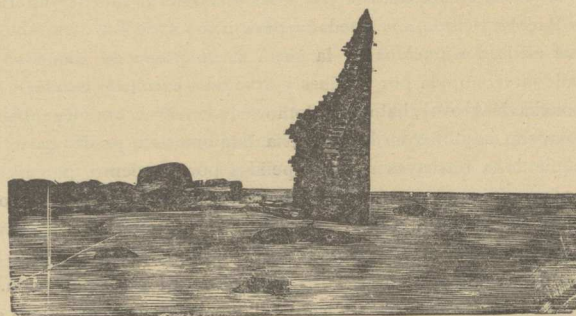
Cambados tiene en estado de abandono las notables ruinas de Santa Marina. Iglesia construída hacia el último tercio del siglo XV. (1)

La población es de más de 5.000 habitantes.

La estancia aquí es muy barata.

En Santo Tomé está el antiguo palacio de los Marqueses de Montesacro, de estilo greco-romano. Su vieja torre.

Toda la costa de Cambados á Villagarcía tenía torres de vigías y faros, centinelas de estos puertos. Hoy todos en ruinas.



Torre de Santo Tomé del Mar.—Cambados.

(1) Dice el historiador gallego Sr. López Ferreyro hablando de esta iglesia: sólo consta de una nave dividida en cinco compartimientos por cuatro arcos de medio punto, que aún se conservan y que sostienen la techumbre. El ábside está iluminado por tres ventanas, dos de ellas agineadas, y cubierto de una bóveda ojival cuyas nervaduras, cruzándose en distintas direcciones, trazan una estrella de cuatro puntas. De las cinco capillas que embellecen la nave son notables la del lado de la epístola que tiene las estatuas de los doce apóstoles y del Salvador, y la del Evangelio, en cuyo arco de entrada se vé representado el misterio de la Encarnación, en la clave el padre Eterno con hábitos pontificales, á la derecha la Virgen orando al pie de un facistol, y á la izquierda el Arcangel San Gabriel con un lirio en la mano. Estas esculturas son notabilísimas por la corrección del dibujo, lo delicado de la ejecución y lo suave de la expresión. La entrada del santuario adornada de agujas, pináculos y otras molduras, estaban resguardadas por un bellissimo doselete. La fachada es sencilla, no tiene más ornamentación que la torre y un magnífico rosetón de hermosos calados.

III

CARRIL

Amanece el Viernes Santo; me levanto con inquietud, abro el balcón, corro los visillos para ver el claro día, y á mí llegaba el ronco bramido de las olas y con gozo presenciaba el vaivén de los barcos anclados en el puerto; dejábase sentir la brisa que refresca la costa en las mañanas de Abril.

Á las siete estábamos á pie, á las diez salía la lancha vapora de la Puebla; tiempo nos quedaba para ir á Carril. La carretera que une estos dos pueblos de la costa es un paseo de alameda, una calle interrumpida por jardines y arbolado, hermosos hoteles y «La Concha de Arosa», balneario flotante de construcción elegantísima, como no hay otro en la provincia. Seguimos sin perder paso, á la izquierda la ría cuyas aguas impelidas por el viento, parecía desearan venir á nosotros; al otro lado, la estación y vía del ferrocarril de Santiago; esto nos era sumamente entretenido. La entrada de Carril como la de Villagarcía, la cierran en sombra espesa robustos álamos y elevados eukaliptos que ocultan la población. Al llegar á la fábrica de fundición del Sr. Alemparte, cruzamos con multitud de hombres y mujeres, que en grupos llenaban el camino, ¡qué mujeres! señoritas; gentes del pueblo y frescas campesinas, vestidas con sencillez; cubrían su cabeza con negra mantilla, risueñas en su recogimiento, silenciosas en sus conversaciones; al verlas, dije al amigo, vamos contra viento y marea; casi vale el que volbamos. Recordóme entonces Madrid, los que van en el mismo día y hora á la *Cara de Dios*; allí sólo se vé alegría y algazarra, aquí, por el contrario, todo se torna en religioso silencio.

Ya estamos en Carril, en el muelle, casi debajo del púlpito en que se dijo el sermón del Encuentro, desde donde un padre predicador había despedido á San Juan Evangelista... y aquella devota gente que cariacontecida cruzó con nosotros.

La iglesia parroquial de Carril está en una prominencia que se levanta á la derecha de la carretera, es un panorama maravilloso el que tiene; abierta se vé, en toda su extensión la ría de Arosa, sembrada de embarcaciones y de islotes, uno teníamos á nuestros pies, cubierto de pinar que parecía una maceta flotando.

Carril tiene su casino, sociedad de recreo, la «Unión Carrileña». Al volver á Villagarcía llegaba á nuestros oídos el silbato del vapor de la Puebla...

Ya estamos abordo del «Pasaje» (vapor que ha naufragado). Animado el fuego de la caldera, se emprendió la marcha, izóse el *foque* y el *trinquete* de babor, velas que por el viento henchidas aumentaron la velocidad del barco. Entramos en la cámara, ¡qué cámara! apenas gozamos de tan *rica estancia*; salimos á cubierta; yo al lado del patrón y timonel, sobre el puente del timón, haciendo mis preguntas, tomando notas, viendo á cada instante levantarse del mar delfines, que giraban en una y otra dirección, alejándose sobre la superficie. Y, como en la proa se rompían las olas en blanca y rizada espuma.

—Ahí, al N., á la derecha, me dice el patrón, vé V. Maño, Insua, de Cabio, Chazo (con sus almacenes de salazón), Boiro, Escarabote: á éste nos queda el monte Lobeiro y la isla de Arosa.

Frente á la embocadura de la ría perdíase la vista en las aguas del Oceano Atlántico. Divisamos la torre de Goyanes, y la Puebla, tras el islote Venza ó Venecia. Sirven de espalda al Caramiñal elevados montes que faldean la costa, las dos «curotas» cortadas por el río de San Juan.

Pronto nos vimos cercados de casas; plegáronse las velas y cruzamos el puerto entre la corbeta «Princesa del Mar» y «María de la Caridad» bergantín éste, que un golpe de mar le había dejado sin la empavesada y sin parte del aparejo.

Sin conmoción ni mareo pusimos pie en tierra. La Puebla pertenece á la provincia de la Coruña, está á unas 10 millas de Villagarcía, es un puerto que progresa, tiene una calle larga y espaciosa con nuevos y hermosos edificios. Bajamos á la playa y, cuando tan distraídos estábamos frente á las ruinas del Palacio de *Bermúdez*, nos sorprende la noticia de que el vapor suspendía su salida de tarde para Villagarcía, y... volver era nuestro proyecto.

—¡Pensaremos lo que hemos de hacer ahora! dijimos, y por aquello de que duelos con pan son menos, tomamos como primer acuerdo, «unánime» (de los dos) almorzar antes que nada: eran las doce.

Decidimos volver; nos aconsejaron que podíamos tomar una lancha que salía para Villanueva de Arosa, y luego que era un paseo de allí á Villagarcía, y que había coche.

Las dos y media serían cuando entramos en la lancha que hace el viaje á Villanueva; se hizo á toda vela con viento favorable y, sin sentir pasamos este trayecto, cruzando la ría.

Villanueva poco tiene de *nuevo*, es un pueblo de pescadores, pobre, en él, próximo al mar, se vé sobre una loma un derruido castillo, parece una antigua torre de vigía.....

Largas, largas y penosas nos resultaron las 2 leguas de paseo desde Villanueva á Villagarcía, por haberlas hecho á pie y con un viento molesto; es la nota más sensible de la excursión. No había coche á aquella hora que nos salvase.

Ya estamos otra vez en el café Universal, purgando la pena; es este un establecimiento muy lucido: de capital.

Desde el café pudimos ver, en Villagarcía, la procesión del Santo Entierro, que llevaba la notable Banda Popular de Pontevedra que dirige D. Agustín Somoza, y la orquesta y coro de esta capital que con acierto dirige el Sr. Puga.

Por un contratiempo nos quedamos sin coche de línea y recurrimos á la amabilidad de los individuos de la Banda Popular, que nos dejaron asiento en sus coches. Aquellos no eran coches, eran grulleras, qué voces y qué resoplidos, unos que cantan, otros que tocan, un ruido infernal á la salida del pueblo (las nueve y media serían). Pero en fin, hasta el humor se acaba; dormitando se quedaron unos, y otros mohinos y silenciosos. La obscuridad completa de una noche sin luna nos envolvía en la carretera. Estos hombres que parece que con la música llevan la alegría á todas partes, no se agota su vena nunca, sólo la naturaleza les rinde.

Entramos de regreso en la bella Helenes, que estaba recogida en el silencio de la media noche; duerme sobre los laureles de su historia, nido de rosas que el Lérez acaricia, vergel por tantos alabado, campo que fué de luchas y batallas, lugar donde con saña disputaron su supremacía y abolengo tantos ricos-homes y feudales; y donde duermen el sueño eterno tantos de sus hijos ilustres en las artes y en las letras. Tierra desconocida y con desdén tratada por muchos; es lo que dice la canción popular:

*Pontevedra e boa vila
ninguen á ve que n' o diga.*

SEGUNDA PARTE

LAS ROMERÍAS



Ex convento de Lerez (1).

LAS ROMERÍAS

Prescindimos en esta sección «Las Romerías» de las fiestas celebradas cada año en la capital y otros pueblos importantes de la provincia por su escasa originalidad; su programa de festejos: los imprescindibles fuegos de artificio y voladores, procesiones, paseos, veladas campestres, veladas marítimas, certámenes, corridas de toros, regatas, teatros, circos, bailes, etc., que no son exclusivas de ningún pueblo; un espectáculo tuvimos en la capital, que lo era, la corrida de delfines dentro de la ría.

Prescindimos también de las romerías que se celebran dentro del término municipal: en Lerez, Salcedo, Marcón, Tomeza Mourente, Lourizán... en las diez y pico parroquias con sus anejos correspondientes; sin exagerar serán ciento al año: en eso damos quince y raya al resto de España, y de ellas prescindimos porque como en dos horas se vá y vuelve las anima la gente del pueblo y y le dá carácter, perdiendo así su típica sencillez, propia de los romeros aldeanos.

(1) Este ex convento de Lerez se levantó en el solar de otro antiguo monasterio, uno de los más antiguos de la provincia, de la época de Ordoño II, año 916, dedicado, como todos los de aquella época, al culto del Salvador, cuya denominación conserva hoy.

Falta en ellas el fervor religioso y amor á la fe católica, ¡gente descreída! Encuentra uno, música, gaita, guitarras, acordeones, bailes campestres, paseos, meriendas. Diversión, jolgorio. Nada más.

¡Hasta los santos son aquí menos milagrosos!

Una cosa que agrada ver aquí es el desfile de las gentes y su llegada al pueblo á la caída de la tarde ó al anochecido, hombres y mujeres forman grupos y coros, y cantando desde la romería llegan al pueblo; cantos populares, música varía de zarzuela, el alalalaa... y aun piezas difíciles de masa coral ú orfeón.

Describiremos algunas de las que hace la fe cristiana de nuestros campesinos; curándose en su promesa de toda preocupación, salvando todo mal con los prodigios del santo.

Romerías de mujeres, porque los hombres ¡ay! ni aún los de las aldeas son crédulos como fuera menester.

Daremos idea de algunas de apartados lugares donde predomina el creyente ciego y confiado; el que va con promesa hecha, buscando remedio á su mal; el que hace un verdadero sacrificio en ir descalzo pisando breñas hasta el santuario, de largas distancias; en ir á pan y agua dos ó tres días; recorrer de arrodiillas leguas de camino, y así dar unas vueltas al santuario.

El que compra por botellas el agua del santo; la que el sacristán le proporciona (de clara fuente) para curarse los ojos, lavarse una herida, etc., etc. Donde se vé que los devotos dan doce vueltas al cuello con una *candea*, cirio, que luego ponen al santo encendida; lo hacen por haberse curado de un flemón que ha tenido en un carrillo ó de una irritación en la garganta.

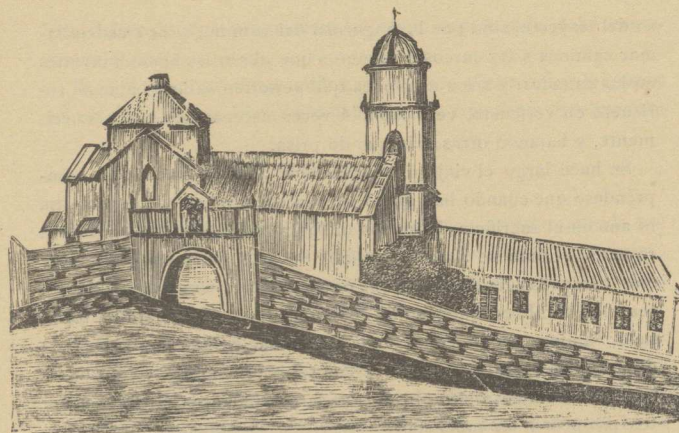
Donde por tónico se beben el aceite de las lámparas: pero sirve más para unturas, para curarse de un resfriado ó del reuma.

En fin, á donde van los poseídos con el diablo en el cuerpo...

Y, todos los que comulgan con ruedas de molino.

Cosas de que hacen ascos, *por su ignorancia* la gente *d'a vila* como ellos llaman á los del pueblo, que van sin fervor, ni apenas creencias... ni por agua bendita para su salvación.

Romerías donde son un asombro las ofertas á parte de la cera, en velas, los exvotos; pecho, manos, pies... de cera, hábitos, vestidos, pañuelos, etc., llevan al abad, digo, al Santo; corderos, cerdos, bueyes, vacas, gallinas... jamones, chorizos y otras menudencias. Que uno exclama con santo fervor. ¡Ay! quién fuera Cura!



Á ARMENTEIRA

EN LA ROMERÍA DE LAS CABEZAS

I

El deseo de trasponer esa cadena de montes, esa basta cordillera que separa la ría de Pontevedra del hermoso valle de Salnés y de la ría de Arosa; ganar las alturas del Castrelo, de donde se domina á un tiempo los mares de ambas rías, y un interés en conocer las ruinas del ex convento de Bernardos de Armenteira, animóme á hacer este viaje. Viaje que no puede hacerse sin práctico ó con riesgo de extraviarse antes de llegar al convento; ó hay necesidad de aprovechar, como nosotros, el día en que se celebra la fiesta de Ntra. Sra. de las Cabezas, (lunes de Pascua) y que los romeros sirvan á uno de guía.

A pie, como viajaban Solón y Pitágoras, íbamos el amigo Poza, el amigo Santos y yo; y se vuelve en el mismo *vehículo*.

Después del monasterio de Poyo se deja la carretera del Grove, y por estrechos senderos se toma el monte; lanza en ristre como en busca de aventuras; pinchar fuerte el bastón ó chuzo que es ir sobre tres pies. Aquí empieza Cristo á padecer, el excursionista puede encomendarse á la Virgen y á los Santos, no por lo peligro-

so del trayecto, sino por lo fragoroso del camino, si se pueden llamar caminos á los surcos ó regueros que abren las aguas pluviales en las cañadas, y á los escalones que permiten subir y bajar de vericuetos en vericuetos; verificando á veces ascensiones casi verticalmente, y bajando otras más que de prisa.

Se hace largo el viaje, dos leguas que parecen cinco; pero compréndese que cuando hay gusto en una cosa, no se siente molestia ni aun en el sacrificio. Nosotros sin fatigarnos fuimos más allá de la romería. ¿Cómo se pasa el camino? Se acompaña uno de una de esas caravanas de romeros, que por lo regular son romeras (escasean los hombres) que van de los alrededores de la capital, Campelo, Samieira, Poyo, etc., con la merienda, en su cesta ó colgada de un palo, en un paño que le cae sobre la espalda en forma de mochila. Comienza uno por elogiar la compañía, echar unos cuantos piropos á las muchachas; las viejas se ponen como pascuas, recordando sus mocedades; las chicas lo toman primero con desagrado, pero luego se ponen como castañuelas; entonces, ya se celebran con risas aun los resbalones y las caídas.

Á veces no vienen mal, si viene á tiempo, nos decía un chusco, pasarles la mano por la cara, así como acariciándoles la barba en señal de confianza; pero, en esto, hay su poco y su mucho de exposición, yo no se lo aconsejo á nadie por lo mismo; tiene sus inconvenientes y sus peligros; de no hacerlo con mucho arte, mejor es tener las manos quietas; si la caricia *resulta*, tiene uno la probabilidad de ganarse todo el ascendiente con ellas, y si sale mal, un soplamocos ó un buen porrazo que deje al *atrevido* la cara atormentada, y, si uno resiste á toda tentativa puede, también, ganarse su confianza. Esto, repito, nos lo decía un romero experimentado al parecer; sin que en el fondo se notasen perversa intención.

Este consejo que para mí quisiera, en el intento de ganarme simpatías entre una gente sencilla pero astuta, será admisible, aún para un extraño en estas aldeas; pero, si cualquiera fuese con esos remilgos á nuestras acompañantas, buenas, pero buenas se iban á poner; ¡pobrecillas! eran de suyo desabridas é iban de un humor de mil diablos, trabajo nos ha costado hacerlas hablar.

Estos romeros, he podido observar, sea por lo malo ó por lo largo del camino, van siempre corriendo y entristecidos, sin bulla, sin esa natural alegría que arrastra á las fiestas, el jolgorio, el goce

ó satisfacción que proporciona el paseo entretenido ó la recompensa al santo.

Pero, á fuer de entrometidos, por la *vía diplomática*, logramos entrar con ellas, en buena armonía (sin h) y perfecta inteligencia.

II

Atravesamos un mato (1) por un estrecho sendero cerrado por tojos altísimos; las mujeres vacilaron si aquel sería el verdadero camino, y á tientas fuimos á parar á un vallecito muy cultivado y risueño.

—Estamos no Pereiro de abaixo, dijo una.

—Pereiro, pereiro repetí yo, recordando un dicho aquí muy vulgar de «xente d'o Pereiro», por gente de quien no debe uno fiarse, manifesté mis sospechas y pude saber que los vecinos de aquel valle son atrevidos pero no peligrosos. Dicen también que se las entienden con el lobo cuando alguno baja de incógnito á estas cabañas merodea y ronda, y aun cabecea á sus puertas; yo dudo que esto suceda; tranquilos pastorean por allí muchos rebaños sin que teman las fechorías de este animal, ni existen grandes bosques en que pueda vivir oculto.

Del Pereiro de abajo al Pereiro de arriba, seguimos por un camino estrecho y tortuoso, íbamos formando cordón, uno después de otro (seríamos doce); por una pasadera atravesamos un río haciendo equilibrios y cabriolas sobre las piedras que, en línea, cortaban el cauce; subimos ó gateamos, después, un vallado de unos siete metros de altura, casi vertical; los hombres delante por mor... de alguna pecaminosa mirada ó indiscreción. Salimos de este pequeño valle como de una cueva que los árboles cubren de fresco follaje.

Del Pereiro de arriba seguimos por monte abierto, despoblado, las gentes silenciosas afluan por varios senderos en dirección á Armenteira; unos grupos desaparecían delante de nosotros, otros se quedaban rezagados, y algunos venían á engrosar nuestras filas.

En estos pelotones que van en peregrinación al santuario nunca falta quien lleva la parte *cantante*, quiero decir, quien distraiga á la concurrencia de sus hoscas meditaciones, con cuentos.

(1) Mato; lo mismo que matorral, terreno á brezos.

Yo, recuerdo, á una mujer, que, entre otras, nos apareció en una encrucijada, entró en el corro y tomó resueltamente la *batuta*, para endilgarnos unas cuantas historias á las cuales ponía á su sabor algo de su propia cosecha. Frisaba en los 50, la tal señora, hacía la romería por cuarta ó sexta vez, en años sucesivos; una de tantas que aún teniendo fe en los santos hacen estas cosas como por rutina, no sé, si movidas por la devoción ó por la costumbre; la señá Rosa, (así la llamaban) era mujer resuelta y de semblante alegre y decididor, no tenía esa cara compungida y quejumbrosa de la beata, ni el dulce y sereno de contrición que se pinta con pálidos reflejos el reconocimiento al santo milagroso. La señá Rosa iba dispuesta á echar una cana al aire, en N. Sra. de las Cabezas.

Allá vá una historia suya que tiene poco de la cosechera:

—«Corría el año... no sé cual. De esto hace muchísimo tiempo; cierto día, después de terminado el rezo en el convento, salieron los frailes del coro, y uno se retiró al fondo del bosque á orar ó meditar, y allí solo, sin comer ni beber pasó días y días, año por año, tres siglos oyendo un pájaro.

Yo entonces le miré y sonreí, y por molestarle dije, muchos años son, sería cuervo el pajarillo. Esto le sublevó y con aire de convicción dijo: luego lo verá V.

—Serán testigos las hiedras de los muros del convento!...

—No se burle. No dudará V. así, cuando le vea arrodillado debajo del árbol mirando al pajarillo: está hablando todavía.

Yo le miraba ya, sin pestañear, y con sorpresa al ver su intimación; ésta, dije para mi capote, le habrá visto salir para el bosque.

—Después, sigue y medita, salió de aquella abstracción y tornó al monasterio, y allí todo lo encontró demudado, ni un solo fraile de aquellos con quienes compartiera sus rezos y deberes de la comunidad, ni aun quien le conociese á él... pero al fin recordaron su nombre con asombro: estaba en los anales y en los archivos del convento. Quedóse con los frailes que había, murió santo é hizo muchos milagros.

—Pero no decía V. que anú estaba debajo del árbol.

—¡Ah! ¡toma! eso sí, pero esa es la estatua, que es de piedra, y el árbol y el pájaro también, pues el que le cantó al santo era una ave del cielo.

Esto, que he oído contar con esa admirable candidez y convic-

ción que dá la fe á nuestros campesinos, confieso que me hizo dudar entonces si sería fábula ó ilusión mía; y hoy reconozco que esto, poco más ó menos (con un siglo de diferencia) es lo que cuentan las crónicas de D. Ero de Armentaria, fundador y primer abad de este convento (segundo tercio del siglo XII. 1139 á 1167) (1).

Con estas cosas fuimos, en amor y compañía, por entre menudos tojares acercándonos á la romería. No era viaje; aquel era andar por los cerros de Úbeda, tomar el atajo aun á riesgo de dar un trapiés, y de tal forma arremetíamos, que los caminos vecinales de Armenteira los cortábamos á través, salvando las heredades, siguiendo el pelotón de los romeros, saltábamos sin novedad y como la cosa más natural uno y otro muro (lo cierto es que no traíamos asunto mejor ensayado en todo el trayecto).

En fin, después de saltar dos ó tres muros sin perder el equilibrio ni la velocidad del primer salto de *barrera*, nos caímos de sopetón en un camino á unos 30 pasos del portalón de la entrada del convento.

La mujer del cuento ó de los cuentos, nos detuvo para enseñar un bajo relieve que está sobre el arco de la entrada.

—¡Fíjense! Ahí está, dice, el fraile, el árbol y el pájaro! Ahora cierren Vdes. los ojos á la evidencia.

¡Qué inocente y encantadora es esta fe! Respecto á lo artístico de este cuadro sólo diré, que si el fraile se hubiese puesto en pie (está arrodillado) su cabeza hubiera salido por entre las ramas del árbol, por encima de la copa, hubiera *asustado* al pájaro, que parece canta sobre el capucho de buriel, ó de piedra berroqueña.

Eran las nueve de la mañana (tres horas de caminata), comenzaba la animación.

Nosotros dejamos la fiesta en sus preparativos, constituida en un verdadero mercado; en filas se extendían por allí las cestas de cen-

(1) Algunos cuentan que el monje salió del convento para consolar á una madre afligida que lloraba sobre la sepultura del último de sus hijos; á la que esta desgracia le había hecho dudar de la bondad del Omnipotente; la llevó al bosque para mostrarle todo el poder de Dios en lo creado, y nuestra misera existencia; despidió á la señora, y él al volver al convento todo lo encontró demudado, y el monje que encontró y que confesó quién era, se negó á creerlo, ensañándole su propia sepultura y el epitafio que indicaba la fecha de su muerte dos siglos antes.

tollas y *lombrigantes*, especie de langosta de mar, y de pan, y buñuelos, bizcochos y otras golosinas; seguimos el camino de Pa-drenda y Cambados, hasta el lugar de Castiñeira, por gozar de un hermoso panorama; de allí se alcanza en todos sus contornos la ría de Arosa, la Puebla; con sus islas cubiertas de vegetación, el amenísimo valle de Salnés comprendido en los partidos de Cambados y Caldas, cortado por el Umia que lo fertiliza.

III

Á la romería de las Cabezas concurren gentes de muchas partes; de los partidos de Caldas, Cambados y Pontevedra; allí van de Campo, Barro, Moraña y Portas; de Meis, Carril, Meaño, Grove y Sangenjo; de Poyo, Moaña, Geve, Marín y de la capital, y no es una fiesta que truene con pólvora en salvas, cohetes y bombas, de lo que aquí tanto se usa y abusa como reclamo.

Esta romería resulta bastante alegre, el conjunto admirable; sobre un suelo de fondo oscuro cambian los mil colorines de las galas con que se atavian aquellas agraciadas y robustas mozas; por allí se extienden, unas sentadas, descansan del viaje, otras pasean, en ronda recorren el convento, y muchas otras con sus galanes, vienen en tropel cortando el monte por confusos senderos y ruin camino.

Después de las primeras misas, las gentes que no se van se les ve en grupos por acá y por allá, unas haciendo compras, y otras forman corros alrededor de una plataforma, sostenida á una regular altura por un trípode, sobre la cual plataforma está una jaula con los «pajaritos sabios».

—Venga la suerte del canario, dice una mujer interrumpiendo al dueño ó dueña de aquel tenderete, que sobre un cajón vuelto de revés campanilla en mano *arenga* á las *masas* declamando sobre la virtud de los desalados prisioneros (digo desalados, porque los pobrecillos avechuchos tienen cortadas las alas; no se crea lo digo por desacreditar el oficio).

—Para mí la del gorrión, añade uno que quería saber qué suerte le esperaba en Cuba.

—Pois para min quite Vd. ó verdeirol.

Recogen las papeletas que el pájaro, con su pico, sustrae de una cajita, y corren á leerlas con mucha reserva. Recuerdo de una «suer-

te» esto: «Lástima que sea Vd. tan fácil de seducir», era de Sangenjo la chica. Inquietos pasan las horas de la mañana, esperando que salga la procesión.

IV

Este convento de Armenteira se sitúa en una garganta que forman dos montes que corren en dirección norte-sur; se comprende, al verle tan alejado de vecindad, que la orden de San Bernardo ó del Cister buscaba la soledad y el silencio; no se vé en su alrededor más que negros picachos, algunos casi desnudos de vegetación y un valle angosto. Sobre el encalado cabellete de la muralla que lo cerca se descubre el edificio, sobrio en sus contornos.

La iglesia de estilo románico, es espaciosa, su cúpula aérea y bajo la bóveda absidal se levanta sobre robustas columnas el dosel del retablo, todo es de piedra y de moderna construcción.

Retablo, bóvedas y paredes están pintarrajeadas á grandes brochazos; una mano desgraciada quiso imitar un veteado y embadurnó las líneas de las arcadas y de los muros.

Según esta inscripción que se conserva en los pilares de la capilla mayor que dice:

FUNDATA EST ECCLESIA OERA MIELESSIMA
DUCENTESSIMA SEPTIMA (ET ABBATTI? D. PETRUS FECIT
IN MENORIAN R. MARIA.

no fué D. Ero sino el Beato Pedro el abad de Armenteira «quien labró esta iglesia de 1169.»

Recorriendo el claustro he podido leer en un muro que corresponde al de la torre: «Se hizo esta torre el año 1778», y en otra pared del claustro que corresponde á un patio interior (la parte más hermosa y la que hoy se cubre de musgo y hiedras) esta otra, «1779», de lo cual se deduce que en el siglo pasado ha recibido una gran reforma el monasterio.

Contaba este convento para el sostenimiento de la comunidad, con 25 privilegios reales, algunos de los cuales fueron concedidos por Alfonso VII y confirmados por sus sucesores, hasta Enrique III (siglo XIV) y á los cuales pertenecían 12 cotos con sus jurisdicciones. Hoy creo no vive el párroco con mucha holgura.

V

Terminada la Misa mayor y recogida la procesión comienza el

espectáculo manducante (como llamó Mesonero Romanones á las meriendas de romería), la gente formando círculos alrededor de una centolla tira á discreción y á diestra y siniestra de las patas á este crustáceo; ó saca bocado de una cazuela ó de una empanada; un vinillo del país de 10 y 15 centimos cuartillo corría por todas partes que era un primor, éste limpia y suaviza el garguero ó tragaderas y abre el apetito que es una delicia.

Después de esta comida, lo que venga, digo, la danza; la gente se prepara al esparcimiento. Todo, en la romería, se hace muy familiar, permitiéndose ciertas confianzas. Los viejos, que suelen ser los encargados de las chicas, participan en cierto modo de las expansiones de la juventud, y alguno de buen humor se acerca, con disimulo, y como diciendo: «ande V. con ella».

Comienza el bailoteo en los claustros al compás del acordeón de un ciego y danza á la puerta de la iglesia, á la sombra de unos naranjos agrios, al son de una murga.

Todo se hace con santa paz. Ni una riña.

El café de ambulancia, es nota típica de esta romería, allí por tazas se reparte, muy á gusto de los aldeanos que lo saborean como si fuese caracolillo ó moka superior.

Avanzaba la tarde, y tomamos la vuelta por viaje, con tiempo para llegar con día á Pontevedra.

No habrían pasado de esto 30 minutos, ni perdido de vista la torre del monasterio, cuando nos sorprendió un accidente; el monte se envolvía en una nube de humo, las llamas se agitaban lamien-do el seco rastrojo. Este obstáculo nos obligó á separarnos del camino más de una vez: habían incendiado el monte en distintas partes.

*
* *

Si una carretera ó camino transitable cortase los montes de la Escusa, del Castrelo y Armenteira se lograría repoblar extensiones considerables de terreno y se hubiese podido frecuentar estas visitas, de lo contrario resulta penoso el viaje.

Mal hace el romero que se ponga al camino sin merienda, porque á veces, aseguro, le faltará valor para arrancar por la cuesta.

Nosotros no desmayamos, ni perdemos las ganas de volver, y á Dios rogamos que el camino le sea breve á todo el que intente esta excursión.

SANTA COMBA Y OS FEITIZOS (1)

—¿Hay brujas?

—Que sé yo. Lo que sí hay son arraigadas preocupaciones, desde el Miño al Ulla, en toda la provincia. Diré yo lo que he visto y lo que me han contado en Santa Comba.

Santa Comba, es una parroquia, que está próximamente á una legua de la capital, y donde se celebran durante el año muchas romerías, pero la más importante es la de la patrona, el día 1.º del año y á la que concurren de tarde millares de almas, de Pontevedra. De mañana no faltan meriendas, y los que van á sacar la «brujería», virtud especial de esta santa.

La iglesia, en las misas, se llena de bote en bote de devotos y curiosos. Recuerdo el trabajo que á mí me ha costado entrar en la iglesia, empezada la Misa mayor; hombres y mujeres se apiñaban á la puerta, poníanse en puntillas, levantaban la cabeza, aupaban á los chicos; hacían mil esfuerzos por ver y oír al predicador; estaban en el sermón.

A mí con mucho trabajo me dejaron escurrir por medio hasta cerca de la mitad de la iglesia, ví bracear al predicador y oír del sermón «abernuncio mundo», que fué un punto del tema que desarrolló; pero confieso que me distrajo en el resto de la peroración y de la misa el barullo que la gente hacía en las dos puertas de entrada que con el «entras tú, entro yo», interrumpieron más de una vez al orador. Y me distrajo *mayormente* un lío; dos mujeres que hacían un apretado nudo en el ángulo que forma la pared con una de las pilastras que sirven de columnas á los aristones de la bóveda de esta modesta parroquial.

(1) Santa Columba de Bértola. Y los Hechizos,

He ido á la función de la patrona por observar, por ver qué pasaba este año; me habían dicho que en la Misa mayor las *poseídas* á gritos echaban los diablos por las narices y por la boca, y que se oían lamentaciones muy extrañas. Salí de Pontevedra con curiosidad; llegué á esta iglesia, como he dicho, á mitad de la función. Iba con ánimo de observarlo todo, buscando la novedad, si algo había.

Una de las mujeres del lío contestó á mis curiosas miradas: «*Esta non hay duda, non dará chio, aguantándolle á cabeza é metendolle entor'os dentes unha medalla ou figa non hay medo, esta segura*». Así lo observó.

Esta enferma que creían poseída, respiraba con dificultad en brazos de su compañera; ayes lastimeros daba por todo desahogo, la tenía verdaderamente agarrotada. Alivió un poco de sus congojas la «feitizada» después del sermón; le animó la «orquesta», los sonos del acordeón y las dos voces carrasperas que le acompañaban, y con las que terciaban, á veces, en el canto, todas las que estaban en el coro, cincuenta personas, pocas más, pocas menos, una «foliada».

El tocador, ponía en cuidado á cualquiera, daba el compás con la bota, en el piso, y el golpe retumbaba en la iglesia, el maestro ó lo que fuere, con un cuaderno doblado, daba en el atril, en uno clavado en el pasamanos del coro, *casi* á un tiempo daban el compás, así que no era poco el ruido que metían estos músicos, y con el que sobresaltaron á la enferma.

Terminada la misa y la orquesta, salió la gente de la iglesia y detrás la procesión.

Yo no sé en qué paró el lío aquel de las mujeres, allí se quedaron; no he visto que la enferma echase el *bocado*, sapos, pelos, trapos ni cosa alguna por la boca. Dicen que arrojan cosas increíbles.

A la santa recurren los campesinos y gente sencilla con cualquier enfermedad, creyéndola efecto de mal de ojo ó *dada* ó del feitiço ó *bocado*, bebida erótica ó brebaje de los que suelen preparar alguna barajera, envenenadora; aún existe, desgraciadamente alguna «bruja» que hace uso del beleño y de otras substancia y menjurjes; restos que quedan de aquel negro pasado, sin los horrores que pinta Michellet en *La Bruja*. Van en la creencia, que, con la presencia de la santa y la ceremonia del «bruxo» (hombre que hace el rito) se curan todo.

En la romería he podido comprender que esperaban como otras veces, en este día, mujeres y hombres locos, que es frecuente ver aquí, enfermos que no respetan las cosas sagradas, jurando y blasfemando en el templo durante la misa mayor; y que se ponen inaguantables en sus arrebatos.

Que los romeros hacen mil judiadas con el dimoniaco, propinándole, si á éste se le ocurre toser, fuerte puñetazos en la espalda, al son de «bota ó fora», héchalo fuera.

Admira ciertamente la candidez del que observa las prácticas de las ceremonias de cada sábado último de mes; ceremonias del culto y rito pagano.

De noche, con linterna sale el enfermo de una taberna de la Ramallosa (Figuierido) con una patrulla de 4 ó 6 hombres con el *bruxo*, dejan la carretera de Pontevedra á Vigo y siguen para ir al Santuario, un camino endiablado que corta la vía férrea, zanjas y arroyos; dando tropiezos á cada momento, como si dijéramos de la estación de «espera y bebe» al calvario; un Km. llevándose pan y vino para el *acto*.

Vaya una aclaración por si el lector la necesita para algún conjuro.

Los gentiles, para calmar la cólera de los dioses y obtener de ellos beneficios ofrecían víctimas sacrificadas en el altar de los inmortales; su carne y su sangre; después este ofrecimiento se hizo con pan y vino, que constituyeron las libaciones, y esto es sencillamente lo que practican en Santa Columba, San Cidran (S. Cipriano) y en otros lugares de la provincia y región.

De noche, repito, salen de una *venta* de la Ramallosa para la iglesia, esto con mucho sigilo, que si la enferma y los que la acompañan hablan una sola palabra en el trayecto, el encanto se rompe y la virtud del remedio desaparece. Llega la silenciosa comitiva al atrio á las 12 de la noche, da una y otra vuelta alrededor de la iglesia, el brujo masculla unos cuantos latinajos que ni él ni nadie se los entiende: después frente á la puerta parten el pan y vino que traen, en dos porciones, de una toman todos, y la otra con rezos, la ofrecen á Dios y á la santa, lanzándola á dentro de la iglesia por un ventanillo que tiene la puerta. Con esto acaba la ceremonia, vuelven á la venta y de la venta á sus casas.

Otra nota que impera, del paganismo, en nuestras aldeas, es que

consideran como sagrado el fuego del hogar; así se observa que, antes de ponerse limpia y lavada la ropa interior, la pasan por encima del fuego para purificarla de algún mal aliento, y la idea de que así se limpia de toda impureza está arraigada.

Muchos se han ocupado de la brujería, hechicería y sortilegios en Galicia, con objeto de desterrar estas ridículas ceremonias que dicen bien poco en favor del progreso, pero son creencias tan arraigadas en las costumbres de la gente sencilla que es vano todo empeño en desterrarlas. Ellas desaparecerán; pero con el tiempo.

¿Quién hace ver al vulgo, la inocente práctica que se observa, para que se logre la familia: bautizar á los niños en el seno de su madre, en mitad del arroyo y á media noche (esto se hacía no ha mucho) cada último sábado de mes en el puente del Burgo, Pontevedra?

¿Quién puede, contra la preocupación que existe entre los ribeños del Miño, que hacen pasar á un enfermo desahuciado por el arco que forman de las dos mitades de un roble joven rajado en toda su longitud; que ven como signo seguro que si las dos partes separadas, atadas luego unen y el árbol vive el enfermo se salva, y muere si se seca el árbol?

Esto hacen con la convicción que da la causal coincidencia de algunos casos observados.

Y á Santa Columba, San Cidran... como á Santa Marta de Ortigueira van muchos enfermos dando tumbos y retorciéndose por revesados caminos, llevados de una fe inocente.

SAN BREIXO ⁽¹⁾

TRADICIONES

Amanecía el primer domingo de Octubre con una mañana alegre y bullidora; empañaba en parte el claro azul del cielo blancas nubes esparcidas en el horizonte. A la carretera de Pontevedra á Porranes, trayecto de la de Caldas, en parte bien serio y triste, le daba gran animación los coches, caballerías y muchos romeros que á pie subían. Entre los que bajaban volvían aldeanas, con su ramito de *trovisco*, por divisa y recuerdo de la fiesta, y del que dicen que lo mismo combate la brujería que ataca á los ratones.

Aquel ir y venir de los romeros, de verlo se puede decir que entre las gentes creídas y de fe cristiana San Berísimo poco ha perdido de su tradicional ascendiente. En los tres días en que se celebra la romería van de muy diversos puntos á los pies de su altar, unos á buscar el bálsamo para sus males, que la esperanza de su divina intercesión les asegura el remedio; llevando la sonrisa en los labios, y sus preocupaciones en el alma. Otros van á la romería por el pulpo, y por la diversión.

No hay en el camino venta que se encuentre sin gente, y es de ver como se las arreglan los venteros para que se copee mucho; el procedimiento es original; presentan copas sin pie y llenas de aguardiente se las ponen en la mano á nuestros aldeanos, y como éstos nunca están quietos ni callados, y antes de beber echan un párrafo, en el calor de la disputa el aguardiente se lo van echando poco á poco en los pantalones al compañero, y éste también lo reparte á su vez á los demás; así repiten una y otra copa.

En Porranes (barrio populoso y animado) se deja la carretera de Caldas y se sigue la de Cuntis y el monte: el paisaje varía, si se quiere, más poético y aterrador. A nuestra vista se presentan rocas perforadas que se levantan al borde del camino con amenazador aspecto de desplome; esparcidas por el monte, moles inmensas de piedra, redondeadas por el constante roce de los vientos y de las

(1) San Berísimo de Barro.

lluvias, con tan poca base, que se hace temer se despeñen siguiendo la pendiente.

Las gentes, una vez en la romería, entran en la iglesia, hacen la promesa al santo, si la llevan; vuelvan á sus hogares ó se mezclan en la *foliada*, participando de las expansiones de la juventud y del buen humor. En estos días, en la sacristía se improvisa una fuente, (un gran botijo que tienen incrustado en la pared) ¡fuente milagrosa! cuyas aguas se venden por botellas, pues según allí aseguran, tienen toda la virtud de un medicamento.

Durante el día todo es alegría, jolgorio y broma.

Desde la elevada situación que ocupa la romería se domina los extensos valles de Lantaño y Briallos y muchos montes; se ven cruzar por ellos hombres y mujeres en grupos, formando líneas sinuosas seguir por los estrechos y revueltos senderos que se dirigen á la iglesia.

De doce á una de la tarde se extienden por el monte las meriendas; el pulpo (hay quien va sólo por el pulpo), las empanadas, el vino y la fruta, se ven en todas partes; ya se revuelven los ciegos y sus lazarillos al calor del fuego de las calderas de pulpo y al olor del vino y del *prebe*; afinan sus zampoñas y violines, y los lazarillos humedecen los dedos para redoblar la pandera. Su inagotable número, su improvisación, nos daría paño para mangas y capirotos: allá vá una copla y otra como botón para muestra:

«Don José d'a barba rubia
ten mirar namoradeiro,
¡qu'olladas ll'está botando
á señorita d'o mediol!...»

Esto como saludo y piropo. Lo regular, que después de piropoear ó bromear á los de la merienda á que se acerca y de recibir un bocado ó una perra, acaben por un desafío (pullas), entre ciego y lazarillo, insultándose mutuamente: hay que saber que estos dos individuos se quieren como el perro y el gato, y el ciego no disimula el encono que siente contra el compañero, pues caras le cuestan las bromas de éste.

Vaya una coplita del propio cosechero:

Válgate ó demo d'o cego
que genio mais bullangueiro,

eino tirar d'un barranco
qu'a d'ir bater á un regueiro.

Non fiedes d'o criado
que me dou por advertido
que naceu este canalla
coa enfermidade d'o viño.

Formada ya la fiesta con garridas aldeanas de todo el contorno, alegres discretas mozas de Lantaño, retozonas viejas y jóvenes de Sineiro y Perdecenay, de los Milagros, Caldas, Cambados y Villagarcía.

De noche, con los bailes, es un babel.

A *xesteira*, como si dijéramos el pernadal, de amplio feudo, pues es derecho que goza todo el mundo; en estas romerías dá muchísimo que hacer á hombres y mujeres, y noches hay que no les vale el escondite á las parejas que hacen el *cesto*, que con los envidiosos tienen sus agarradas y palos los galanes.

*
* *

Entre las muchas tradiciones y cuentos, que de boca en boca corren en Galicia, hemos oído contar uno, en la romería, aplicado al santo que es como sigue:

En una visita pastoral, el cura de San Berísimo, quejóse al prelado de que la devoción no respondía como era menester, y que los feligreses no pagaban á la parroquia sus debidas rentas. A lo que contestó el prelado con esta palabra: «Ingeniarse».

Echóse el cura á discurrir y un día hizo desaparecer al santo patrón de la iglesia; toda la aldea notó la falta sin penetrar la trascendencia de esta desaparición; entonces reúne el cura y el mayor-domo á los feligreses y les recuerda una deuda que tenían con el santo, una renta de habas que hacía largo tiempo no se pagaba y á lo que debía obedecer este milagro, que el santo les aborrecía. Algunos, añadió, dirigiéndose á los feligreses, habrán observado como yo, una luz que aparece por intervalos, á las altas horas de la noche á las orillas del río de Barro, en la vertiente del monte Sineiro. Esta observación hizo estremecer al auditorio, y el que no era ciego, pensó en ver la luz sospechosa.



El mayordomo interrumpió, diciendo: debe hacerse una rogativa que vaya á reconocer el lugar.

Todo el mundo acató esta indicación y al día siguiente y á hora convenida, la parroquia en masa salió de la iglesia, monte abajo buscando la luz y el Santo. Y con el rezo cantaban:

El cura y el mayordomo,

*San Breixo de Barro
aparecede vos.*

Los feligreses,

*O'diezmo das fabas
pagámolo nos.*

Pronto encontraron el Santo y la luz, en una fuente que hay en este lugar á orillas del río.

Esto que pasa por cuento milagroso, de cuya verdad quedan las dudas, hizo entrar en capítulo á los feligreses, volver á la perdida costumbre del pago de las habas.

*
* *

Ya declinaba el sol cuando volvimos y aún subían cogiditas de la mano, grupos de cuatro y seis mozas de parroquias y lugares cercanos; á pesar de la seriedad y apostura con que se iban presentando, no faltaban á su paso mozos alegres y entrometidos que sin contemplaciones rompían uno á uno los eslabones de esta cadena de manos, repartiendo abrazos á unas y otras, que éstas solían pagárselos con fuertes puñetazos.

Hoy, quedándonos de todo un grato recuerdo, podemos dar gracias al Altísimo por salvarnos, sin ruptura, ni escalabramiento alguno en este viaje, estando expuesto, como Dios lo sabe, á los descuidos de Calveiro, que después de un buen vaso de *peloura* (anis), no quedó muy á propósito para guiar caballos ni mantener la carretela en todo su equilibrio.

LA LANZADA

Tomar el puente de la barca, camino del Grove, tal vez sea para el excursionista seguir uno de los paseos más pintorescos de la provincia; hasta dar vista al convento de Poyo, las plantaciones de álamos alineados en los perfiles de esta carretera que sigue muy de cerca la ría, entre la perpetua verdura del contorno, la dan un aspecto halagador.

Aquí los cuadros se suceden por rara combinación; la huerta, el prado, el monte con obscuras manchas de árboles, la playa, que se intercala, de enjuta y blanquísima arena. En todas partes, coronadas por el arbolado, que le preserva del sol del estío, blancas y parduzcas casas, rústicas chozas (1).

La carretera de Grove, dá constante animación á estos lugares, aumenta muchísimo la concurrencia de los bañistas, en la Toja, Grove, Sangenjo y otros puntos á ella inmediatos.

En Combarro y Rajo, y sobre todo en Sangenjo, Grove y la Toja aumenta cada año el número de bañistas y el de las construcciones. Si la carretera no va al pueblo, va el pueblo á la carretera. Se vé que las aldeas cercanas tratan de ponerse en buena comunicación con ella, dejando por imposibles aquellos reservados caminos vecinales de duros atajos y largos rodeos. Se abren ramales que bajan buscando la playa y otros que suben dominadora cima á lugares y parroquias.

El paseo es distraído. Desde Noalla se ve el Grove, diminuta península, que semeja pardo manchón sobre fondo azul verdoso. En Noalla ya está uno cerca de la romería: aquí era de ver el alborozo que traían las gentes de Cambados y otros lugares del valle de Salnés. Las que iban y los que volvían.

De Noalla á la Lanzada, por aquellos angostos caminos vecinales

(1) Estas chozas, tienen cierta semejanza con las cabañas indias construidas de cañas de bambú y hojas de nipa y con las que se encuentran en Andalucía formadas de palmito. Rara vez sirven de viviendas, sino como apriscos, cochiqueras, heniles ó pajares; son de piedra menuda ó de canizo.

y montes á brezos, mal se va. De este camino tengo el doloroso recuerdo de unos latigazos que me propinaron las zarzamoras y otras mil ramas largas y espinosas que holgadas crecen en los muros y vallados de las cercas. Yo iba montado, así que más de cerca me alcanzaban. ¡Y de los montes! De los montes, gracias á mis precauciones, el haber estirado las piernas, en el caballo, empujado los tajos que me querían herir con su *amoroso* beso: me duele recordar esas caricias. Aquí no vuelvo por tierra, así me aspen, dije cuando me encontré al pie de la ermita de la Lanzada.

La Lanzada parece un peñasco amarrado al monte por una cadena de pedruzcos: la muralla que suspende el camino que dá acceso á la romería, un peñasco *lanzado* al mar.

Entré montado por la única puerta que tiene, bajé, y acomodé el caballo en uno de los cobertizos que hay dentro.

A poco de mi llegada (once de la mañana) una murga se apostó delante de una pipa de vino, ó del carro en que ésta estaba, y al redoble de tamboril, como preludio *ejecutó* el vals «Sobre las olas». Creo que, al compás, hizo vaivén aquel peñasco.

Yo bajé á la playa, subí al monte vecino, (monte de arena) tratando de asegurarme de que aquello permanecía quieto resistiendo el oleaje, con la turia que aquí se desencadena. Pensando así alzo los ojos y veo que de mí se burlaba una pared de guijarros y menudos cantos que en forma de apuntado girón desafiaba las tempestades, sobre el cerco de la romería; ni amasados con plomo hubieran resistido mejor tan feroz lucha con el viento de los cuatro cuadrantes y los siglos que lleva de *campana*. Estos son restos de una antigua atalaya. La Lanzada, sitúase, embocando al Oceano, entre el Grove (al N.) y las islas de Ons (al S. O.).

Esta ermita se supone del siglo XIII, de la época de los templarios, tiene arco de ojiva, en sus puertas, y en el alero canecillos; En este lugar se cree existió una ciudad, la antigua Lambriaca (1). Refiérese que han encontrado aquí sepulturas de ladrillo, noticia que no deja afirmar cosa alguna en concreto; ni determinar quienes fueron esos pobladores: los romanos, los griegos y los fenicios usaron esta clase de sepulturas.

Una de las cosas que hacen papel en casi todas las romerías de

(1) Véase «Galicia» de D. M. Murguía.

Galicia, es la rifa á subasta de los exvotos y ofertas que hacen al santo: frutos, ropas, alhajas, etc. Aquí tiene interés.

Después de la misa mayor sale de la iglesia, después de la gente, un hombre cargado con líos de ropa, figuras de cera, racimos de uvas, etc., le sigue un chico; se suben los dos á una mesa, con las manos llenas. Sueltan el atijo, y de él quitan, pongo por caso, un refajo colorado y un pañuelo mantón, y juntos, refajo y pañuelo, los ponen á la venta.

A las voces, que en su batallar el hombre dá, la gente se acerca y forma corro en torno de él.

Empieza por ¿cuánto dan, vamos, cuánto dan? Le dá mil vueltas á las prendas, yo recuerdo lo del refajo y pañuelo: le ofrecen, y él anuncia lo que dan; cuando llega á últimos pujos el hombre suda; no para, de una punta á otra de la mesa; 50 reales á la una, 50 reales á la una (lo repite mil veces), 50 reales á las dos (pausa), miradas de desafío á la multitud: 50 reales á la una, 50 reales á las dos; que no hay quien *dea* más... murmullos.—«Seña Joaquina cómprello vosté para á neta.»—«Vay». Otro: «Ande señor Manuel, deixe no que lle dan.»

El de la tribuna hace oídos de mercader, y repite á voces; 50 reales á la una, 50 reales á las dos ¡que no hay quien de más! pues 50 reales á la una... hasta que cansado de repetirlo y de oír ternos, hizo final con el 50 reales, á las tres y buen provecho.

Los *bisbis*, las joyerías ambulantes y otros baratillos tienen espacio en esta romería, que hacen de la fiesta un hormiguero.

Al joyero sirve de cuadro una sábana ó paño clavado en un lienzo de pared, sobre el cual coloca, en hilos horizontales, sus joyas: sortijas, pendientes, de plata, etc. El hombre, con una varita en la diestra, que le sirve de puntero indicador, y sentado en duro banco, espera á las muchachas. Él entiende que el castellano es más á propósito para su comercio, y de él hace uso y abuso; con *pero* por conjunción interrogativa, y otras frases que él reforma según le parece. No tiene *prenda* que valga más de 8 patacones; el patacón (10 céntimos) es la unidad monetaria de uso allí.

Otro tipo que se hace imprescindible en nuestras romerías de verano, es el agualojero, el que vocea el jagua de limón fría! que yo dejaré describir al erudito D. Jesús Muruais.

«Su traje conserva la huella de su accidental cosmopolitismo.

un caleñés viejo y heteróclito mira con asombro desde su altura los pesados zuecos de madera que aprisionan los descomunales pies de este individuo. Su chaleco mosaico ha perdido por completo el brillo de sus primitivos é innumerables colores: en cambio, la camisa suele brillar muchas veces... por su ausencia. A la espalda lleva pendiente un tonel revestido de corcho, que termina en una espita de hoja de lata, y en la mano un cestillo con media docena de vasos, cuya limpieza es un problema... hasta cierto punto. Dicho tonel encierra en su robusto seno un líquido turbio y espeso, cuya naturaleza solo podría averiguar el que supiese á punto fijo los ingredientes que componían la *cosa sin nombre* de las brujas de Macbeth. Mientras tanto, contentémonos con saber que esto que tiene el nombre oficial de *agua de limón fría*, encierra el mismo valor ideológico que las palabras *patriotismo*, *abnegación*, *consecuencia* y otras mil del vocabulario político.

«Un vaso del susodicho líquido cuesta, por lo general, un cuarto.»

Lo que este hombre expende al público, es un caldo que no ataca los nervios ni apaga la sed, seguramente agua de charca, con saborcito á ranas y á los aromáticos é inofensivos *poenxos*: en lo demás no me meto, confieso mi ignorancia, en eso de menjurjes.

Entraba yo en la Lanzada cuando desfilaba la gente de los pueblos; quedando en la romería la de los lugares inmediatos, de modo que volví solo cruzando riscos.

Aquí fué la gran babel, me perdí en el camino.—Que tome V. por ahí; y me señalaban un sendero como atajo para ir á la carretera.—Que vaya V. por allá, y me señalaban otro; encontrándome á veces en un callejón sin salida; que suba, que baje; yo decía para mi capote, ¡qué se habrán creído estas gentes, que monto un galgo! ¡Qué laberinto!

Por instinto, de vuelta en vuelta he ido á parar á la playa de Silgar (Sangenjo); no ha sido lejos; atravesé este puerto. Y, de regreso sentí... un poco escozor en las asentaderas.

SANTA ANA

Esta romería es excepcional. Es fiesta de varias familias del barrio de la Virgen del Camino, y de otras que se agregan del pueblo y de otros barrios.

En su día se ponen en movimiento coches, rippers, caballos, bicicletas, y montados en la cruz de los pantalones van muchísimos haciendo en peregrinación dos leguas.

Allí se llevan todo; el humor, la música, los cohetes, etc. etc., hasta se han llevado una santa, una nueva que tiene la ermita, porque sin ella no se hacía la procesión; la imagen que está en el altar es de piedra, y no hay quien la mueva. Las muchachas limpian la ermita y adornan el altar, visten la Santa (para la que llevan vestidos cada año), y acaban por ataviarla con sus propias alhajas, para la función.

Tomaron tan en confianza la cosa, que algún año ha ocurrido llegar los romeros muy de madrugada, y al encontrarse con la ermita cerrada, han conseguido (como Dios se lo dió á entender), subir á uno al campanario y echar al vuelo la campana, dando un sobresalto al cura de Tourón (parroquia de que es anejo Santa Ana), que ha llegado corriendo, y reconoció luego el poco fundamento de su alarma.

Hubo año, que no contando con imagen ó con humor el cura para quitar á la calle la santa, se ha improvisado una procesión, haciendo de una puerta una anda y de un individuo, el más *canonizable* el santo, y á recorrer la arboleda y la carretera han salido; las cañas de maíz se convirtieron en cirios, la música, cohetes, todo muy formalmente ordenado, haciéndole todos los respetos al *santo*. Lo que dice un amigo mío: «títeres divinos».

La procesión de ordinario es original: música, gaita, orquesta (dos acordeones y tres ó cuatro guitarras), y una improvisada masa coral que canta por intervalos. Todo con gran orden.

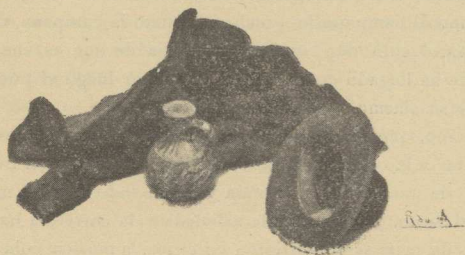
Después de la procesión se extienden las meriendas, se hace la comida á la sombra de una extensa robleda que tiene inmediata la ermita; la fiesta se hace familiar. Estrecha y anima esta unión la *jeringosa*, baile en el que toma parte todo el que se acerca, sin distinción de edad ni categoría; con un «salga Vd., que salga Vd.» que entra en la letra, no hay quien se resista. Coplas que sí no tienen mucho de poesía, son alegres é insinuantes, que comprometen al más pacífico.

Satisfecho este capricho que levanta á todos de la siesta, se toca y baila de todo lo demás.

Y no falta, como complemento, algún chusco que obrando á impulsos del alcohol y de su propia inspiración, endilga un discurso moral ó político, según se tercié, que conmueve al auditorio, como es natural, y éste le interrumpe y celebra sus arranques con vivas y aplausos. El tema socorrido en estos actos, es el «del matrimonio», «los casados», «los padres y los hijos».

Los amigos ponen delante del orador un vaso de vino para que refresque su inteligencia, y salga por peteneras. El orador, bajando la entonación, sale con un arranque borrascoso de la tribuna ó del hueco de un árbol carcomido.

La fiesta acaba antes de ponerse el sol.



EL CRISTO DE GENDE

Después de Armenteira, en el mismo año, sin haber pasado más que unos meses, es duro tomar á pie esta caminata de Puentecondelas al Cristo de Gende.

El que hace esta romería por gusto ó por necesidad, sin otro tren que sus pies, no queda con ánimos de volver á otra. Es verdad que los montes tienen un extraño atractivo. Aquéllos levantan sus agrestes colinas, cuyas crestas parecen olas de un mar alborotado. Pero ni por los montes, ni por los rebaños y piaras de caballos que por allí vagan á la ventura y pacen; por los cantos del pastor ni por la esquila del ganado, atraviesa nadie la cuesta de Caritel, aquella espina del diablo, para ir á Gende. Por supuesto que antes de emprender la ascensión, y evitar un desmayo, la gente se desayuna ó toma unas copas en un puesto de bebidas que hay allí cerca, en una robleda (eso los que no hacen *promesa* y van á pan y agua).

Yo digo que los romeros no ponen mientes en nada de lo que á uno preocupa, ni en lo que tiene de hermoso y fastidioso el contorno, ni en lo penoso de la caminata. Van peregrinando, sin sayal ni bordón, contando sus penas.

La Lama, cabeza de término municipal está al paso, forma un núcleo de casas con su parroquial enmedio que sale del conjunto; en el ángulo de un valle muy cultivado.

Á Gende vá gente de toda la provincia, tal vez sea la romería más concurrida; de los que van y vuelven llénanse los senderos y caminos. La romería se encuentra de bote en bote, en la que apenas se puede uno mover, es una loca barahunda, tiendas y puestos por un lado y por otro; un gentío inmenso.

Las vísperas resultan excelentes, muchas piezas de artificio, muchos fuegos voladores, mucha música ó murga, mucha gaita mucha *ruada*. No he visto cosa igual. No se apagan los ecos del bullicio en toda la noche, pero hay quien se retira como mochuelo á su olivo. Allí hay casas que pertenecen al santuario y sirven de albergue á los romeros; duermen otros en el santuario y en las ventas y tinglados, campamentos que entonces se levantan, y parejas hay que se anidan en la *xesteira* (retamar). Mis compañeros y yo pasamos la noche en el improvisado cuartel de la benemérita, sobre unos

haces de paja seca. Despertamos con los primeros albores del día.

De mañana se ven caras ¡qué caras! de balde, son caras.

Pasar la noche en estas casas es una diversión, y más cuando uno está en el secreto de las cosas y en los arreglos mayormente. Dáse el caso, y no extraordinario, de reunirse á dormir veinte ó treinta personas á granel, en un salón, teniendo por colchón el santo suelo; allí se extienden y amontonan sin distinción de sexo ni matiz (están en mayoría las mujeres); se quedan á oscuras, porque se acaban las bujías de los farolillos ó las apagan, y no hay otro reverbero; y hay quien duerme y quien no; chusco que aprovecha la oscuridad y busca no se qué al tacto, y siempre tropieza con lo que no esperaba encontrarse (son estos chuscos de la familia del *Marqués de Tentaruja*, afán de tentarlo todo).

Es cosa sabida que se alhora el gallinero, que se oiga un ¿quién vá?, una bofetada, un grito subversivo. Se encienden cerillas, por si descubren alguno de la *mano negra*, pero quíá; no se descubre.

¡Qué de exvotos, qué de ofertas tiene el Santo Cristo! Allí caras, piernas y brazos de cera, hábitos, es nada: gallinas pollos, corderos vivitos y coleando, toros, vacas y terneros, de buena ley; aparte de los jamones, tocinos, y otras menudencias por el estilo; en fin con lo que se reúne en la sacristía y depósitos adyacentes podía vivir holgadamente una brigada agronómica y un cura con su familia, sin más sueldos, peonadas, dietas ni derechos de fábrica.

La fe, con sus óvolos, ha convertido una pobre ermita en un templo monumental.

En la romería no falta nada, pidiendo que comer lo mismo carnes que pescados, quesos, vinos, pasteles, etc., se lo dan y mucho menos pidiendo música, murgas, violines, zampoñas gaitas, y la constante chillería que se arma la gente. Ni faltan muchachas bonitas que tienten á uno.

Yo pienso volver, porque alegra muchísimo aquella animación, y ahora mejor, porque han variado por completo las condiciones del viaje; el coche desde Pontevedra ó de Puenteacaldelas nos pone en la Lama ó muy cerca de la romería, por una hermosa carretera. Carretera que debe el distrito de Puenteacaldelas á su diputado y ex-ministro D. Raimundo Fernández Villaverde. Conste.

Ya no será trepar de cerro en cerro sino ir en cómoda carretela. Y, un día, es un día.

LOS BAILES

Los bailes en Galicia, que tienen nota original en nuestras romerías y fiestas, son la *rebeirana* y la *muñeira*, porque la jota del país tiene gran parecido con la aragonesa, siendo nuestra jota más caprichosa, más rústica si se quiere que la aragonesa; con variedad de figuras en cada lugar, y sin que éstas guarden orden; aun los *puntos* de la copla son distintos.

La Muñeira (1) es una verdadera pantomima (espectáculo que se dá *gratis ondino*).

Pantomima de la que apenas se dan cuenta los que bailan, ni el círculo de los espectadores.

Se presenta la pareja en el baile, ya porque el galán la ha cogido de la mano quitándola de su asiento, ó ya porque le ha hecho una indicación para que saliera.

Al verse frente á frente el hombre de la bayadera, está manifestando desagrado, le vuelve la espalda, dando una vuelta, el bailarín saltando se acerca requiriéndole, ella entonces le rechaza y saltando también huye delante de él haciendo giros, en vuelta; él la sigue tratando de convencerla de su pasión, y esto á ella le exaspera y vuelve la cara cuando él trata de mirarla é intimarle su amor. Ya él, viendo inútil su protesta le vuelve la espalda con desprecio y con saltos y brincos se aleja de ella; ella entonces herida reconoce su falta y vuelve á buscarle y le sigue. Y así dan una



Tipo de Aldeana

(1) Dice Vesteiro Torres: «El más conocido de nuestros aires musicales la Muñeira, que según indica su nombre, se apropia á una molinera, epigramática por demás en las estrofas. El ritmo el triple (seis por ocho) y el tiempo de rigodón. Tiene gran parecido con las melodías de los *highlanders*, de Escocia, no obstante éstas son más lentas».

serie de vueltas hasta que aparecen reconciliados, se ponen vis á vis y saltan alegres, y por último se cogen de la mano y se retiran reconocidos.

M. Molins en sus viajes á Batanca y Surabaya refieren una danza ó representación que ponen en escena los indios, al que llaman *toppengo* ó *ronghengs*, danza que tiene en el fondo cierta semejanza con la muñeira, sólo que en aquélla las manifestaciones de la bayadera se interpretan por canciones lastimeras para atraer al hombre, luego de conquistado, con insultos le rechaza, y después por súplicas le conmueve, y las del bailarín por medio de disfraces que pintan su pasión y su furia. Todo esto por medio de saltos y brincos.

Con esto no quiero establecer comparaciones, ni buscar el origen de nuestro baile típico, porque yo creo que ni éste es aquél ni aquél éste, ni que el *toppengo* sea la muñeira de los indios. Lo cito por la rara analogía que el fondo existe.

Hay otro baile de carácter típico la Danza de Espadas que describimos en «Redondela», página 91.

Apenas se puede uno formar idea de las diversiones de esta región, sin pasar en ella dos ó tres temporadas y saborearlas á gusto.

Los campesinos tienen otras diversiones, como son las *fiadas* ó *fiadeiros* y las *esfolladas*.

El *fiadeiro* es un modesto centro de reunión que hacen las muchachas en las largas noches de invierno, en algunas aldeas. Allí se llevan costura y lino ó cáñamo para hilar, y á donde concurren muchos jóvenes; cuentan historias, y quitando de la cintura la rueca ó dejando sobre el asiento los avíos de la costura, salen en parejas bailando al son de un acordeón ó de una pandera y el decir de una copla.

Las *esfolladas* son fiestas del trabajo, el desfarfollado del maíz, donde se reúnen alrededor de el *metoco* (almiar) grandes grupos de hombres y mujeres, que beben y cantan. Generalmente este trabajo se hace de noche á la luz de la luna y de las «lámparas eternas». Donde se oye el cadencioso alalaa y el *aturuxo*.

«A hora que ven ó tempo

O tempo das esfolladas
para comer coas mozas
catro castañas asadas.»



ÍNDICE

Páginas

PRÓLOGO 5

PRIMERA PARTE

| | |
|---|----|
| I PONTEVEDRA. Situación geográfica, clima y naturaleza del suelo. Aspecto de la capital . . | 9 |
| II Origen y nobleza | 14 |
| III PONTEVEDRA INTELLECTUAL. Cuanto influye el clima en los genios. | 16 |
| IV Intima de la población | 20 |
| V Concepto industrial | 23 |
| VI Pontevedra como estancia. Casas que han desaparecido: casas que se reconstituyen. . . | 25 |
| VII Representación política. El Diputado y el Senador | 29 |
| RETROSPECTIVA. | |
| I Recuerdos memorables y monumentos . . . | 33 |
| II Santa María. | 36 |
| III Santo Domingo-Museo arqueológico. . . . | 38 |
| IV San Mamed de Moldes | 44 |
| MÚSICA DEL PAÍS | 46 |
| ALREDEDORES | 50 |
| La Caeira | 51 |
| Casa de las Galerías | 53 |
| La Parda. | 54 |
| Villa Echegaray. | 56 |
| La Sierra (Quinta del Sr. Montero Rios) . . | 58 |
| Marín. | 66 |
| Bueu | 71 |
| Cangas | 73 |



| | |
|---|-----|
| Puentesampayo. | 75 |
| El Castillo de Sotomayor | 80 |
| REDONDELA. El Corpus.—La Coca.—Las Pelas. — Paisajes y Marinas | 91 |
| Porriño | 103 |
| Puenteareas | 106 |
| Mondariz. | 109 |
| PUENTECALDELAS.—La mujer en los trabajos de campo. | 115 |
| Caldas de Reyes | 119 |
| Salvatierra | 124 |
| Sangenjo. | 127 |
| Cuntis, Caldelas de Tuy. La Toja. | 135 |
| Tuy | 137 |
| I VIGO | 145 |
| II Bouzas | 148 |
| III Bayona | 148 |
| Cañiza. Estrada. Lalín | 151 |
| I Villagarcía. Villajuan | 153 |
| II Cambados | 156 |
| III Carril. | 158 |

SEGUNDA PARTE

| | |
|--------------------------------------|-----|
| Las romerías | 163 |
| Armenteira | 165 |
| Santa Comba y 'Os feitizos | 173 |
| San Breixo—Tradiciones. | 177 |
| La Lanzada | 181 |
| Santa Ana. | 185 |
| El Cristo de Gende. | 187 |
| LOS BAILES | 189 |

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

El Periodismo en Pontevedra (Primer premio, Pontevedra, Certamen Literario de 1894). Año 1899.

El Arte de abonar los Campos y Jardines, traducción autorizada de L. Grandean. Próximo á publicarse.

La Agricultura en la región Gallega. Próximo á publicarse.

